

LEON TROTSKY

la
revolución
china

Ediciones **MASAS**

La Paz - Bolivia
2022

león trotski

la

revolución

china

INDICE

1 Naturaleza de la burguesía colonial	4
2 Las etapas de la revolución china	12
3 ¿Dictadura democrática o dictadura del proletariado?	16
4 El aventurerismo como consecuencia del oportunismo	23
5 Los soviets y la revolución	27
6 Carácter de la futura revolución china	31
7 La idea reaccionaria de los "Partidos Obreros y Campesinos Bipartitos" para Oriente	35
8 Resultados de la Internacional Campesina	43
9 La cuestión china después del VI Congreso	46
10 La revolución permanente y la insurrección de Cantón	49
11 El periodo inter-revolucionario y sus tareas	56
12 Los soviets y la Asamblea Constituyente	66

APENDICE

Un interesante documento sobre la política y el régimen de la Internacional Comunista	78
---	----

1 Naturaleza de la burguesía colonial

El proyecto del programa de la Internacional Comunista dice:

"Los acuerdos provisionales (con la burguesía indígena de los países coloniales) son admisibles únicamente cuando ésta no constituye ningún obstáculo para la organización revolucionaria de los obreros y campesinos y lleva a cabo una lucha efectiva contra el imperialismo."

Esta fórmula, aun cuando está intercalada en una proposición subordinada, es una de las tesis fundamentales del proyecto, al menos en lo que respecta a los países de Oriente. La proposición principal habla, evidentemente, de "liberar (a los obreros y campesinos) de la influencia de la burguesía indígena". Sin embargo, nosotros no juzgamos los hechos como gramáticos sino como hombres políticos; utilizando nuestra propia experiencia, nosotros decimos: la proposición principal no tiene, en este caso, más que un valor secundario, mientras que la proposición subordinada contiene lo esencial. Considerada en su conjunto, la fórmula es el clásico nudo corredizo menchevique, que se aplica a los proletarios de Oriente.

¿De qué "acuerdos provisionales" se habla en este caso? En política, al igual que en la naturaleza, todo es "provisional". ¿Se trata, tal vez de acuerdos *circunstanciales* estrictamente prácticos? Es evidente que, en el futuro, no podemos renunciar a tales acuerdos, que están rigurosamente limitados y que sirven cada vez más para un fin claramente definido. Por ejemplo, ese es el caso cuando se trata de un acuerdo con los estudiantes del Kuomintang para la organización de una manifestación anti-imperialista, o bien de las ayudas ofrecidas por los mercaderes chinos a los huelguistas de una concesión extranjera. Tales fenómenos no se deben excluir en absoluto en el futuro, incluso en China. Pero, entonces, ¿qué representan las condiciones políticas de orden general "Únicamente cuando ésta no constituye ningún obstáculo para la organización revolucionaria de los obreros y campesinos y lleva a cabo una lucha efectiva(!) contra el imperialismo". La única "condición" de cualquier acuerdo con la burguesía, acuerdo separado, práctico, limitado a medidas definidas y adaptado a cada caso, consiste en no mezclar las organizaciones y las banderas, ni directa ni indirectamente, ni por un día ni por una hora, en distinguir el rojo del azul, y en no creer jamás que la burguesía sea capaz de llevar a cabo una lucha real contra imperialismo y de no constituir un obstáculo para los obreros y campesinos y que esté dispuesta a hacerlo. La otra condición es totalmente inútil para los acuerdos prácticos. Por el contrario, nos sería perjudicial, rompería la línea general de nuestra lucha contra la burguesía, lucha que no se detiene durante el breve período del "acuerdo". Desde hace mucho tiempo se ha dicho que los acuerdos estrictamente prácticos, que no nos comprometen de ninguna forma y no nos crean ninguna obligación política, pueden, si esto es ventajoso en un determinado momento, ser llevados a cabo incluso con el diablo. Pero sería absurdo exigir al mismo tiempo que en esta ocasión el diablo se convierta totalmente al cristianismo, y que utilice sus cuernos en favor de las obras pías en vez de hacerlo contra los obreros y los

campesinos. Al plantear tales condiciones actuaríamos, en el fondo, como si fuésemos los abogados del diablo, y solicitaríamos de él que nos permitiera ser sus padrinos.

Al proponer estas absurdas condiciones, que llenan de virtudes a la burguesía, el proyecto del programa dice con una nitidez y una claridad absolutas (a pesar del carácter diplomático de la proposición), que se trata precisamente de coaliciones políticas de largo alcance i no de acuerdos ocasionales por razones prácticas. Pero qué significa entonces esta exigencia de que la burguesía luche "efectivamente" y no "constituya un obstáculo"...? ¿Somos nosotros los que le imponemos estas condiciones? ¿Exigimos que haga públicamente una promesa? La burguesía hará lo que se quiera. Enviará incluso a sus delegados a Moscú, se afiliará a la Internacional Campesina, se unirá como simpatizante a la Internacional Comunista, guñará el ojo a la Internacional Sindical Roja,¹ en una palabra, prometerá todo aquello que le permitirá -con nuestra ayuda- engañar mejor, más fácilmente y más completamente a los obreros y los campesinos, echándoles polvo en los ojos... hasta la próxima ocasión.

O, acaso, ¿no se trata, en este caso, de promesas políticas de la burguesía que, repitámoslo, las hará inmediatamente, asegurándose de esta forma nuestro aval frente a las masas obreras? ¿Se trata tal vez, de un juicio "objetivo", "científico", sobre la burguesía indígena, de una especie de prueba "sociológica" de las aptitudes de esta burguesía a combatir y a "no constituir un obstáculo"? Desgraciadamente, la experiencia más reciente nos demuestra que el único resultado, de tales experiencias es que los expertos quedan como unos imbéciles. Esto no tendría importancia si se tratara únicamente de los expertos, pero...

No puede haber la menor duda: en el texto se habla precisamente de bloques políticos de larga duración. Sería inútil incluir en el programa el problema de los acuerdos prácticos, circunstanciales; sería suficiente una resolución sobre la táctica "en el mundo actual". Pero, se trata de justificar y consagrar mediante el programa la orientación seguida con respecto al Kuomintang, que hizo perecer a la segunda revolución china y que es capaz de hacer perecer a otras.

Conforme al pensamiento de Bujarin, verdadero autor del proyecto, se emite precisamente una apreciación general de la burguesía colonial, cuya aptitud para combatir y para no "constituir un obstáculo" debe ser probada no por su propio juramento, sino por un esquema estrictamente "sociológico", es decir el esquema mil uno adaptado estrictamente a esta obra oportunista.

Para que la demostración sea clara, citaremos el juicio emitido por Bujarin sobre la burguesía nacional. Después de una referencia al "fondo anti-imperialista" de las revoluciones coloniales y a Lenin (que está totalmente fuera de lugar), Bujarin declara:

1- Los fundadores de la Internacional Comunista creían poder englobar en ésta simultáneamente a los Partidos Comunistas y los sindicatos de orientación revolucionaria, al igual que la Primera Internacional, en tiempos de Marx, había reagrupado conjuntamente formaciones políticas y formaciones sindicales. Pero esta tentativa encontró dificultades y, finalmente, en 1921, se creó en Moscú la Internacional Sindical Roja. Al margen de los sindicatos soviéticos agrupó al cabo de algunos años a muy escasos efectivos, siendo los más importantes los de la C.G.T.U. francesa que, en 1935, se unificó con la C.G.T. De esta forma la Internacional Sindical Roja desapareció prácticamente. No hemos encontrado ninguna declaración oficial de la disolución.(T.)

“La burguesía liberal ha representado en China, durante toda una serie de años, y no de meses, un papel objetivamente revolucionario y después se ha agotado. No se trató de ninguna forma de una “gloriosa jornada” comparable a la revolución liberal rusa de 1905.”

En este caso todo es erróneo, del principio al fin. En efecto, Lenin decía que era preciso distinguir rigurosamente entre la nación burguesa-oprimida y la que oprime. De esto se extraen unas consecuencias de excepcional importancia, por ejemplo en el caso de una guerra entre países imperialistas y coloniales. Para un pacifista esta guerra se asemeja a cualquier otra; para un comunista, la guerra de una nación colonial contra una nación imperialista es una guerra burguesa-revolucionaria, Lenin elevaba de esta forma a los movimientos de liberación nacional, a las insurrecciones coloniales y a las guerras de las naciones oprimidas hasta el nivel de las revoluciones democráticas burguesas, particularmente hasta la de 1905 en Rusia. Pero Lenin no situaba, de ninguna forma, como hace actualmente Bujarin, después de su giro de 180°, las guerras de liberación nacional por debajo de las revoluciones democráticas burguesas. Lenin exigía la distinción entre la burguesía del país oprimido y la del país opresor. Pero en ninguna parte ha presentado este problema (y no habría podido hacerlo) afirmando que la burguesía de un país colonial o semi-colonial en la época de la lucha por la liberación nacional era más progresista y más revolucionaria que la burguesía de un país colonial en período de revolución democrática.² En el plano teórico nada lo exige; la historia no lo confirma. Por lamentable que sea el liberalismo ruso, a pesar de que su mitad de izquierda -la democracia pequeño-burguesa, los socialistas revolucionarios y los mencheviques- tenga el aspecto de un engendro, no es posible afirmar que el liberalismo y la democracia burguesa hayan demostrado poseer en China, una mayor elevación y capacidad revolucionarias que sus homólogos rusos.

Presentar las cosas como si el yugo colonial asignara necesariamente un carácter revolucionario a la burguesía nacional, es reproducida la inversa el error fundamental del menchevismo, que creía que la naturaleza revolucionaria de la burguesía rusa debía deducirse necesariamente de la opresión absolutista y feudal.

La cuestión de la naturaleza y de la política de la burguesía está resuelta por toda la estructura interna de las clases en la nación que efectúa la lucha revolucionaria, por la época en que se desarrolla esta lucha, por el grado de dependencia económica, política y militar que une a la burguesía indígena con el imperialismo mundial en su conjunto, o a una parte del mismo, y, finalmente -y esto es lo preponderante-, por el grado de actividad de clase del proletariado indígena y por el estado de su unión con el

2- "En los países oprimidos existen dos movimientos que, cada día, se separan cada vez más: el primero de ellos es el movimiento burgués democrático y nacionalista, que posee un programa de independencia política y de orden burgués; el segundo es el de los campesinos y obreros, ignorantes y pobres, que luchan para liberarse de toda clase de explotación. El primero intenta dirigir al segundo y lo ha logrado a menudo en cierta forma. Pero la Internacional Comunista y los partidos que se adhieren a ella deben combatir esta tendencia e intentar desarrollar el sentimiento de pertenencia a una clase independiente en las masas obreras de las colonias. Una de las principales futuras tareas a efectuar con este fin es la formación de Partidos Comunistas que organicen a obreros y campesinos y los conduzcan la revolución y al establecimiento de una República soviética." (Tests sobre las cuestiones nacional y colonial, II Congreso. 1920. Lenin fue el principal redactor de estas tesis.)

movimiento revolucionario internacional.

Una revolución democrática o la liberación nacional pueden permitir a la burguesía profundizar y extender sus posibilidades de explotación. La intervención autónoma del proletariado en el campo revolucionario puede privarle de todas ellas.

Examinemos los hechos desde más cerca. Los actuales animadores de la Internacional Comunista repiten incesantemente que Chang Kai Chek hizo la guerra al "imperialismo", mientras que Kerensky iba del brazo de los imperialistas. Conclusión: era preciso llevar a cabo una lucha implacable contra Kerensky y se debía apoyar a Chang Kai Chek.

La colaboración entre el kerenskismo y el imperialismo era indiscutible. Podemos remontarnos más atrás y subrayar que la burguesía rusa "destronó" a Nicolás II con la bendición del imperialismo inglés y francés. Miliukov y Kerensky apoyaron la guerra de Lloyd George-Poincaré, y éstos, a su vez apoyaron la revolución de Miliukov y Kerensky primeramente contra el zar y posteriormente contra los obreros y los campesinos. Es un hecho indiscutible.

Pero ¿qué es lo que ocurrió, a este respecto, en China? La "Revolución de Febrero" se produjo en dicho país en 1911. Esta revolución constituyó un gran paso hacia delante, aun cuando fue llevada a cabo con la más directa participación de los imperialistas. En sus *Memorias* Sun Yat Sen explica cómo su organización obtuvo en todas sus actividades "la ayuda" de los estados imperialistas (unas veces del Japón, otras de Francia y, finalmente, de los Estados Unidos). Si Kerensky continuó participando, 1917, en la guerra imperialista, la burguesía china, que era "nacional", "revolucionaria", etc., apoyó a su vez la intervención de Wilson en la guerra, creyendo que el Entente ayudaría a liberar China. Sun Yat Sen se dirigió, en 1918, a los gobiernos del Entente con sus proyectos de relevo económico y de liberación política de China. Ninguna razón permite afirmar que la burguesía china, en su lucha contra la dinastía manchú, haya dado pruebas de cualidades más revolucionarias que la burguesía rusa en su combate contra el zarismo, o que la actitud de Chang Kai Chek y la de Kerensky con respecto al imperialismo hayan diferido en su principio.

Pero, según afirma el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Chang Kai Chek ha hecho la guerra contra el imperialismo. Presentar las cosas de esta forma es disfrazar burdamente la realidad. Chang Kai Chek ha combatido a los militaristas chinos, agentes de uno de los estados imperialistas. Esto no es de ninguna forma hacer la guerra al imperialismo. Incluso Tang Ping Sian lo comprendía. En el informe que presentó al VII pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (a fines de 1926), caracterizó de la siguiente forma la política centrista del Kuomintang, dirigido por Chang Kai Chek:

"En el terreno de la política internacional, mantiene una actitud pasiva, en el total sentido de la expresión... Se inclina a no luchar más que contra el imperialismo inglés; en cuanto a los imperialistas japoneses, está dispuesto, en determinadas ocasiones, a admitir la realización de un compromiso con ellos".³

La actitud del Kuomintang hacia el imperialismo fue, desde el primer momento, 3- *Actas taquigráficas, vol. I, pág. 706*

de colaboración y no revolucionaria: intentaba derrotar a los agentes de determinadas potencias imperialistas para entablar posteriormente acuerdos con estas mismas potencias o con otras, en condiciones más ventajosas. Eso era todo.

Pero esta forma de abordar el problema es errónea. Lo que es preciso considerar no es la actitud de cada burguesía indígena hacia el imperialismo en general, sino su posición frente a las tareas históricas y revolucionarias que están a la orden del día en su país. La burguesía rusa fue la de un estado imperialista opresor. La burguesía china es la de un país colonial oprimido. El derrumbamiento del zarismo feudal fue un factor de progreso en la antigua Rusia. Derrumbar el yugo imperialista es, en China, un factor histórico de progreso. Pero la conducta de la burguesía china con relación al imperialismo, al proletariado y al campesinado, no es más revolucionaria que la actitud de la burguesía rusa con respecto al zarismo y las clases revolucionarias rusas, sino que tal vez es, en cierta forma, más reaccionaria y cobarde. Esta es la única forma de plantear la cuestión.

La burguesía china es lo suficientemente realista y conoce bastante bien al imperialismo mundial como para comprender que una lucha realmente seria contra él exige una presión, tan fuerte de las masas revolucionarias que la propia burguesía se ve amenazada desde un principio. Si la lucha contra la dinastía manchó fuera una labor de menor envergadura histórica que el derrocamiento del zarismo, en contrapartida, la lucha contra el imperialismo mundial es, históricamente, un problema más amplio. Y si, desde nuestros primeros pasos, hemos enseñado a los obreros rusos a no creer que el liberalismo está dispuesto a derribar al zarismo y a abolir el feudalismo y que la democracia; pequeño-burguesa sea capaz de ello, habríamos debido, de igual forma, inocular, desde el principio, este sentimiento de desconfianza en los obreros chinos. En el fondo la nueva teoría de Stalin y Bujarin, totalmente falsa, sobre la "inmanencia" del espíritu revolucionario de la burguesía colonial no es más que menchevismo traducido al lenguaje de la política china; esta teoría sirve, simplemente, para hacer de la situación oprimida de China una prima política en provecho de la burguesía china; pone en el platillo de la balanza que está al lado de la burguesía un suplemento de peso en detrimento del proletariado chino doblemente oprimido.

Pero, según nos dicen Stalin y Bujarin, autores del proyecto de programa, la marcha de Chang Kai Chek hacia el norte provoca un fuerte impacto entre las masas obreras y campesinas. Es indudable. Pero ¿el hecho de que Gutchkov y Chulguin llevaran a Petrogrado el acta de abdicación de Nicolás II no representó un papel revolucionario, no provocó un impacto entre los estratos más aplastados, los más 'fatigados' y los más tímidos? Pero ¿es que el hecho de que el laborista Kerensky se haya convertido en presidente del Consejo de Ministros y en el comandante en jefe de los ejércitos no provocó en las masas de soldados una conmoción, no las impulsó hacia los mítines, no levantó a los pueblos contra los propietarios? Se puede plantear la pregunta en una forma más amplia: en general, ¿es que cualquier actividad del capitalismo no afecta a las masas, no las arranca, siguiendo la expresión del *Manifiesto Comunista*, de la estupidez

de la vida del campo, no lanza a los batallones proletarios a la lucha? Pero ¿es que un juicio histórico sobre el papel objetivo del capitalismo en su conjunto, o de determinadas acciones de la burguesía en particular, puede sustituir nuestra actitud activa de clase revolucionaria con respecto al capitalismo y a la actividad de la burguesía? La política oportunista se ha fundado siempre sobre un "objetivismo" de este tipo, no dialéctico, conservador. El marxismo ha dicho siempre que las consecuencias revolucionarias de determinados actos que la burguesía se ve obligada a realizar en virtud de su situación serán tanto más decisivos, innegables y duraderos a medida que la vanguardia proletaria sea más independiente con relación a la burguesía y esté menos inclinada a dejarse atrapar en el engranaje burgués, a ensalzar a la burguesía, a sobrestimar su espíritu revolucionario y su aptitud para establecer el "frente único" y a luchar contra el imperialismo.

El juicio formulado por Bujarin sobre la burguesía colonial no ha resistido la crítica en el plano teórico ni tampoco en los planos histórico y político. Sin embargo, es precisamente este juicio el que el proyecto de programa, tal como hemos visto, trata de consagrar. Una falta que no es reconocida ni condenada provoca siempre, o prepara, otra que viene inmediatamente después de la primera. Si ayer la burguesía china era incorporada al frente revolucionario único, hoy se proclama "que ella (la burguesía) se ha pasado definitivamente al campo de la contrarrevolución". Pero no es difícil ver que estas clasificaciones y estos "transfers" efectuados de forma totalmente administrativa; sin un análisis marxista serio, carecen de fundamento.

Resulta totalmente evidente que la burguesía se une al campo de los revolucionarios no por azar, ni por ligereza de espíritu, sino porque experimenta la presión de sus intereses de clase. Por temor a las masas, abandona inmediatamente la revolución o manifiesta abiertamente en su contra un odio que hasta entonces había disimulado. Pero tampoco puede pasarse definitivamente al campo de la contrarrevolución, es decir a liberarse de cualquier nueva obligación de "apoyar" a la revolución o al menos de coquetear con ella, más que cuando, mediante los métodos revolucionarios u otros (por ejemplo los de Bismarck) consigue satisfacer sus aspiraciones fundamentales de clase. Recordemos la historia de los años 1848 y 1871. Recordemos que, si la burguesía rusa pudo volver la espalda tan resueltamente a la revolución de 1905 ello fue debido a que recibió la Duma de Estado, es decir el medio para poder actuar directamente sobre la burocracia y pactar con ella. Pero, cuando la guerra de 1914-1917 reveló que el régimen "renovado" era incapaz de asegurar la satisfacción de los principales intereses de la burguesía, ésta se dirigió nuevamente hacia la revolución y su giro fue más brutal que en 1905.

¿Podemos decir que la Revolución de 1925-1927 en China haya satisfecho, aun parcialmente, los intereses fundamentales del capitalismo chino? No; China está tan alejada ahora, como antes de 1925, de una verdadera unidad nacional y de la independencia aduanera. Sin embargo la creación de un mercado interior único y su protección contra las mercancías extranjeras menos caras constituyen para la burguesía

china casi una cuestión de vida o muerte; la segunda, en orden de importancia después de la del mantenimiento de las bases de la dominación de clase sobre el proletariado y los campesinos pobres. Pero, para las burguesías inglesa y francesa, el mantenimiento de China en el estado colonial no tiene menos importancia que la autonomía para la burguesía china. Esta es la razón por la que se efectuarán numerosas maniobras hacia la izquierda en la política de la burguesía china. El futuro reserva muchas tentaciones para los amantes del frente único nacional. Decir actualmente a los comunistas chinos: vuestra coalición con la burguesía fue justa desde 1924 hasta finales de 1927, pero ahora no vale nada debido a que la burguesía se ha pasado definitivamente al campo de la contrarrevolución, es preparar una vez más a los comunistas chinos nuevas ocasiones de desconcierto frente a los futuros cambios objetivos y las maniobras hacia la izquierda que efectuará inevitablemente la burguesía china. La guerra que Chang Kai Chek lleva a cabo contra el Norte bascula ya completamente el esquema mecánico de los autores del proyecto de programa.

Pero el error de principio cometido en la forma los autores plantear la cuestión aparecerá de forma evidente, convincente e indiscutible, si nos acordamos de este hecho reciente que tiene una gran importancia: la Rusia zarista fue una combinación de naciones dominadoras y de naciones oprimidas, los grandes rusos y los "alógenos", muchas de las cuales se encontraban en la situación de colonias o de semicolonias. Lenin no solamente exigía que se prestase una mayor atención a la cuestión nacional de los pueblos de la Rusia zarista, sino que también proclamaba, en contra de la opinión de Bujarin y sus consortes, que el deber elemental del proletariado de la nación dominante era el de apoyar la lucha de las naciones oprimidas por el derecho a disponer de sí mismas, incluso hasta la separación. ¿Ha deducido de ello el partido que la burguesía de las nacionalidades oprimidas por el zarismo (polacos, ucranianos, tártaros, judíos, armenios, etc.) era más progresista, más radical, más revolucionaria que la burguesía rusa? La experiencia histórica revela que la burguesía polaca, a despecho de la combinación del yugo absolutista y del yugo colonial, fue más reaccionaria que la burguesía rusa: en la Duma, se sentía atraída hacia los octubristas y no hacia los cadetes. Igual ocurrió con la burguesía tártara. La gravísima situación en que se encontraban los judíos, no impidió a la burguesía judía mostrarse más miedosa, reaccionaria y despreocupada que la burguesía rusa. Los burgueses estonianos, letones, georgianos o armenios, ¿fueron, tal como reconocen ahora que el bolchevismo se equivocaba cuando, contrariamente al *Bund*, a los *dachnaks*, a los miembros del Partido socialista polaco, a los mencheviques georgianos y a otros,⁴ apelaba, desde el inicio de la revolución democrática burguesa, a

4- *Bund*: organización socialista que intentaba agrupar a los trabajadores judíos, principalmente en Polonia y Lituania, independientemente del Partido socialdemócrata obrero ruso. En el Congreso de este último, celebrado en 1903, su solicitud de adhesión fue rechazada. El *Bund* existió de forma independiente, colaborando a veces con los mencheviques, pero nunca con los bolcheviques.

Partido Socialista polaco: organización nacionalista pequeño-burguesa de matiz socialista, violentamente combatida por el Partido Socialdemócrata polaco, dirigido por Rosa Luxemburgo. Uno de los dirigentes del P.S.P. se convirtió en el mariscal Pilsudsky *Dachnak-tsoutioun*: organización armenia nacionalista y pequeño burguesa.

los obreros de todas las naciones oprimidas, de todos los pueblos coloniales de la Rusia zarista a agruparse en una organización autónoma de clase, a romper toda relación de organización no solamente con los partidos liberales burgueses, sino también con los partidos revolucionarios de la pequeña burguesía, a conquistar a la clase obrera en la lucha contra estos últimos y, por medio de los obreros, a luchar contra estos partidos para influenciar a los campesinos? ¿No habremos cometido en este caso un error "trotskysta"? ¿No habremos saltado, en lo que concierne a estas naciones oprimidas algunas de las cuales estaban extraordinariamente atrasadas, por encima de la fase de desarrollo que hubiera correspondido al Kuomintang? ¡Qué fácil es, en efecto, edificar una teoría según al cual el Partido socialista polaco, el *Dachnak-Tsiniam*, el *Bund*, etc., fueran las formas "particulares" de una colaboración necesaria entre las diversas clases en lucha contra el absolutismo y el yugo nacional! Es que verdaderamente, ¿se pueden olvidar tales lecciones de la historia?

Antes de que se produjeran los acontecimientos chinos de los tres últimos años, era evidente para un marxista (ya ahora debe serlo incluso para un ciego) que el imperialismo extranjero, debido a que interviene directamente en la vida interior de la China, convierte a los Miliukov y los Kerensky chinos, en un último análisis, en más cobardes que sus prototipos rusos. No en vano el primer *Manifiesto* de nuestro partido había ya proclamado que cuanto más se iba hacia Oriente más mezquina y cobarde se hacía la burguesía, y más importantes las misiones que incumben al proletariado. Esta "ley" histórica se aplica totalmente a China.

"Nuestra revolución es burguesa; debido a ello los obreros deben apoyar a la burguesía, dicen los políticos desprovistos de clarividencia que vienen del campo de los liquidadores. Nuestra revolución es burguesa, decimos nosotros, los marxistas; debido a ello los obreros deben abrir los ojos al pueblo, haciéndole ver los engaños de los políticos burgueses, enseñándole a no creer en las palabras, a no contar más que en sus fuerzas, su organización, su unión, su armamento."

Esta tesis de Lenin conserva todo su valor para todo Oriente; es preciso, a toda costa, que tenga su lugar en el programa de la Internacional.

2. Las etapas de la revolución china

Para el Kuomintang la primera etapa fue un período de dominación de la burguesía indígena, bajo la insignia apologética del "bloque de las cuatro clases". El segundo período, después del golpe de Estado de Chang Kai Chek, fue la dominación paralela y "autónoma" del kerenskysmo chino. Si los populistas rusos y los mencheviques dieron a su breve "dictadura" la forma abierta de una dualidad de poderes, la "democracia revolucionaria" china, no tenía suficiente fuerza para hacerlo. Y como, en general, la historia no trabaja por encargo, no nos queda más que comprender *que no hay y que no habrá* ninguna otra *dictadura "democrática"* más que la que ejerce el Kuomintang desde 1925. Esto será cierto tanto si la semi unidad de China obtenida por el Kuomintang se mantiene en el futuro como si el país se deshace de nuevo. Pero precisamente cuando la dialéctica de clase de la revolución, después del agotamiento de todos los demás recursos, puso al orden del día la *dictadura del proletariado* y levantó a millones de oprimidos y desheredados de las ciudades y los campos, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista situó en primer plano la fórmula de la dictadura *democrática* (es decir, democracia burguesa) de los obreros y los campesinos. En respuesta a esta fórmula fue la insurrección de Cantón que, a pesar de su carácter prematuro y de su dirección aventurera, muestra que la etapa nueva, la *tercera*, será la futura revolución china. Es necesario insistir en ello.

Al buscar un seguro contra los pecados del pasado, la dirección, a finales del pasado año, imprimió criminalmente a la marcha de los acontecimientos una velocidad forzada que desembocó en el abortamiento de Cantón. Pero incluso un aborto puede enseñarnos mucho sobre el estado de la madre y sobre el proceso del embarazo. Desde el punto teórico, la importancia enorme, decisiva, de los acontecimientos de Cantón en relación con los problemas esenciales de la revolución china, es que nos encontramos en presencia de un hecho extremadamente raro tanto en historia como en política: una experiencia de laboratorio efectuada en una escala gigantesca. La hemos pagado cara; esto nos obliga aún más a asimilar las enseñanzas.

Según lo que informa la *Pravda* (nº 31) uno de los slogans del combate de Cantón fue el grito: "¡Abajo el Kuomintang!". Después de las traiciones de Chang Kai Chek y de Wan Tin Wei (que traicionaron nuestras ilusiones y no a su clase), el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista hizo solemnes promesas: "¡Nó cederemos el estandarte del Kuomintang!" Pero los obreros de Cantón rechazaron al Kuomintang y proclamaron a todas sus tendencias fuera de la ley. Esto significa que para realizar sus deberes nacionales fundamentales, la burguesía -y no solamente la grande sino también la pequeña- no presenta una fuerza política, un partido o una fracción al lado de las cuales el partido proletario pueda resolver los problemas de la revolución democrática burguesa. El problema de la conquista del movimiento de los campesinos incumbe ya totalmente al proletariado y directamente al Partido Comunista. Aquí se encuentra la clave que permitirá tomar la posición. Para que una verdadera solución de los problemas

deinocráticos burgueses pueda intervenir será preciso que todo el poder se concentre en manos del proletariado.

Respecto al efímero poder soviético de Cantón *Pravda* comunica:

“En el interés de los obreros el soviet de Cantón ha decretado... el control sobre la producción por los obreros y la realización del mismo por los comités de fábrica... la nacionalización de la gran industria, de los transportes y de los bancos.”

Más adelante se mencionan medidas de este tipo:

“Confiscación de todos los apartamentos de la gran burguesía en provecho de los trabajadores.”

Así pues, los obreros de Cantón estaban en el poder, y éste pertenecía, de hecho, al Partido Comunista. El programa del nuevo poder no incluía únicamente la confiscación de las tierras de los grandes propietarios, por más que hubieran habido en el Kuomintang, y el control obrero de la producción, sino también la nacionalización de la gran industria, de los bancos, de los transportes e incluso de los apartamentos de la burguesía y de todos los bienes de ésta en provecho de los trabajadores. Si estos son los métodos de la revolución burguesa, nos preguntamos a qué puede parecerse en China la revolución proletaria.

Aun cuando los directivos del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista no hayan hablado jamás de la dictadura del proletariado y de medidas socialistas, aun cuando Cantón se distinga por su carácter pequeño-burgués de Shangai, Han Keou y otros centros industriales del país, el golpe de Estado efectuado *contra el Kuomintang*, ha desembocado automáticamente en la dictadura del proletariado; desde sus primeros pasos, debido a su situación de conjunto, tuvo que aplicar medidas más radicales que las que fueron adoptadas en los principios de la Revolución de Octubre. Y este hecho, a pesar de su apariencia paradójica, se desprende normalmente tanto de las relaciones sociales en China como de todo el desarrollo de la revolución.

La propiedad agraria -grande y mediana- (tal como existe en China) se mezcla de una forma muy íntima con el capitalismo de las ciudades, e incluso con el capitalismo extranjero. En China no existen los terratenientes que se opongan a la burguesía. El explotador más común, y el más odiado en el campo es el kulak usurero, agente del capitalismo financiero de las ciudades. Así pues la revolución agraria posee un carácter anti-feudal y anti-burgués. En China no habrá o casi no habrá una etapa semejante a la primera de nuestra Revolución de Octubre, durante la cual el kulak iba de acuerdo con los campesinos medios y pobres, y a menudo al frente de los mismos, contra el propietario rural. La revolución agraria en ese país significa, y significará, a partir de ahora, la insurrección, no solamente contra el pequeño número de los terratenientes y de los auténticos burócratas, sino también contra el kulak y el usurero. Si entre nosotros los comités de campesinos pobres no han intervenido más que con motivo de la segunda etapa de la Revolución de Octubre, a mediados de 1918, en China, al contrario, aparecerán en escena, bajo el aspecto que sea, inmediatamente después del renacimiento del movimiento agrario. La “cleskulakización” será, en China, el primer y

no el segundo paso del Octubre chino.

Sin embargo la revolución agraria no constituye el único fondo de la histórica lucha que se desarrolla actualmente en China. La revolución agraria más radical, el reparto de las tierras (es evidente que el Partido Comunista lo apoyará hasta el fin) no permitirán que salgan por sí solos del atolladero aconómico. China tiene una absoluta necesidad de su unidad nacional, de su soberanía económica, es decir, de la autonomía aduanera o más exactamente del monopolio del comercio exterior; pero, esto exige que *se libere del imperialismo mundial*. Para este último, China no es únicamente la más abundante fuente de enriquecimiento; también es una garantía de su existencia, constituyendo una válvula de seguridad para las explosiones que se producen actualmente en el interior del capitalismo europeo y que se producirán mañana en el interior del capitalismo americano. Esto es lo que determina por anticipado la excepcional amplitud y la monstruosa aspereza de la lucha que las masas populares chinas deberán sostener, principalmente ahora que su profundidad ha podido ser calibrada por todos los participantes.

El enorme papel que representa el capital extranjero en la industria china, y la costumbre que ha adquirido, para defender sus apetitos, de apoyarse directamente sobre las bayonetas "nacionales", hacen que el programa del control obrero sea, en China, aún menos realizable que entre nosotros. La expropiación directa de las empresas capitalistas, y en primer lugar las extranjeras, será probablemente impuesta por el curso de la lucha inmediatamente después de la victoriosa insurrección.

Las mismas causas objetivas, sociales e históricas que determinan la aparición de Octubre en la Revolución Rusa se presentan en China bajo un aspecto aún más marcado. Los polos burgués y proletario de la nación son opuestos en China con más intransigencia aún, si ello es posible, que en Rusia; puesto que, por una parte la burguesía china está directamente relacionada con el imperialismo extranjero y su aparato militar y por otra el proletario chino ha establecido contacto, desde el principio, con la Internacional Comunista y la Unión Soviética. Numéricamente, el campesinado chino representa en el país a una masa mucho más considerable que la del campesinado ruso; pero al estar atrapado en el torno de las contradicciones mundiales (de su solución, en un sentido o en otro depende su destino), el campesinado chino es aún más incapaz de representar un papel *dirigente* que el campesinado ruso. Actualmente, ya no es en ninguna forma una previsión histórica, sino un hecho verificado en todos sus aspectos.

Estas premisas sociales y políticas, cuya importancia es indiscutible, demuestran que, para la tercera revolución china, no solamente la fórmula de la dictadura democrática ha *caducado* definitivamente, sino también que, a pesar de su gran retraso, o más bien a causa del mismo, China no conocerá, a diferencia de Rusia, un período "democrático", aun cuando sólo sea durante seis meses, como ocurrió, de noviembre de 1917 a julio de 1918, con la Revolución de Octubre; desde el principio deberá operar el gran cambio y suprimir la propiedad privada en las ciudades y los pueblos.

Es cierto que esta perspectiva no concuerda con la concepción pedantesca y

esquemática de las relaciones entre la economía y la política. Pero la responsabilidad de esta discordancia que conmueve los prejuicios enraizados de nuevo (a pesar de que la Revolución de Octubre le haya dado un serio golpe), no incumbe al "trotskismo" sino a la *ley del desarrollo desigual*. En este caso es justamente aplicable.

Sería dar pruebas de pedantería el afirmar que si se hubiera seguido una política bolchevique durante la Revolución de 1925-1927 el Partido Comunista Chino se habría apoderado con toda seguridad del poder. Pero afirmar que esta posibilidad estaba excluida totalmente sería actuar con un vergonzoso filisteísmo. El movimiento de masas de los obreros y los campesinos, al igual que la desintegración de las clases dominantes podía permitir su realización. Los burgueses indígenas enviaron a sus Chang Kai Chek y sus Wan Tin Wei a Moscú; por medio de sus Hou Han Min llamaban a las puertas de la Internacional Comunista, debido precisamente a que, frente a las masas revolucionarias, se sentían débiles en grado sumo; y como conocían esta debilidad intentaban protegerse por adelantado. Los obreros y los campesinos no habrían seguido a la burguesía indígena si no les hubiéramos obligado prácticamente a hacerlo. Si la política de la Internacional Comunista hubiera sido algo acertada, la salida de la lucha del Partido Comunista para conquistar a las masas hubiera sido decidida anteriormente: el proletariado chino hubiera apoyado a los comunistas y la guerra campesina habría apoyado al proletariado revolucionario.

Si desde el principio de la marcha hacia el Norte hubiéramos empezado a establecer a los soviets en las regiones "liberadas" (y las masas aspiraban a ello con todas sus fuerzas) hubiéramos tenido la base necesaria y conjuntado el impulso revolucionario; hubiéramos concentrado a nuestro alrededor las insurrecciones agrarias; habríamos creado nuestro ejército y disuelto el del enemigo; a pesar de su juventud el Partido Comunista chino habría podido madurar bajo la dirección juiciosa de la Internacional Comunista en el curso de esos excepcionales años; habría podido llegar al poder, si no en toda China de momento, al menos en una parte considerable de su territorio. Y lo que es más importante, habríamos tenido un partido.

Pero precisamente, en el terreno de la dirección, se produjo una cosa totalmente monstruosa, una verdadera catástrofe histórica: la autoridad de la Unión Soviética, del partido bolchevique y de la Internacional Comunista sirvió totalmente para apoyar a Chang Kai Chek contra la propia política del Partido Comunista y seguidamente para apoyar a Wan Tin Wei como dirigente de la revolución agraria. Después de haber pisoteado la base misma de la política leninista y roto los huesos del joven Partido Comunista chino, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista determinó por adelantado la victoria del kerenskismo chino sobre el bolchevismo, de los Miliukov chinos sobre los Kerensky, del imperialismo anglo-japonés sobre los Miliukov chinos. Este es el significado -el único significado- de lo que ha ocurrido en China durante el período 1925-1927.

3, ¿Dictadura democrática o dictadura del proletariado?

¿De qué modo ha juzgado el último pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista la experiencia adquirida en la revolución china, incluyendo la que ha facilitado el golpe de Estado de Cantón? ¿Cuáles son las futuras perspectivas que ha esbozado? A propósito de la revolución china, la resolución del pleno del mes de febrero de 1928 permite abordar las partes del proyecto de programa consagradas a este respecto; en ella se dice:

"No es correcto caracterizar (esta revolución) como una revolución "permanente" (posición del representante del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista). La tendencia a saltar (?) por encima de la etapa burguesa y democrática de la revolución aun estimando al mismo tiempo (?) que esta revolución es "permanente", es un error análogo al de Trotsky en 1905 (?)."

Desde que Lenin abandonó su dirección, es decir a partir de 1923, la actividad ideológica de la Internacional Comunista consiste principalmente en luchar contra el pretendido "trotskismo" y más particularmente contra la "revolución permanente". Así pues, ¿cómo ha sido posible que en el problema fundamental de la revolución china, no solamente el Comité Central del Partido Comunista chino, sino también el delegado oficial de la Internacional Comunista -es decir un dirigente que había recibido instrucciones especiales- cometan precisamente el "error" debido al cual centenares de hombres están exiliados en Siberia o encarcelados? La lucha a propósito de la cuestión china se desarrolla desde hace dos años y medio. Cuando la oposición declaró que el antiguo Comité Central (Chen Du Siu), experimentaba la influencia de las falsas directrices de la Internacional Comunista y practicaba una política de oportunismo, este juicio fue calificado como una "calumnia". La dirección del Partido Comunista chino fue calificada de irreprochable. El célebre Tan Pin Sian, aprobado por todo el VII pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista juraba que:

*"Desde que apareció el trotskismo tanto el partido como las juventudes comunistas adoptaron inmediatamente, y por unanimidad, una resolución contra el mismo."*⁵

Cuando, a despecho de todas estas "conquistas", los acontecimientos desarrollaron trágicamente su lógica, que desembocó primeramente en el primer hundimiento de la revolución y después en el segundo, aún más espantoso, la dirección del Partido Comunista chino, que antes era ejemplar, fue calificada en veinticuatro horas de menchevique y destituida. Al mismo tiempo se declaró que la nueva dirección representaba totalmente la línea de la Internacional Comunista. Pero, a partir del momento en que empezó una nueva etapa, se acusó al nuevo Comité Central del Partido Comunista chino de haber pasado -como hemos visto no en palabras sino en actos- a una actitud de pretendida "revolución permanente". El delegado de la Internacional Comunista utilizó la misma vía. Este hecho sorprendente, realmente

5- Actas taquigráficas, pág. 205.

inconcebible, no puede explicarse más que por la separación "sorprendida" que distancia a las directivas del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de la auténtica dinámica de la revolución.

No insistiremos aquí sobre el mito de la "revolución permanente" de 1905, que fue puesto en circulación en 1924 para sembrar la confusión y despistar. Concretémonos a examinar en qué forma este mito se ha refractado en el problema de la revolución china.

El primer párrafo de la resolución de febrero, del cual he utilizado la cita reproducida anteriormente, proporciona los siguientes motivos para explicar su actitud negativa con respecto a la pretendida "revolución permanente":

"El actual período de la revolución china es el de la revolución burguesa y democrática, que no ha finalizado ni desde el punto de vista económico (transformación agraria y abolición de las relaciones feudales) ni desde el punto de vista de la lucha contra el imperialismo (unidad de China e independencia nacional), ni desde el punto de vista del carácter de clase del poder (dictadura del proletariado y del campesinado)."

Esta exposición de motivos es un encadenamiento ininterrumpido de errores y contradicciones.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha manifestado que la revolución china debe asegurar a su país la posibilidad de desarrollarse en la vía del socialismo. Este objetivo se puede alcanzar únicamente cuando la revolución no se detiene en la simple realización de las tareas democráticas burguesas, cuando al crecer, al pasar de una fase a otra, es decir desarrollándose sin interrupción (o de una forma *permanente*), "y conduce a China hacia un desarrollo socialista. Esto es precisamente lo que Marx entendía por revolución permanente.⁶ Así pues, ¿cómo se puede hablar entonces por una parte de la vía no capitalista seguida por el desarrollo chino y, por otra, negar el carácter permanente de la revolución en general?

Pero, según replica la resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, la revolución no ha finalizado ni desde el punto de vista de la transformación agraria ni desde el punto de vista de la lucha nacional contra el imperialismo. De ello se deduce el carácter democrático burgués de la revolución china en el actual período. En realidad este período es el de la contrarrevolución. Sin duda el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista quiere decir que la nueva marea de la revolución china, o más exactamente, de la *tercera revolución china*, tendrá un carácter burgués democrático, puesto que la segunda revolución china de 1925- 1927 no ha resuelto ni la cuestión agraria ni el problema nacional. Sin embargo, incluso bajo esta forma modificada, tal razonamiento se basa en una total incompreensión de la experiencia y de las enseñanzas de la revolución china y de la rusa.

La revolución del mes de febrero de 1917 había dejado sin resolver, en Rusia, todos los problemas internos e internacionales: el feudalismo en los campos, la anti-gua burocracia, la guerra y el hundimiento económico. Es partiendo de esta situación

6- Marx utilizó esta expresión por primera vez en su Mensaje la Liga de los Comunistas, en marzo de 1850.

como no solamente los socialistas-revolucionarios y los mencheviques, sino también numerosos responsables de nuestro partido, demostraron a Lenin que "el período actual de la revolución es el de una revolución democrática burguesa". En este punto esencial, la resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista no hace más que copiar las objeciones que hicieron los oportunistas a Lenin en 1917 ⁷ con el fin de oponerse a la lucha por la dictadura del proletariado.

En el texto se dice, más adelante, que la revolución democrática burguesa no ha terminado, no solamente desde el punto de vista económico y nacional, sino también "desde el punto de vista de la naturaleza de clase del poder (dictadura del proletariado y de los campesinos)". Esto sólo puede significar una cosa: la prohibición al proletariado chino de luchar por el poder mientras no exista en China un "auténtico" gobierno democrático. Desgraciadamente, no se indica dónde podría adquirirse.

La confusión se acrecienta aún más debido al hecho de que la consigna de los soviets fue rechazada por China en el curso de estos dos últimos años debido a que, según se afirmaba, la creación de los soviets no es admisible más que cuando se pasa al estadio de la revolución proletaria ("teoría" de Stalin). Pero, cuando los cambios revolucionarios fueron efectuados, cuando aquellos que participaron en ellos llegaron a la conclusión de que era el momento de pasar a la revolución proletaria se les acusó de "trotskismo". Frente a tales métodos, ¿se puede educar al partido y ayudarlo a realizar sus grandes funciones?

Con el propósito de salvar una posición desesperada, la resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (en ruptura con el curso de las demás ideas) propone apresuradamente su último argumento: invoca al imperialismo. Por ello la tendencia a saltar por encima de la etapa democrática burguesa "...es mucho más (!) nociva, puesto que al plantear de esta forma la cuestión se elimina (?) la más importante particularidad nacional de la revolución china, que es una revolución semi-colonial."

El único significado que pueden tener estas absurdas palabras es la idea de que el yugo del imperialismo será sacudido por una especie de dictadura no proletaria. Lo que equivale a decir que se invoca "la más importante particularidad nacional" en el último momento, para embellecer o bien a la burguesía china indígena, o bien a la "democracia" pequeño-burguesa de China. Este argumento no puede tener otro significado. Pero ya hemos examinado de una forma bastante detallada este concepto en el capítulo que trata "de la naturaleza de la burguesía colonial". Por tanto es inútil volver a insistir en ello.

Es preciso que China conozca aún una lucha gigantesca, encarnizada, sangrienta y prolongada, para conquistas tan elementales como son la liquidación de las formas más "asiáticas" de servidumbre, la emancipación y la unidad del país. Pero, tal como ha demostrado el curso de los acontecimientos, es precisamente este hecho el que hace imposible en el futuro la existencia de una dirección, o siquiera de una semi-dirección

7- Con motivo de la discusión de las Tesis de Abril.

burguesa de la revolución. La unidad y la emancipación de China constituyen ahora un problema internacional, al igual que la existencia de la U.R.S.S. Estos problemas únicamente se pueden resolver mediante una lucha encarnizada de las masas populares, masas aplastadas, hambrientas, perseguidas, bajo la directa dirección de la vanguardia proletaria. Lucha emprendida no únicamente contra el imperialismo mundial, sino también contra sus agentes económicos y políticos en China, contra la burguesía, incluyendo en ella a la burguesía "indígena". Este es el camino hacia la dictadura del proletariado.

A partir del mes de abril de 1917, Lenin explicaba a sus adversarios, que le acusaban de haberse "pasado" a la "revolución permanente", que la dictadura del proletariado y del campesinado ya se había radicalizado, en parte, en la época de la dualidad de poder. Posteriormente, precisó que esta dictadura había encontrado sus prolongaciones durante el primer período del poder de los soviets, cuando todo el campesinado efectuaba junto a los obreros la transformación agraria, mientras que la clase obrera no procedía aún a efectuar la confiscación de las fábricas y los talleres y la experiencia del control obrero. En lo que respecta a la "naturaleza de clase del poder", la "dictadura" socialista-revolucionaria y menchevique dio lo que podía dar: un engendro de dualidad de poder. Por lo que se refiere a la transformación agraria, la revolución dio a luz a un bebé sano y fuerte, pero fue ya la dictadura del proletariado la que lo ayudó a nacer. En otras palabras, todo lo que la fórmula teórica de la dictadura del proletariado y del campesinado intentaba unir se hallaba ya descompuesto en el curso de la lucha de clases. La cáscara vacía del semi-poder fue entregada provisionalmente a Kerensky-Tserestelli, mientras que el verdadero núcleo de la revolución agraria y democrática pertenecía a la clase obrera triunfante. Esta es la disociación dialéctica de la dictadura democrática que los dirigentes del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista no han comprendido. Ellos se han hundido en un callejón político sin salida, condenando mecánicamente el procedimiento que consiste en "saltar por encima de la etapa burguesa y democrática", e intentando dirigir un proceso histórico mediante circulares. *Si se entiende por etapa burguesa y democrática la realización de la revolución agraria por la vía de la dictadura "democrática", entonces es la Revolución de Octubre la que saltó audazmente "por encima" de la etapa burguesa y democrática. ¿Es preciso condenarla?*

Entonces, ¿por qué lo que fue inevitable en Rusia, lo que expresó el bolchevismo en su más alto grado, se califica como "trotskismo" en China? Evidentemente es en virtud de la misma regla que proclama que la teoría de Martinov, que el bolchevismo ha desacreditado durante veinte años en Rusia, es conveniente para China.

Pero, ¿se puede, en general, y a este respecto, admitir una analogía con la situación en Rusia? Nosotros respondemos que la consigna de la dictadura del proletariado y del campesinado es emitida por los dirigentes del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista según el único método de las analogías, pero de analogías literarias, formales, y no según el materialismo histórico. Es posible admitir una analogía entre China y Rusia si se aborda la comparación de una forma correcta. Lenin lo hizo extraordinariamente

bien, no después del hecho consumado, sino adelantándose a los hechos, y previendo los futuros errores de los epígonos. Lenin tuvo que defender centenares de veces la revolución proletaria de Octubre, que se atrevió a conquistar el poder, aun cuando los problemas burgueses y democráticos no hubieran sido resueltos; Lenin respondía: es *precisamente por esta razón y justamente para darle una.*

El 16 de enero de 1923, Lenin escribía dirigiéndose a los pedantes que se pronunciaban en contra de la conquista del poder refiriéndose a un argumento indiscutible, al hecho de que Rusia no estaba preparada:

*"Ni siquiera se les ocurre, por ejemplo, que Rusia, que está situada en el límite de los países civilizados y de aquellos a los que la guerra arrastra por primera vez definitivamente hacia la civilización, de los países de todo Oriente, de los países situados fuera de Europa, que precisamente por esta razón Rusia debía manifestar ciertas particularidades; éstas van evidentemente en el sentido general de la evolución del mundo, pero hacen que su revolución se distinga de todas aquellas que la han precedido en los países de Europa occidental; estas particularidades aportan determinadas innovaciones parciales relacionadas con su situación intermedia entre Europa y los países orientales."*⁸

Para Lenin la "particularidad que *acercaba* precisamente a Rusia a los países de Oriente era que, desde el inicio del movimiento, el joven proletariado debía, para abrirse paso hacia el socialismo, barrer la barbarie feudal y todas las demás antiguallas."

Si se toma como punto de partida la analogía leninista entre China y Rusia, se puede afirmar: desde el punto de vista de la *naturaleza política del poder*, todo lo que podía efectuar la dictadura democrática ha sido intentado en China, en primer lugar en el Cantón de Sun Yat Sen, después en la marcha de Cantón a Shangai que tenía como acto final el golpe de estado de Shangai, y finalmente en Ou Chang, en donde el Kuomintang de izquierda apareció en su forma más pura, es decir, según las directrices del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, como el organizador de la revolución agraria, y en realidad como su verdugo. Las tareas de la revolución burguesa y democrática deberán completar el primer período de la futura dictadura del proletariado y de los campesinos pobres chinos. Mientras que no sólo el papel de la burguesía china sino también el de la "democracia" ha podido ser totalmente revelado, mientras se ha hecho totalmente innegable que, en las futuras batallas la "democracia" ejercerá sus funciones de verdugo más vigorosamente aún que en el pasado, enarbolar ahora la consigna de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado, es permitir, simplemente, disimular nuevas variantes de Kuomintang, es tender una trampa al proletariado.

Recordemos, para completar esta afirmación, lo que há dicho brevemente Lenin

8- Lenin, Obras, vol. XVIII, parte II, p. 118. Estas líneas están extraídas del artículo de Lenin, *Sobre nuestra revolución*, publicado en la Pravda en mayo de 1923. Este artículo es una crítica de las Memorias sobre la Revolución Rusa del socialista de tendencia menchevique N. Soukhánov, que había participado en febrero de 1917 en la formación del Soviet de Retrogrado y que, en 1922-1923 ejercía funciones en el aparato económico de la Unión Soviética. En su libro impreso en Moscú en 1922, defendía el punto de vista menchevique declarando que la Revolución de Octubre era condenable debido a que Rusia no estaba preparada para el socialismo. En tiempos de Lenin no se vio molestado por las opiniones emitidas en este libro. Bajo el gobierno de Stalin fue arrestado y desapareció.

con respecto a los bolcheviques que continuaban oponiendo a la experiencia socialista-revolucionaria y menchevique la consigna de la "auténtica" dictadura democrática:

*"Aquel que no habla más que de "dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado" no sigue el ritmo de la vida, y se ha pasado, de hecho, al lado de la pequeña burguesía contra la lucha de la clase proletaria; por tanto debe ser relegado a los archivos de las rarezas "bolcheviques" anteriores a la revolución (se los podría llamar archivos de los "viejos" bolcheviques)."*⁹

Estas palabras tienen aún toda su vigencia.

Resulta superfluo afirmar que no se trata, en ninguna forma, de exhortar al Partido Comunista chino a sublevarse inmediatamente para conquistar el poder. No se pueden suprimir las consecuencias de una derrota revisando simplemente la táctica. Actualmente la revolución decae. La verborrea apenas disimulada que contiene la resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista cuando afirma que la revolución sigue de nuevo su curso ascendente, debido a que se efectúan en China innumerables ejecuciones y existe una dura crisis comercial e industrial, testimonia una criminal ligereza de espíritu, y de nada más. Después de tres considerables derrotas, una crisis económica no excita al proletariado sino que, al contrario, le deprime. El proletariado ya se muestra agotado, aun sin la existencia de las crisis, y las ejecuciones destruyen al partido, debilitado políticamente. En China hemos entrado en un período de reflujo: así pues es preciso profundizar en los problemas teóricos, favorecer la autoeducación crítica del partido, establecer y consolidar fuertes puntos de apoyo en todos los dominios del movimiento obrero, constituir células en los pueblos, dirigir y unificar los combates parciales, en primer lugar defensivos y posteriormente ofensivos, de los obreros y de los campesinos pobres.

¿Por dónde empezará el nuevo flujo de las masas? ¿cuáles son las circunstancias que proporcionarán a la vanguardia proletaria, situada al frente de masas de varios millones, el impulso revolucionario necesario? No se puede predecir. Es el futuro el que demostrará si sólo serán necesarios los procesos internos, o si es una circunstancia interna la que ayudará.

Existen razones suficientes para pensar que el hundimiento de la revolución china, estrechamente condicionado por una falsa dirección, permitirá a los burgueses chinos y extranjeros obtener el triunfo, en una cierta medida, sobre la espantosa crisis económica que conmueve actualmente al país; es evidente que este resultado será obtenido a expensas de los obreros y los campesinos. Esta fase de "estabilización" agrupará de nuevo a los obreros, les dará cohesión, les devolverá la confianza de clase de sí mismos y les enfrentará de nuevo, más brutalmente, al enemigo; pero este movimiento se situará en una etapa histórica más elevada. Solamente entonces se levantará una nueva oleada ofensiva del movimiento proletario y se podrá evocar seriamente la perspectiva de una revolución agraria.

No debe excluirse la posibilidad de que, en el primer período, esta tercera revolución

9- Estas palabras fueron pronunciadas durante la discusión de las Tesis de Abril en 1917.

reproduzca, bajo una forma muy abreviada y modificada, las etapas ya atravesadas, representando por ejemplo algunas nuevas parodias de "frente nacional unificado". Pero este primer período dará difícilmente al Partido Comunista el tiempo suficiente para poder promulgar y proclamar frente a las masas populares sus "Tesis de Abril", es decir, su programa y su táctica de toma del poder. Ahora bien, ¿qué dice el proyecto de programa a este respecto?:

"La transición que conduce aquí (en China) a la dictadura del proletariado no es posible más que a través de toda una serie de grados preparatorios (?), a continuación de todo un período de transformación durante el crecimiento (?) de la revolución democrática burguesa en revolución socialista."

En otras palabras, todos los "grados" pasados no cuentan, el proyecto de programa ve frente a sí lo que está detrás. Esta es una forma conformista de abordar la cuestión. Es abrir totalmente la puerta a nuevas experiencias del tipo de la del Kuomintang. De esta forma, al disimular las antiguas faltas, se abre inevitablemente el camino a otras nuevas.

Si abordamos el nuevo impulso revolucionario cuya velocidad será, con toda seguridad, incomparablemente más rápida que la de los precedentes, aun conservando el esquema periclitado de la "dictadura democrática", se puede tener la certeza de que la tercera revolución irá hacia su perdición, al igual que ocurrió con la segunda.

4. El aventurerismo como consecuencia del oportunismo

El segundo párrafo de la misma resolución del pleno del mes de febrero del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista dice lo siguiente:

"La primera oleada del amplio movimiento revolucionario de los obreros y de los campesinos, cuyo curso siguió, en lo esencial, las consignas y, también, en gran parte, la dirección del Partido Comunista, ha caído. Ha finalizado, en toda una serie de centros del movimiento revolucionario, con las más crueles derrotas de los obreros y los campesinos, con la destrucción material de los comunistas y, en general, de los cuadros revolucionarios del movimiento obrero y campesino."

Cuando la oleada se extendía, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista decía que todo el movimiento marchaba bajo la bandera azul y la dirección de Kuomintang, que sustituían incluso a los soviets. Fue debido precisamente a ello por lo que el Partido Comunista se subordinó al Kuomintang. Pero es precisamente también por esta misma razón por lo que el movimiento revolucionario terminó con "las más crueles derrotas". Ahora, una vez se han reconocido las derrotas, se intenta borrar totalmente al Kuomintang, actuar como si no hubiera existido, como si el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista no hubiera proclamado que la bandera azul era su estandarte.

Otras veces se nos decía que no se había producido ni una sola derrota ni en Shanghai ni en Ou Chang; que se trataba de etapas de la revolución, que iba "hacia un estadio más elevado". Esto es lo que se nos decía. Ahora se proclama brutalmente que la suma de todas estas etapas constituyen "las más severas derrotas". Sin embargo, para camuflar en una cierta medida este inaudito error de previsión y juicio el párrafo que concluye la resolución dice:

"El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista escribe como un deber de todas las secciones de la Internacional Comunista el luchar contra la calumnia de la socialdemocracia y de los trotskystas que afirman que la revolución china ha sido liquidada (?)."

En el primer párrafo de la resolución se nos decía que el "trotskismo" consistía en estimar que la revolución china es *permanente*, es decir, que se transforma en el curso de su crecimiento, pasando precisamente de la fase burguesa a la socialista. Al leer el último párrafo nos enteramos de que, según la opinión de los "trotskystas", "la revolución china ha sido liquidada". ¿En qué forma una revolución *liquidada* puede ser *permanente*? Estas son, clara y simplemente las teorías de Bujarin. Es preciso ser totalmente irresponsable y despreocupado para poder formular semejantes contradicciones, que atacan de raíz todo pensamiento revolucionario.

Si por "liquidación" de la revolución se entiende el hecho de que la ofensiva de los obreros y los campesinos haya sido rechazada y ahogada en sangre, que las masas retroceden, que antes que una nueva oleada se presente deben producirse en las masas unos procesos moleculares tributarios de una duración imposible de determinar por adelantado, si es estolo que se entiende por "liquidación", entonces en nada se

diferencia esta "liquidación" de "las más crueles derrotas" que el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha debido reconocer finalmente.

¿O, tal vez debemos interpretar la palabra "liquidación" literalmente, como señalando el definitivo aplastamiento de la revolución china, es decir la imposibilidad de su renacimiento en una nueva etapa? Se podría hablar de semejante perspectiva seriamente, es decir, una forma que no provocara únicamente una confusión, en dos casos solamente: si China estuviera destinada al desmembramiento y a su total desaparición (pero nada autoriza a formular tal hipótesis), o bien si la burguesía china se mostrara incapaz de resolver los problemas fundamentales de su nación por sus propios medios no revolucionarios. ¿No es, precisamente, esta última variante la que intentan atribuirnos ahora los teóricos del "bloque de las cuatro clases", que han sometido al Partido al yugo de la burguesía?

La historia se repite. Los ciegos que, durante un año y medio no captaron las proporciones de la derrota de 1923, nos acusaron a propósito de la revolución alemana de ser unos "liquidadores". Pero esta lección, que tan cara costó a la Internacional, no supo aprovecharse. Actualmente vuelven a utilizar sus viejas fórmulas, pero no las aplican a Alemania sino a China. Es cierto que experimentan, con más urgencia que hace cuatro años, la necesidad de encontrar "liquidadores". Ahora, en efecto, resulta evidente que si hubo verdaderamente alguien que "liquidó" la segunda revolución china, fueron indudablemente los autores de la alianza con el Kuomintang.

La fuerza del marxismo reside en su capacidad de previsión. En este punto la oposición puede subrayar la completa confirmación de sus previsiones por la experiencia: en primer lugar con respecto al Kuomintang tomado globalmente, después del Kuomintang "de izquierda" y del gobierno de Ou Chang y, finalmente del "anticipo" tomado sobre la tercera revolución, el golpe de Estado de Cantón. ¿Puede haber una mejor confirmación de la justeza de nuestros puntos de vista en el plano teórico ?

La misma línea oportunista que, a través de una política de capitulación frente a la burguesía, provocó ya, con motivo de las dos primeras etapas, las más crueles derrotas de la revolución, "se transformó, pero agravándose", durante la tercera etapa, hasta convertirse en una política de incursiones aventureras contra la burguesía, desembocando de esta forma en el más absoluto fracaso.

Si la dirección no se hubiera apresurado tanto en olvidar las derrotas que ella misma había provocado, habría empezado por explicar al Partido Comunista chino que no se obtiene la victoria en un abrir y cerrar de ojos, que en el camino que conduce hacia la insurrección hay todo un período de luchas intensas, incansables, furiosas para la conquista política de los obreros y los campesinos.

Sin la previa oposición del Partido Comunista al Kuomintang en su conjunto, sin la agitación llevada a cabo por este partido entre las masas en favor de los soviets y del poder de los soviets, sin una movilización de las masas bajo las consignas de la revolución agraria y de la liberación nacional, sin la creación, la extensión y el refuerzo localizado de los soviets de diputados de los obreros, de los soldados y de los campesinos, la

insurrección de Ho Lun y Ye Tin (aun si se deja a un lado su política oportunista) no podía ser más que una aventura revolucionaria del makhnovismo seudocomunista; no podía hacer otra cosa que estrellarse contra su propio aislamiento. Y se estrelló.

El golpe de Cantón fue una réplica más grave, en mayor escala, de la aventura de Ho Lun y Ye Tin, y sus consecuencias fueron infinitamente más trágicas.

La resolución de febrero del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista combate al estado de espíritu golpista en el Partido Comunista chino, es decir la tendencia a organizar encuentros armados. Sin embargo no dice que estas tendencias son una reacción contra toda la política oportunista de 1925-1927, y la consecuencia inevitable de la orden estrictamente militar, dada desde arriba, de "cambiar de apariencia" sin que se haya efectuado un juicio sobre todo lo que ha sido hecho, sin que se hayan revisado abiertamente las bases de la táctica y sin mirar abiertamente hacia el futuro. La campaña de Ho Lun y el golpe de Estado de Cantón fueron explosiones de golpismo (y en estas condiciones no podía ocurrir de otra forma).

No se puede elaborar un verdadero contraveneno del golpismo, y tampoco del oportunismo, más que si se comprende la siguiente verdad: la dirección de la insurrección de los obreros y de los campesinos pobres, la conquista del poder y la instauración de la dictadura proletaria reposan a partir de ahora con todo su peso sobre el Partido Comunista chino. Si éste comprende totalmente esta verdad, ya no se mostrará propicio a improvisar incursiones militares contra las ciudades, o insurrecciones que en realidad son trampas, como tampoco a correr servilmente detrás del estandarte del enemigo.

La resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se condena a sí misma a la esterilidad, aun cuando sólo sea porque diserta arbitrariamente sobre el carácter inadmisibile del salto efectuarlo por encima de las etapas, sobre lo nocivo del golpismo y que silencia las profundas causas sociales del golpe de Estado de Cantón y del efímero régimen soviético al que había dado origen. Nosotros, los de la oposición, estimamos que este golpe de Estado fue una aventura llevada a cabo por la dirección con el propósito de salvar su "prestigio". Pero es evidente para nosotros que incluso una aventura se desarrolla según las leyes que determinan la estructura del medio social. Esta es la razón por la que intentamos descubrir, en la insurrección de Cantón, los rasgos de la futura etapa de la revolución china. Estos rasgos coinciden totalmente con el análisis teórico que habíamos establecido antes de esta insurrección. Pero el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que considera que el levantamiento de Cantón fue un episodio justo y normal del desarrollo de la lucha, tiene también el deber de caracterizar netamente su naturaleza de clase. Sin embargo, la resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista no dice ni una palabra al respecto, aun cuando el pleno, se haya reunido inmediatamente después de los acontecimientos de Cantón. ¿No es esta la prueba más convincente de que la actual dirección de la Internacional Comunista, empeñándose en seguir una falsa línea de conducta, debe limitarse a hablar de pretendidos errores cometidos en 1925, o en el curso de otros años, pero no se atreve a abordar la insurrección de Cantón de 1927, cuyo significado invierte

totalmente el esquema de la revolución en Oriente, tal como había sido establecido por el proyecto de programa?

5. Los soviets y la revolución

La resolución del mes de febrero del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista hace responsables al camarada N...¹⁰ y a otros del hecho "de que en Cantón no se eligiera ningún soviet" como órgano de la insurrección (subrayado en el texto de la resolución). Esta acusación recubre en realidad una sorprendente confesión.

El informe de la *Pravda* (nº 31), establecido sobre la base de una documentación directa, anunciaba que el poder de los soviets estaba establecido en Cantón. Pero no contenía ni una sola palabra que indicase que el soviet de Cantón *no había sido elegido*, es decir, que no era un soviet (puesto que un soviet tiene que ser siempre elegido). Nos hemos enterado de este hecho gracias a una resolución. Meditemos un poco sobre su significado. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista dice ahora que hace falta un soviet para efectuar la insurrección y que antes podía prescindirse de él. Pero he aquí que se decreta la insurrección y que el soviet no existe. No es una cosa fácil obtener la elección de un soviet: es preciso que las masas sepan por propia experiencia de qué se trata, que comprendan dicha institución, que su pasado las haya habituado a una organización soviética elegida. Nada de esto ocurrió en China, puesto que la consigna de los soviets fue calificada de trotskysta precisamente en el curso del período en que habría debido convertirse en el eje central de todo el movimiento. Pero cuando, con toda rapidez, se decretó la insurrección para trascender por encima de las derrotas, fue preciso también *nombrar por orden* un soviet. Si no se desentierran completamente las raíces de este error; se puede transformar incluso la consigna de los soviets en un nudo corredizo para estrangular a la revolución.

Lenin ya había explicado anteriormente a los mencheviques que la labor histórica fundamental de los soviets es la de organizar o ayudar a organizar la conquista del poder; y posteriormente que inmediatamente después de la victoria los soviets se convierten en el aparato de este poder. Los epígonos (y no los discípulos) sacaron la conclusión de que no se podían organizar los soviets hasta después que hubiera sonado la última hora de la insurrección. Y posteriormente transformaron la generalización leninista en una fórmula resumida, que en vez de servir a la revolución la hacía peligrar.

Antes de la toma del poder en octubre de 1917 efectuada por los soviets bolcheviques, habían existido durante nueve meses soviets socialistas-revolucionarios y mencheviques. Doce años antes, habían existido los primeros soviets revolucionarios en San Petersburgo, Moscú y algunas otras ciudades. Antes de que el soviet de 1905 se extendiese a las fábricas de la capital ya se había creado en Moscú durante la huelga un soviet de diputados de los impresores. Algunos meses antes, en mayo de 1905, la huelga de Ivanovo-Vozniessensk había hecho surgir un órgano dirigente, que ya poseía los rasgos esenciales de un soviet de diputados obreros. Más de doce años transcurrieron entre el primer intento de creación de un soviet de diputados obreros y la gigantesca experiencia que fue el establecimiento del poder de los soviets. Evidentemente, este período no es aplicable en absoluto a los demás países y, entre otros, a China. Pero' creer que los

10- Esta inicial designaba a Heinz Neumann

obreros chinos serán capaces de erigir soviets con la ayuda de una fórmula resumida que sustituye a la generalización leninista, es reemplazar la dialéctica de la acción revolucionaria por una disposición impotente y enojosa de un pedante. No es en vísperas de la insurrección, después que se ha emitido la consigna de la conquista inmediata del poder, cuando se deben establecer los soviets; en efecto, si se ha llegado al estadio de la conquista del poder, si las masas están dispuestas para la insurrección, *sin que existan soviets*, esto significa que otras formas y otros métodos de organización han permitido efectuar la labor de preparación que asegurará el éxito de la insurrección; la cuestión de los soviets no tiene entonces más que una importancia secundaria, y el problema se limita al de la técnica de organización, o incluso a una cuestión de vocabulario. La labor de los soviets no consiste simplemente en exhortar a las masas a la insurrección o a desencadenarla, sino a *conducir a las masas al levantamiento pasando por las etapas necesarias*. Al principio, el soviet no convence a las masas mediante la consigna de la insurrección, sino mediante otras consignas parciales; no es más que posteriormente, paso a paso, como conduce a las masas hacia dicha consigna, sin dispersarlas en el curso del camino e impidiendo a la vanguardia que se separe del conjunto de la clase. Normalmente el soviet se constituye principalmente sobre la base de la lucha huelguística, que tiene frente a sí una perspectiva de desarrollo revolucionario, pero que se limita por el momento considerado a reivindicaciones económicas. En la acción la masa debe sentir y comprender que el soviet es *su* organización, que agrupa a sus fuerzas para la lucha, para la resistencia, para la autodefensa y para la ofensiva. No es en la acción de un día, ni en general en la acción llevada a cabo una sola vez como puede sentir y comprenderlo, sino a través de experiencias que adquiere durante semanas, meses e incluso años, con o sin discontinuidad. Esta es la razón por la que únicamente una dirección de epígonos y burócratas puede retener a una masa que se despierta y se levanta para crear soviets, mientras el país atraviesa una época de conmociones revolucionarias, que la clase obrera y los campesinos pobres de los campos ven abrirse frente a ellos la perspectiva de la conquista del poder, aun cuando ésta sea remitida a una etapa posterior, e incluso si en la etapa considerada esta perspectiva no se plantea más que a una restringida minoría. Este es el concepto que hemos tenido siempre con respecto a los soviets. Hemos apreciado en ellos una forma de organización amplia y ágil, accesible desde los primeros pasos de su impulso revolucionario por las masas que únicamente se despiertan, y capaz de unir a la clase obrera en su conjunto, sea cual sea el número de aquellos que han alcanzado en ella un nivel de desarrollo suficiente para comprender los problemas de la conquista del poder.

¿Es preciso aún citar a este respecto testimonios escritos? He aquí, por ejemplo, lo que escribía Lenin con respecto a los soviets, en la época de la primera revolución :

"El Partido Obrero Socialdemócrata ruso (denominación del partido en aquella época) no ha renunciado jamás a utilizar con motivo de un impulso revolucionario más o menos fuerte determinadas organizaciones de gentes sin partido, semejantes a los soviets de diputados obreros, con el fin de aumentar la influencia de los

socialdemócratas sobre la clase obrera y de consolidar el movimiento obrero socialdemócrata.”

Los testimonios literarios e históricos de este tipo que podríamos citar son innumerables. Pero la cuestión, según creemos, resulta suficientemente clara para que podamos prescindir de ellos.

Tomando a contrapié esta opinión los epígonos han transformado a los soviets en una especie de uniforme de desfile con el que el partido reviste simplemente al proletariado en vísperas de la conquista del poder. Pero es precisamente entonces cuando no se pueden improvisar los soviets en 24 horas, según la demanda, directamente, con objeto de preparar la insurrección. Las experiencias de este tipo revisten inevitablemente el carácter de una ficción destinada a camuflar, mediante una apariencia ritual del sistema soviético, la falta de las condiciones necesarias para la toma del poder. Esto es lo que se produjo en Cantón, donde el soviet fue nombrado simplemente por orden para respetar el ritual establecido. He aquí donde conduce la forma en que los epígonos plantean la cuestión.

Durante la polémica que se suscitó con motivo de los acontecimientos chinos, se ha acusado a la oposición de una contradicción que según parece, es flagrante: mientras que a partir de 1926 la oposición ha propuesto en sus intervenciones la consigna de los soviets en China, sus representantes se han pronunciado en contra, en Alemania, en el otoño de 1923. La escolástica no se ha manifestado tal vez jamás en el pensamiento político de una forma tan evidente como en esta acusación. Sí, nosotros exigíamos que se abordase en China la creación de los soviets, considerados como la organización de los obreros y los campesinos que tenía su propio valor, *en el momento en que la oleada crecía*. La institución de los soviets habría tenido por función principal el *oponer a los obreros y a los campesinos a la burguesía del Kuomintang* y a su agencia, que constituía su ala izquierda. La consigna de los soviets en China significaba en primer lugar la necesidad de romper el abominable “bloque de las cuatro clases” que conducía al suicidio, y de hacer salir al Partido Comunista del Kuomintang. El centro de gravedad del problema no se hallaba pues en una forma abstracta de organización, sino en una línea de conducta de clase.

Por el contrario en Alemania no se trataba, en el otoño de 1923, más que de una forma de organización. Como consecuencia de la extrema pasividad, del retraso y de la lentitud manifestadas por la dirección de la Internacional Comunista y del Partido Comunista alemán, se había dejado pasar el momento favorable para impulsar a los obreros a la creación de soviets; merced a la presión de la base, los comités de base ocuparon por sí mismos en el movimiento obrero alemán, durante el otoño de 1923, el lugar que habrían tenido los soviets, con un éxito ciertamente mayor si el Partido Comunista hubiera efectuado una política justa y audaz. Durante este tiempo la situación era muy grave. Perder aún más tiempo era dejar escapar definitivamente una situación revolucionaria. La insurrección fue planteada finalmente, y su desencadenamiento fue previsto en el más breve plazo. Proclamar en tales circunstancias la consigna de los

soviets habría sido cometer el mayor error teórico que se pueda concebir. El soviets no es por sí mismo un talismán dotado de un milagroso poder. En la situación de entonces, los soviets creados precipitadamente no habrían sido más que una reproducción de los comités de fábrica, y hubiera sido preciso privar a estos últimos de sus funciones revolucionarias para transmitirlos a los soviets creados recientemente y que no poseían aún ninguna autoridad; y, ¿en qué momento habría debido efectuarse todo esto? Cada día contaba. Se habría sustituido a la acción revolucionaria por el más nefasto de los juegos, aquel que consiste en distraerse, en el campo de la organización, con puerilidades.

Es indiscutible que la forma de organización soviética puede tener una enorme importancia, pero únicamente cuando traduce en un tiempo preciso una línea de conducta política justa. En contrapartida, puede adquirir un significado negativo de un considerable alcance cuando se transforma en ficción, en fetiche, en una concha vacía. Los soviets alemanes creados en el último momento, durante el otoño de 1923, no hubieran aportado ninguna novedad política; habrían introducido la confusión en la organización. En Cantón aún ocurrió algo peor. El soviets creado apresuradamente, para rendir tributo a los ritos, no sirvió más que para camuflar un golpe aventurista. Es por ello por lo que nos hemos enterado posteriormente que el soviets de Cantón se parecía a un antiguo dragón chino: estaba dibujado simplemente en el papel. La política de los títeres y los dragones de papel no es la nuestra. Nosotros nos opusimos a que se improvisaran en Alemania, en el mes de septiembre de 1923, los soviets por telégrafo. Nosotros deseábamos la creación de soviets en China en 1926. Nosotros nos hubiéramos mostrado disconformes con la creación de un soviets de opereta en Cantón en diciembre de 1927. No hay ninguna contradicción en ello, sino al contrario, una profunda unidad en la concepción de la dinámica del movimiento revolucionario y de sus formas de organización.

La cuestión del papel y del significado de los soviets, que fue desfigurada, embarullada y oscurecida por la teoría y la práctica aplicadas en el curso de los últimos años, no ha sido esclarecida en el proyecto de programa.

6. Carácter de la futura revolución china

La consigna de la dictadura del proletariado destinada a arrastrar tras de sí a los campesinos pobres está relacionada indisolublemente con el problema del carácter socialista de la futura revolución, de la tercera revolución china. Pero, como no es sólo la historia la que se repite, y los errores que los hombres oponen a sus exigencias se renuevan igualmente, ya oímos formular la siguiente objeción: China no está lo suficientemente madura para la revolución, socialista. Pero, ¿es que Rusia, *considerada aisladamente*, estaba preparada para el socialismo? Según Lenin, no. Lo estaba para la dictadura del proletariado, único método que permite resolver los problemas nacionales urgentes. Pero el destino de la dictadura en su conjunto está determinado, en último término, por la marcha de la evolución mundial, lo que no excluye evidentemente, sino que al contrario presupone, una política justa de la dictadura proletaria: consolidación y desarrollo de la alianza de los obreros y los campesinos, el recurso a todas las medidas que favorezcan la adaptación, por una parte a las condiciones naturales y por la otra al movimiento de la evolución mundial. Estas verdades son igualmente válidas para China. En el mismo artículo, *Sobre nuestra revolución* (16 de enero de 1923) en el que Lenin estableció que los rasgos originales de Rusia reprodujeran en su desarrollo las particularidades de la evolución de los países orientales, califica de "infinitamente banal" el argumento de la socialdemocracia europea según el cual "no somos lo suficientemente grandes para alcanzar el socialismo, no tenemos, según la expresión de toda clase de sabios señores de sus países, los fundamentos económicos objetivos del socialismo". Pero si Lenin se burla de los "sabios" señores, no es porque suponga por sí mismo la existencia de los fundamentos del socialismo en Rusia, sino porque su ausencia, si no impide que se pueda construirlo por *sus propias fuerzas*, no implica que sea preciso renunciar al poder, como creían y continúan creyendo aún los pedantes y los filisteos. En este artículo Lenin responde, por milésima vez, a los sofismas de los héroes de la II Internacional: "Esta tesis *innegable* que afirma que Rusia no está madura para el socialismo no permite efectuar un juicio decisivo sobre nuestra revolución". Esto es lo que no quieren y no pueden comprender los autores del proyecto de programa. Por sí misma la tesis de la falta de madurez económica y cultural de China y de Rusia (y evidentemente más en la primera que en la segunda) no puede ser discutida. Pero de ello no se puede deducir que el proletariado deba renunciar a la conquista del poder, cuando esta conquista está dictada por todas las condiciones históricas y por una situación revolucionaria en el país. La cuestión histórica concreta, política, se reduce actualmente no a saber si China está económicamente madura para establecer su propio socialismo, sino más bien en si, políticamente, está preparada para la dictadura del proletariado. Estas dos cuestiones no son, en ninguna forma, idénticas. Lo serían si no existiera en el mundo una ley del desarrollo desigual. En el presente caso esta ley, que se extiende totalmente a las relaciones mutuas de la economía y de la política, es totalmente aplicable.

Así pues, ¿está China preparada para la dictadura del proletariado? Únicamente la experiencia de la lucha puede decirlo de una forma indiscutible. Por esta misma razón sólo la lucha puede decidir cuándo y en qué condiciones se efectuarán la unificación, la liberación y el renacimiento de China. El que afirma que dicho país no está preparado para la dictadura del proletariado da a entender a su vez que la tercera revolución china ha sido aplazada para dentro de varios años. No quedarían muchas esperanzas si las supervivencias del feudalismo fueran realmente dominantes en la economía china, tal como afirman los dirigentes del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Pero, felizmente, las *supervivencias* no pueden, en general, dominar. Así pues tampoco en este punto el proyecto del programa repara los errores cometidos, sino que al contrario los acentúa mediante una nebulosa evasión. El proyecto habla de la "predominancia de las relaciones feudales de la Edad Media tanto en la economía del país como en su superestructura política". Esto es totalmente falso. ¿Qué significa *predominancia*? ¿Se trata, acaso, del número de personas afectadas? ¿O de un papel dominante y dirigente en la economía del país? Un crecimiento interno extremadamente rápido de la industria, basado en la importancia del capital comercial y bancario y sobre su conquista del país, la total dependencia en que se encuentran las regiones agrícolas más importantes en relación con el mercado, el enorme papel del comercio exterior que aumenta sin cesar, la total subordinación de los campos chinos a las ciudades, todos estos hechos afirman la total predominancia, la dominación directa de las relaciones capitalistas en China. Ciertamente, las relaciones sociales de servidumbre y semi-servidumbre son muy importantes. Por una parte, datan aún de la época feudal, por otra, son formaciones nuevas, resurrecciones del pasado debidas al retraso que experimentó el desarrollo de las fuerzas productivas, a la superpoblación agraria, a la acción del capitalismo comercial y usurero, etc. Pero lo que *domina* no son las relaciones "feudales" (o más exactamente de servidumbre y, en general, las relaciones precapitalistas), sino las relaciones capitalistas. Es únicamente el papel predominante de estas relaciones el que permite, por otra parte, plantear seriamente la perspectiva de la hegemonía del proletariado en la revolución nacional. De otra forma los extremos no se unirían jamás.

"La fuerza del proletariado en cualquier país capitalista es infinitamente más grande que la proporción del proletariado en el total de la población. Esto es debido a que el proletariado gobierna económicamente el centro y los nervios de todo el sistema de la economía capitalista, y también a que en, el terreno económico y político el proletariado expresa bajo la dominación capitalista los intereses reales de la enorme mayoría de los trabajadores. De esta forma el proletariado, incluso cuando constituye una minoría en la población (o cuando es la vanguardia del proletariado, consciente y auténticamente revolucionaria, la que constituye esta minoría) es capaz de derribar a la burguesía y de arrastrar seguidamente a su lado a numerosos aliados provenientes de la masa de los semiproletarios y de los pequeños burgueses, masa que no se pronunciará jamás por adelantado en favor de la dominación del proletariado, que no comprenderá las condiciones y las obligaciones de esta dominación, pero que

se convencerá únicamente mediante su ulterior experiencia de la inevitabilidad, de la justicia y de la legitimidad de la dictadura proletaria.”¹¹ El papel del proletariado chino en la producción es ya considerable. En el curso de los próximos años crecerá aún más. Tal como han demostrado los acontecimientos su papel político habría podido ser grandioso. Pero toda la conducta de la dirección se orientó de forma que redujera a la nada la posibilidad ofrecida al proletariado de asegurarse el papel dirigente.

El proyecto de programa dice que la construcción del socialismo en China no es posible “más que si está directamente apoyada por los países de dictadura proletaria”. Así pues nos encontramos aquí, con respecto a China, con lo que el partido había admitido siempre con respecto a Rusia. Pero en China no existen fuerzas internas suficientes para construir *por sí mismas* la sociedad socialista, cuando según la teoría de Stalin-Bujarin el proletariado chino no debía tomar el poder en ninguna etapa de la revolución. ¿O es que el hecho de que la U.R.S.S. exista resuelve la cuestión pero a la inversa? Entonces nuestra técnica sería capaz de construir la sociedad socialista, no solamente en nuestro país, sino también en China, es decir en dos grandes países atrasados económicamente y que comprende a seiscientos millones de habitantes. ¿O es que se puede admitir, en China, el carácter *inevitable* de la dictadura del proletariado debido a que esta dictadura será introducida en el circuito de la revolución socialista mundial y se convertirá en un eslabón de ésta y también en una de sus fuerzas motrices? Pero es precisamente de esta forma como Lenin planteaba el problema de la Revolución de Octubre, cuya “originalidad” consiste precisamente en un desarrollo análogo al de los países de Oriente. Vemos pues cómo la teoría revisionista del socialismo en un solo país, creada en 1925 para combatir al “trotskismo”, siembra la duda y la confusión cada vez que se aborda un gran y nuevo problema revolucionario.

El proyecto de programa va aún más lejos en este camino. Opone a China y a la India, “la Rusia de antes de 1917” y Polonia (“etc.”?), consideradas como países que disponen “de un cierto *mínimo* de industria suficiente para construir triunfalmente el socialismo”, o bien (como se afirma de una forma más precisa y más errónea en otro lugar) como países que disponen “de bases materiales necesarias y suficientes para construir el socialismo integral”. Se trata en este caso, como sabemos, de un verdadero juego de palabras sobre la expresión de Lenin: bases “necesarias y suficientes”. Con ello se hace una trampa inadmisibles, puesto que Lenin enumera con precisión *las bases políticas y las condiciones de organización*, con inclusión de aquellas que provienen de la *técnica, la cultura y del papel internacional*. Pero lo esencial continúa siendo el problema de saber cómo se puede determinar *a priori el mínimo de industria* suficiente para construir el socialismo completo, cuando en realidad se trata de una lucha mundial entre dos sistemas económicos, entre dos regímenes sociales y que, por otra parte, nuestra base *económica* en esta lucha es infinitamente más débil. Si no se considera más que la palanca económica resulta evidente que la nuestra, la de la U.R.S.S., y aún con más razón la de la China y la India, es infinitamente menos poderosa que la del capitalismo mundial. Pero todo el problema está resuelto por la *lucha revolucionaria*—

rla entre ambos sistemas, que alcanza una envergadura mundial. En la lucha política la palanca más poderosa está de nuestra parte o, más exactamente, puede y debe, si se efectúa una política justa, estar en nuestras manos. En el mismo artículo, *Sobre nuestra revolución*, y después de las palabras "para crear el socialismo, se requiere un determinado nivel cultural", Lenin señala: "aun cuando nadie pueda decir cuál es este nivel". ¿Por qué nadie puede decirlo? Porque esta cuestión es resuelta por la lucha, por una emulación de *envergadura mundial* entre dos sistemas sociales y culturales. Rompiendo totalmente con este pensamiento de Lenin, que examina a fondo el problema, el proyecto de programa afirma que Rusia poseía, antes de 1917, ese "mínimo de técnica" y, por consiguiente también de cultura, necesaria para construir el socialismo en un solo país. Los autores del proyecto intentan decir en el programa lo que *a priori* "nadie puede decir". Es imposible, y absurdo, buscar el criterio del "mínimo suficiente" en una estadística nacional ("Rusia antes de 1917"), cuando todo el problema se resuelve en la dinámica revolucionaria. Es en este criterio erróneo y arbitrariamente aislado para una nación sobre el que se funda precisamente la base teórica del espíritu nacional, que manifiesta sus límites en política y se convierte posteriormente en el origen de inevitables equivocaciones nacional-reformistas y social-patriotas.

7. La idea reaccionaria de los "Partidos Obreros y Campesinos Bipartitos" para Oriente

Las lecciones de la segunda revolución china constituyen enseñanzas para toda la Internacional Comunista y en primer lugar para todos los países de Oriente.

Todos los argumentos aducidos para defender la línea menchevique en la revolución china deberían tener -si se les considera seriamente- tres veces más fuerza si se los aplica a la India. Allí, en esa colonia clásica, el yugo del imperialismo posee formas infinitamente más directas y más concretas que en China. Las supervivencias de las relaciones feudales, es decir de la servidumbre, son mucho más fuertes y considerables. No obstante (o para hablar más correctamente, precisamente debido a ello), los métodos aplicados en China y que han arruinado a la revolución tendrán en la India consecuencias aún más funestas. Únicamente un movimiento inmenso e irreprimible de las masas populares (que, debido a su envergadura e invencibilidad de sus objetivos y de sus relaciones internacionales, no puede tolerar ninguna medida por parte de su dirección) podrá derribar a los terratenientes indios, a la burocracia anglo-india y el imperialismo británico.

La dirección de la Internacional Comunista ha cometido ya muchas faltas en la India, pero las circunstancias no han permitido aún la manifestación de estos errores en una escala tan amplia como en China. Así pues se puede esperar que las enseñanzas de los acontecimientos chinos permitirán enmendar la línea política de la dirección en la India y en los demás países de Oriente.

Para nosotros la cuestión central, aquí como en todas partes y siempre, es la del Partido Comunista, la de su total independencia, de su carácter de clase intransigente. En esta vía el peligro más grande es el de la creación de pretendidos partidos "obreros y campesinos" en los países orientales. ¹²

A partir de 1924, que contará como el año en que fueron revisadas abiertamente numerosas tesis fundamentales de Marx y Lenin, Stalin promulgó la fórmula de los "partidos obreros y campesinos bipartitos en los países de Oriente". Esta fórmula estaba fundamentada en la existencia de ese mismo yugo colonial que sirvió en Oriente para camuflar al oportunismo, al igual que la "estabilización" en Occidente. Los telegramas provenientes de la India y el Japón, aun cuando este último país no experimentó una opresión nacional. Anunciaron frecuentemente, en el curso del último período, las intervenciones de los "partidos obreros y campesinos" provinciales. Hablaban de ellos como de las organizaciones amigas de la Internacional Comunista, casi como de "sus" organizaciones, pero sin definir, sin embargo, concretamente su silueta política, en una palabra como se hablaba y escribía, aún recientemente, a propósito del Kuomintang.

Ya en 1924 la *Pravda* decía:

12- Stalin y sus sucesores abandonaron la fórmula del "partido obrero y campesino", en los años siguientes. Pero la sustancia de la política encubierta por esta expresión, la colaboración con la burguesía nacional sobre un programa aceptable para esta última, no ha desaparecido.

"Algunos indicios muestran que el movimiento de liberación nacional en Corea se constituye progresivamente en el terreno de la organización, y que adopta la forma de un partido obrero y campesino." ¹³ Mientras tanto Stalin decía a los comunistas de Oriente:

"Los comunistas deben pasar de la política del frente único nacional a la del bloque revolucionario de los obreros y de la pequeña burguesía. En tales países, este bloque puede adquirir la forma de un partido único, partido obrero y campesino, del tipo del Kuomintang." ¹⁴

Las pequeñas reservas que seguían, a propósito de la autonomía de los partidos comunistas (semejante sin duda a la "autonomía" del profeta Jonás en el vientre de la ballena), no servían más que de camuflaje. Nosotros estamos profundamente convencidos de que el VI Congreso debería decir que en esta materia la mínima equivocación es funesta y debe ser rechazada. Hay en ello una forma absolutamente nueva, totalmente falsa y completamente antimarxista de plantear la cuestión fundamental del partido, de sus relaciones con la clase y con las clases.

Se defendió la necesidad para el partido de entrar en el Kuomintang pretendiendo que este último, según su composición social, era el partido de los obreros y de los campesinos, que las nueve décimas partes del Kuomintang (esta cifra fue repetida centenares de veces) pertenecían a la tendencia revolucionaria y estaban dispuestas a marchar conjuntamente con el Partido Comunista. Sin embargo en el momento de los sublevamientos de Shangai y de Ou Chang, y posteriormente, estas nueve décimas partes de los revolucionarios del Kuomintang desaparecieron. Nadie ha encontrado sus huellas. Y los teóricos de la colaboración de las clases en China, Stalin y Bujarin, no se molestaron siquiera en explicar a dónde habían ido a parar las nueve décimas partes de los miembros del Kuomintang, las nueve décimas partes de obreros y campesinos revolucionarios, simpatizantes muy "próximos". Sin embargo, la respuesta que requiere esta cuestión tiene una importancia decisiva si se quiere comprender el destino de todos estos partidos "bipartitos" preconizados por Stalin, e incluso concebir más claramente la idea, que nos hace retroceder considerablemente no solamente con relación al programa del Partido Comunista ruso (bolchevique) de 1919 sino incluso del *Manifiesto* del Partido Comunista de 1848.

La cuestión de saber dónde se metieron esas nueve décimas partes no se nos aparecerá claramente más que si comprendemos: 1. la imposibilidad de la existencia de un partido bipartito, es decir de un partido de dos clases que expresan simultáneamente dos líneas históricas contradictorias, la del proletariado y la de la pequeña burguesía; 2. la imposibilidad de fundar en unísociedad capitalista un partido campesino que posea un papel independiente, es decir, un partido que exprese los intereses del campesinado y que sea al mismo tiempo independiente del proletariado y de la burguesía.

El marxismo ha afirmado siempre, y el bolchevismo ha confirmado estas afirmaciones, que el proletariado y el campesinado son dos clases diferentes, que es falso identificar

13- *Pravda*, 2 de marzo de 1924.

14- Stalin, *Las cuestiones del leninismo*

sus intereses, de la forma que sea, en la sociedad capitalista, que un campesino no puede adherirse al Partido Comunista más que en la medida en que se pasa del punto de vista del propietario al del proletariado. La alianza de los obreros y los campesinos, bajo la dictadura del proletariado, no contradice esta tesis, sino que la confirma por otros caminos y en una situación diferente. Si no hubieran clases *diversas*, teniendo intereses diversos, no se podría hablar de una alianza. Esta no es compatible con la revolución socialista por más que se la introduzca en los marcos de hierro de la dictadura proletaria. No es posible, entre nosotros, conciliar la existencia de esta dictadura con la de una Liga llamada campesina, precisamente porque toda organización campesina "dotada de su propio valor", que pretendiera resolver los problemas políticos que conciernen a toda la nación, acabaría inevitablemente por convertirse en un instrumento en manos de la burguesía.

En los partidos capitalistas las organizaciones que se denominan de los campesinos constituyen, en realidad, una variante de los partidos burgueses. Todo campesino que no adopte la actitud del proletario abandonando el punto de vista del propietario se verá, en las cuestiones fundamentales de la política, arrastrado inevitablemente por la burguesía. Es evidente que cualquier partido burgués que se apoye, o que quiera apoyarse, sobre los campesinos -y, cuando ello es posible, sobre los obreros- está obligado a camuflarse bajo un abigarramiento de colores. La famosa idea de los partidos obreros y campesinos parece estar concebida especialmente para permitir el camuflaje de los partidos burgueses obligados a buscar un apoyo en los campesinos, pero también deseosos de contar a los obreros en sus filas. El Kuomin- tang ha entrado desde ahora, y para siempre, en la historia como el tipo clásico de un partido de este género.

Como se sabe, la sociedad burguesa está construida de forma que las masas no poseedoras, descontentas y engañadas, se encuentren abajo, mientras que los que las engañan están arriba. Es así, según este principio, como está construido todo partido burgués, si es verdaderamente un partido, es decir, si incluye a una masa en unas proporciones bastante considerables. En la sociedad dividida en clases no hay más que una minoría de explotadores, estafadores y aprovechados. Así pues, todo partido capitalista se ve obligado a reproducir y reflejar de una forma u otra, en sus relaciones internas, las relaciones que existen en la sociedad burguesa en general. Por tanto en todo partido burgués de masas la base es más democrática, más "izquierdista" que la cumbre. Este es el caso del Centro alemán, ¹⁵ de los radicales franceses, y en mayor grado de los socialdemócratas. Por ello los falsos lamentos de Stalin y Bujarin, etc., quejándose de que la base de "izquierda" del Kuomintang, "la aplastante mayoría", "las nueve décimas partes", etc., no se refleje en las esferas superiores, son ingenuos y no tienen ninguna excusa. Lo que se describe, en esas lamentaciones, como un malentendido efímero e incómodo que es preciso eliminar mediante medidas de organización, instrucciones y circulares, es en realidad la característica esencial de un partido burgués, principalmente en período revolucionario.

Es precisamente bajo este aspecto como es preciso examinar el argumento
15- Partido católico anterior a 1933.

fundamental de los autores del proyecto de programa, destinado a defender a todos los bloques oportunistas en general, tanto en Inglaterra como en China. Según ellos la fraternización con la cumbre se efectúa en función únicamente del interés de la base. Como se sabe la oposición exigía que el partido saliera del Kuomintang:

“Nos preguntamos el motivo, dice Bujarin. ¿Por qué, en lo alto, los jefes del Kuomintang dudan (?) ? Y la masa del Kuomintang, ¿es acaso únicamente un rebaño? ¿Desde cuándo se decide la actitud que tenemos que adoptar con respecto a una organización de masas según lo que ocurre en la esfera más alta ?” ¹⁶

Parece imposible que se pueda formular tal argumento en un partido revolucionario. “Y la masa del Kuomintang, ¿es acaso únicamente un rebaño?”, pregunta Bujarin. Ciertamente lo es. En todo partido burgués la masa es siempre un rebaño, en diversos grados. Pero, para nosotros, ¿no es también la masa un rebaño? En efecto, y es precisamente por ello por lo que nos está prohibido lanzarla a los brazos de la burguesía, *camuflando a ésta bajo el nombre de partido obrero y campesino*. Es precisamente esto lo que nos impide subordinar el partido del proletariado al de la burguesía y por lo que debemos, al contrario, y en cada paso, oponer uno a otro. Las cumbres del Kuomintang de las que Bujarin habla irónicamente, como de una cosa secundaria, importada y efímera, son en realidad el alma del Kuomintang, su esencia social. Ciertamente, la burguesía no es en el partido más que una “cumbre”, al igual que lo es en la sociedad. Pero esta cumbre es poderosa debido a su capital, sus conocimientos, sus relaciones, por la posibilidad que tiene siempre de apoyarse en los imperialistas, y principalmente por su poder de hecho en el Estado y en el ejército, cuyos cuadros más elevados se confunden íntimamente con la dirección del Kuomintang. Es precisamente esta “cumbre” la que redactó las leyes antihuelguísticas, la que ahogó los movimientos campesinos, la que rechazó a los comunistas a la sombra permitiéndoles, como máximo, constituir únicamente un tercer partido y haciéndoles jurar que situarán el sunyat-senismo pequeño-burgués por encima del marxismo. La base se acercaba a esta cumbre y le servía -como en Moscú- de punto de apoyo “izquierdista” mientras que los generales, los compradores y los imperialistas la apoyaban a la derecha. Considerar al Kuomintang no como un *partido burgués, sino como una arena neutra en la cual se lucha para tener al lado a las masas*, utilizar como un triunfo a las nueve décimas partes constituidas por la base de izquierda para camuflar la cuestión de saber quién es el dueño de la casa, significaba consolidar la potencia y el poder de la “cumbre”; era ayudar a transformar a las masas cada vez más numerosas en un “rebaño” y preparar en las condiciones más favorables para esta cumbre el golpe de Estado de Shanghai. Al apoyarse en la idea reaccionaria del partido bipartito, Stalin y Bujarin creían que los comunistas y los “izquierdistas” obtendrían la mayoría en el Kuomintang y, por tanto, el poder en el país, puesto que en China el poder está en manos del Kuomintang. En otras palabras, creían que *mediante simples reelecciones en el Congreso del Kuomintang el poder pasaría de las manos de la burguesía a las del proletariado*. ¿Se puede concebir una devoción más enternecedora, más idealista en la “democracia en el partido”...cuando se trata de un

16- *El momento actual de la revolución china.*

partido burgués? Puesto que el ejército, la burocracia, la prensa y los capitales están en manos de la burguesía. Esto es precisamente lo que le asegura el timón del partido en el poder. La "cumbre" burguesa no tolera (o no ha tolerado) a las "nueve décimas partes" de izquierdas (y de izquierdas de esa clase) más que en la medida en que éstas no constituyan un peligro para el ejército, la burocracia, la prensa y los capitales. Merced a estos poderosos medios, la esfera burocrática superior mantiene su poder, no solamente sobre las pretendidas nueve décimas partes de miembros de "izquierda" del partido, sino también sobre las masas populares en su conjunto. Pero la teoría del bloque de clases, que ve en el Kuomintang a un partido obrero y campesino, ayuda en esto de la mejor forma a la burguesía. En contrapartida, cuando seguidamente la burguesía se enfrenta a las masas como enemiga y las ametralla, no se oye ni siquiera balar, en esta colisión entre dos fuerzas reales, a las famosas nueve décimas partes. La lastimosa ficción democrática desaparece sin dejar rastros, frente a la sangrienta realidad de la lucha de clases.

Este es el verdadero mecanismo político, el único posible, de los "partidos bipartitos obreros y campesinos en Oriente". No existen ni existirán otros.

Aun cuando en su exposición de los motivos de la teoría de los partidos bipartitos cita la opresión nacional, que abroga pretendidamente la doctrina de Marx sobre las clases, nosotros conocemos ya abortos "obreros y campesinos" en el Japón, que no experimentó opresión nacional. Pero esto no es todo; y la cuestión no concierne únicamente a Oriente. La idea "bipartita" intenta hacerse universal. En este terreno la tentativa que se asemejó más a una caricatura fue la que realizó el Partido Comunista de los Estados Unidos para apoyar la candidatura presidencial del senador burgués "anti-trust" La Follette, con el fin de conducir, de esta forma, a los *farmers* americanos a la revolución social. Pepper, el teórico de la maniobra, uno de los que provocó el fin de la revolución húngara debido a que no había tenido en cuenta al campesinado magiar, intentó (sin duda por compensación) destruir en Estados Unidos al Partido Comunista disolviéndolo entre los *farmers*. Según Peppers, la plusvalía del capitalismo americano transformaría al proletariado de América en una aristocracia obrera mundial; en contrapartida la crisis agraria arruinaría a los campesinos y les impulsaría hacia la vía de la revolución socialista. El partido, que contaba con algunos miles de miembros, la mayoría de ellos emigrantes, habría debido, según la creencia de Pepper, "encajar" con los campesinos, por intermedio de un partido burgués y, posteriormente, después de haber formado un partido "bipartito", asegurar la revolución socialista, frente a la pasividad o a la neutralidad de un proletariado corrompido por la superplusvalía.¹⁷ Esta idea delirante tuvo partidarios y semipartidarios en las esferas superiores de la Internacional Comunista. Durante varias semanas la balanza osciló, tanto hacia un lado como hacia el otro, hasta que se hizo finalmente una concesión al A B C del marxismo (o como se decía entre bastidores: a los prejuicios del trotskismo). Fue preciso arrancar

17- *Ciertas teorías actuales sobre la corrupción del proletariado, principalmente del proletariado de Europa Occidental y del proletariado blanco de los Estados Unidos, aun cuando desemboquen en conclusiones diferentes no son, como se ve, originales en ninguna forma.*

con un lazo al Partido Comunista de los Estados Unidos del partido de La Follette, que murió con su fundador.

Todo lo que el nuevo revisionismo inventa para Oriente es transportado a continuación a Occidente. Si Pepper intentó, desde el otro lado del océano, brutalizar la historia con su partido bipartito, los últimos informes recibidos muestran que el ensayo llevado a cabo por el Kuomintang ha encontrado imitadores en Italia, en donde se intenta, según parece, imponer a nuestro partido la monstruosa consigna de una "asamblea republicana que se apoya en los comités obreros y campesinos". En esta consigna el espíritu de Chank Kai Chek confraterniza con el de Hilferding. ¿Es posible que lleguemos a eso?

Para terminar nos queda aún por recordar que la idea de un partido "obrero y campesino" expulsa de 1ª historia del bolchevismo toda la lucha contra los populistas, sin la cual no habría existido el Partido bolchevique. ¿Cuál es el significado de esta lucha histórica? En 1900 Lenin escribía, con respecto a los socialistas revolucionarios:

"La idea fundamental de su programa no era, en absoluto, que una alianza de fuerzas entre el proletariado y el campesinado era necesaria, sino que no había un *abismo de clase* entre éste y aquél, que no era preciso trazar una línea de demarcación de clase entre ellos, que la concepción socialdemócrata del carácter pequeño-burgués del campesinado, que la distinguía del proletariado, era radicalmente falsa." ¹⁸

En otras palabras, el partido bipartito obrero y campesino es una idea central del populismo ruso. No es más que luchando contra ella como ha podido crecer el partido de la vanguardia proletaria en la Rusia campesina.

Con una incansable tenacidad Lenin repitió en la época de la revolución de 1905:

"Desconfiar del campesinado, organizarse independientemente del mismo, estar dispuesto para luchar contra él, si interviene de una forma reaccionaria o antiproletaria."

En 1906 Lenin escribió:

"Un último consejo: proletarios y semiproletarios de las ciudades y los campos, organizaos separadamente. No confiéis en ningún pequeño propietario, por pequeño que sea, incluso "trabajador"... Nosotros apoyamos totalmente el movimiento campesino, pero debemos recordar que es el movimiento de otra clase, no de aquella que puede efectuar y efectuará el cambio socialista." ¹⁹

Esta idea se repite en centenares de pequeños y grandes trabajos de Lenin. En 1908 explica:

"No se puede concebir en ningún caso la alianza del proletariado y del campesinado como la fusión de clases diversas o de los partidos del proletariado y del campesinado. No solamente una fusión, sino incluso un acuerdo duradero sería funesto para el partido socialista de la clase obrera y debilitaría la lucha democrática revolucionaria." ²⁰

¿Se puede condenar de una forma más mordaz, más despiadada, más mortal la idea misma del partido obrero y campesino?

18- Lenin, vol. XI, primera parte, pág. 198

19- Lenin, vol. IX, pág. 10.

20- *Ibidem*, vol. XI, primera parte, pág. 79. El subrayado es nuestro.

Stalin, por su parte afirma:

*“El bloque revolucionario anti-imperialista... puede tomar pero no siempre (!) obligatoriamente(!) la forma de un partido obrero y campesino único, relacionado desde el punto de vista de su forma (?) por una plataforma única.”*²¹

Lenin decía que la alianza de los obreros y los campesinos no debería *en ningún momento y en ningún caso* conducir a la unificación de los partidos. Stalin no hace más que una concesión a Lenin: a pesar de que, según su opinión, el bloque de las clases debe tomar “la forma de un partido único, de un partido obrero y campesino, del tipo del Kuomintang”, la fórmula *no es siempre obligatoria*. Gracias, al menos, por esta restricción.

Lenin plantea con idéntica intransigencia la cuestión en la época de la Revolución de Octubre. Generalizando la experiencia de las tres revoluciones rusas, Lenin, a partir de 1918, no desaprovecha ninguna ocasión para repetir que, en una sociedad en la que predominan: las relaciones capitalistas, existen dos fuerzas que deciden, la burguesía y el proletariado:

“Si el campesino no sigue a los obreros, entonces marcha a remolque de la burguesía. No hay ni puede haber término medio.”

Sin embargo un “partido obrero y campesino” representa precisamente una tentativa de compromiso.

Si la vanguardia del proletariado ruso no se hubiera opuesto al campesinado, si no hubiera llevado a cabo una lucha implacable contra la confusión pequeño-burguesa y resbaladiza de este campesinado, se habría disuelto inevitablemente en los elementos pequeño-burgueses por intermedio del partido social-revolucionario o de cualquier otro “partido bipartito” que, a su vez, la habría sometido inevitablemente a la dirección de la burguesía. Para llegar a la alianza revolucionaria con el campesinado (y esto no se efectúa sin dificultad) la vanguardia proletaria, y con ella la clase obrera en su conjunto, debe liberarse de las masas populares pequeño-burguesas; esto no obtiene más que educando al partido proletario en un espíritu de intransigencia de clase bien templado.

Cuanto más joven es el proletariado, más recientes e íntimas son sus “relaciones” de parentesco con el campesinado; cuanto más grande es la proporción de la población que constituye a este último, más grande y mayor importancia tiene la lucha contra toda alquimia política “bipartita”. En Occidente la idea de un partido obrero y campesino es, simplemente, ridícula. En Oriente es funesta. En China, en la India y en el Japón es la enemiga mortal no solamente de la hegemonía del proletariado en la revolución, sino también de la más elemental autonomía de la vanguardia proletaria. El partido obrero y campesino no puede ser más que una base, una pantalla y un trampolín para la burguesía.

Fatalmente, en esta cuestión esencial para todo Oriente, el revisionismo actual no hace más que repetir los errores del antiguo oportunismo socialdemócrata anterior a la revolución. La mayoría de los jefes de la social- democracia europea estimaban que nuestra lucha contra los socialistas-revolucionarios era un error: recomendaban

21- *Las cuestiones del leninismo, 1928, pág. 265.*

insistentemente la fusión de ambos partidos, creyendo que, para el "Oriente" ruso, el partido obrero y campesino sería insustituible. Si hubiéramos escuchado esos consejos, jamás habríamos podido efectuar ni la alianza de los obreros y los campesinos ni la dictadura del proletariado. El partido obrero y campesino "bipartito" de los socialistas-revolucionarios se convirtió entre nosotros, y no podía ser de otra forma, en una agencia de la burguesía imperialista; en otras palabras, intentó en vano representar el papel histórico que el Kuomintang realizó con éxito de una forma distinta, con "originalidad" y merced a los revisionistas del bolchevismo. Sin una condena implacable de la idea misma de "partidos obreros y campesinos en Oriente", la Internacional Comunista no tiene, ni puede tener, un programa.

8. Resultados de la Internacional Campesina

Una de las principales acusaciones, si no la más importante, lanzada contra la oposición, fue la de haber "subestimado" al campesinado. También en este punto la vida ha aportado su control, tanto en el plano interior como a escala internacional. Pero sucedió que los dirigentes oficiales cometieron la falta de subestimar en toda la línea el papel y la importancia del proletariado con relación al campesinado. No se puede registrar un error más grave en los terrenos económico, político e internacional.

En la base de todas las faltas cometidas en el interior del país en 1923 se halla una desvalorización de la importancia de la industria, dirigida por el proletariado, con relación al conjunto de la economía nacional y a la alianza con el campesinado. En China la revolución se ha perdido debido a la incomprensión del papel animador y decisivo del proletariado en la revolución agraria.

Se debe juzgar, desde el mismo punto de vista, toda la actividad de la Internacional Campesina que, desde el principio, no fue más que una experiencia que exigía la mayor circunspección, la severidad en la elección de los medios y su conformidad a los principios. No resulta difícil comprender el por qué.

Debido a su historia y a sus condiciones de vida el campesinado es la menos internacional de todas las clases. Lo que se denomina la originalidad nacional tiene precisamente su principal fuente en el campesinado. No se puede conducir por el camino internacional -y en todo caso únicamente a sus masas semiproletarias- más que bajo la dirección del proletariado. No es más que en la medida con la que, en el país, el campesinado, gracias al proletariado, se desprende de la influencia de la burguesía -aprendiendo a ver en el proletariado no solamente un aliado sino un guía- como se puede guiarlo por el camino de la política internacional.

Los esfuerzos para agrupar al campesinado de los países por sus propias fuerzas en una organización internacional, por encima del proletariado y al margen de los partidos comunistas, están destinados por adelantado al fracaso y, por último término no pueden hacer otra cosa que perturbar la lucha del proletariado, que buscarder su influencia entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres.

Tanto en el curso de las revoluciones burguesas como durante las contrarrevoluciones, a partir de las guerras campesinas del siglo XVI e incluso antes, el campesinado, representado por sus diversos estratos, representó un considerable papel, a veces decisivo. Pero este papel no tuvo jamás un valor propio propio. Directa o indirectamente el campesinado sostuvo siempre a una fuerza política contra otra. No constituyó jamás por sí mismo una fuerza con valor intrínseco capaz de resolver los problemas políticos de orden nacional. La distinción entre los diversos componentes de la sociedad capitalista se ha acrecentado considerablemente en la época del capital financiero si se la compara con las fases precedentes de la revolución capitalista. Esto significa que, comparativamente, el peso del campesinado ha disminuido en vez de aumentar. En todo

caso, en el período imperialista, el campesinado es aún menos apto para seguir una línea política *que tenga su propio valor* (incluso en el terreno nacional, para no hablar del internacional) que en el curso de la época del capitalismo industrial. Actualmente, en los Estados Unidos, los campesinos son infinitamente menos capaces de representar un papel político autónomo que hace cuarenta o cincuenta años, cuando no pudieron y no supieron, tal como testimonia la experiencia del movimiento populista, crear un partido nacional de valor.

La agrarización efímera, pero importante de Europa, debida al declive económico consecutivo a la guerra, provocó en algunos ciertas ilusiones sobre el papel que podían representar los partidos "campesinos", es decir burgueses y semicampesinos, que se oponían demagógicamente a los partidos de la burguesía. Si aún se podía, durante la efervescencia campesina que siguió a la guerra, correr el riesgo de la fundación de la Internacional Campesina para verificar experimentalmente las nuevas relaciones entre el proletariado y el campesinado, y entre este último y la burguesía, ya es el momento de establecer el balance de la experiencia de sus cinco años de existencia, de poner al desnudo los aspectos cruelmente negativos e intentar deterniinar los positivos.

En todo caso, de ello se desprende una conclusión indiscutible: la experiencia de los partidos "campesinos" de Bulgaria, Polonia, Rumania y Yugoslavia (es decir de todos los países atrasados), la vieja experiencia de nuestros socialistas-revolucionarios y la muy reciente del Kuo-mintang (la sangre de las heridas aún no se ha secado), las experiencias episódicas de los países desarrollados (principalmente la de La Follette-Pepper en los Estados Unidos) testimonian indudablemente este hecho: en la época del capitalismo declinante, aún es más inútil ver surgir partidos campesinos *que tengan su propio valor*, que sean partidos revolucionarios, antiburgueses, que en la época del capitalismo ascendente.

"La ciudad no puede ser igual al campo. El campo no puede ser igual a la ciudad en las condiciones históricas de nuestra época. La ciudad arrastra inevitablemente detrás suyo al campo. El campo sigue inevitablemente a la ciudad. La cuestión es simplemente saber cuál de las clases que existen en la ciudad sabrá arrastrar detrás suyo al campo."

22

El campesinado representará aún un papel decisivo en la revolución de Oriente. Pero una vez más este papel no será dirigente y no tendrá tampoco un valor propio. Los campesinos pobres de Hupé, del Kuantung o de Bengala pueden representar un papel de envergadura nacional e incluso internacional; sin embargo, esto no ocurrirá más que a condición de que apoyen a los obreros de Shangai, Hankeu, Cantón o Calcuta. Es la única salida que puede permitir al campesinado revolucionario desembocar en la vía *internacional*. Cualquier tentativa de unir directamente al campesino de Hupé con el de Galizia o de la Dobrudja, al *fellah* egipcio con el *fármer* del Oeste americano no tiene ninguna factibilidad.

Pero, debido a la naturaleza política, todo aquello que no sirve directamente a los intereses de una clase se convierte inevitablemente en un instrumento utilizado para

22- Lenin, vol. XVI, pág. 442, 1919.

otros fines, a menudo totalmente opuestos. ¿ No hemos visto a un partido burgués, que se apoyaba en el campesinado (o que aspiraba a ello), creer aprovechable asegurarse con respecto a la Internacional Campesina, contra los golpes que le asestaba el Partido Comunista de su país (de igual forma que Purcell, en el terreno sindical, se protegería por medio del Comité anglo-ruso)? Si La Follette no intentó inscribirse en la Internacional Campesina ello es debido a la extrema debilidad del Partido Comunista de los Estados Unidos; además, su dirigente en esa época, Pepper, se unía a pesar de ello a La Follette en un abrazo totalmente desinteresado pero que aquél no había pedido. Y también Raditch, jefe bancario del Partido de los kulaks croatas, tenía necesidad, en el camino que le conducía a una cartera ministerial, de dejar su tarjeta de visita a la Internacional Campesina. El Kuomintang fue mucho más lejos: después de haber guardado su puesto en la Internacional Campesina y en la Liga Anti-imperialista, llamó también a la puerta de la Internacional Comunista y recibió la bendición del buró político del Partido Comunista de la U.R.S.S., con excepción de un solo voto.²³

Es algo particularmente simbólico en la política dirigente de estos últimos años que, mientras se refuerzan las tendencias a la liquidación de la Internacional Sindical Roja (denominación que fue borrada de los estatutos sindicales), no se haya promovido en la prensa oficial, si la memoria no nos falla, la cuestión de saber en qué consistían exactamente las conquistas de la Internacional Campesina.

Es preciso que el VI Congreso controle seriamente la actividad de la "Internacional" Campesina bajo el informe del internacionalismo proletario. Ya es el momento de establecer el balance marxista de la experiencia que se está efectuando. Es preciso introducir este balance, bajo una forma u otra, en el programa: el presente proyecto no dice ni una palabra ni de los "millones" de adherentes de la Internacional Campesina ni de su existencia.

23- El de Trotsky

9. La cuestión china después del VI Congreso

Las lecciones y los problemas estratégicos y tácticos de la revolución china constituyen actualmente la mejor de las enseñanzas para el proletariado internacional. La experiencia adquirida en 1917 es modificada, desfigurada y falsificada, hasta hacerse irreconocible, por los epígonos que han sido llevados al poder por las sucesivas derrotas de la clase obrera mundial. La revolución china ha verificado la absurdidad de la política bolchevique. La estrategia de la Internacional Comunista en China fue un gigantesco juego de *noggabku*. Hay que utilizar la antítesis china, oponerla a la experiencia de Octubre para enseñar el alfabeto del bolchevismo a la joven generación de revolucionarios. Por sí misma China posee una importancia mundial. Pero lo que ocurre en el país decide no solamente su suerte, sino también el destino mismo de la Internacional Comunista, en el total sentido de la expresión. En vez de hacer un balance justo y aportar alguna claridad, el VI Congreso ha con sagrado los errores cometidos y los ha completado con un nuevo embrollo, situando al Partido Comunista chino en una situación inextricable durante muchos años. Los anatemas burocráticos de excomunión no nos harán callar, cuando lo que está en juego es el porvenir de la revolución internacional. Los que nos excomulgan son directamente responsables de las derrotas sufridas: es por esto que temen la verdad.

En el curso de los cinco últimos años, ningún partido ha sufrido tan cruelmente debido al oportunismo de la dirección de la Internacional Comunista como el Partido Comunista chino. En China hemos tenido un ejemplo perfecto (y que, precisamente por esta razón, condujo a la catástrofe) de la aplicación de la política menchevique en una época revolucionaria. Además el menchevismo disponía del monopolio, puesto que la autoridad de la Internacional Comunista y el aparato material del poder de los soviets le protegían de la crítica bolchevique. Tal cúmulo de circunstancias es único en su género, y permitió que una revolución destinada al mayor éxito fuera confiscada completamente por la burguesía china, a la vez que facilitaba el reforzamiento de la burguesía a pesar de que, según todos los indicios, no era de esperar. Aún en estos momentos las faltas del oportunismo no han sido reparadas. Todo el desarrollo de los debates del Congreso, los informes de Bujarin y Kuusinen, las intervenciones de los comunistas chinos, todo esto demuestra que la línea política seguida por la dirección en China era falsa y aún lo es. Partiendo del oportunismo abierto, bajo la forma del colaboracionismo (1924-1927), efectúa, a finales de 1927, una brusca maniobra y se lanza a las aventuras. Después de la insurrección de Cantón rechaza al golpismo y pasa a una tercera fase, la más estéril, intentando combinar las antiguas tendencias oportunistas con un radicalismo impotente, de pura forma, que durante un cierto período se denominó, entre nosotros, "ultimatismo" y "otsovismo", la peor variedad del ultra-izquierdismo.

Ningún comunista chino puede avanzar ahora un paso sin haber evaluado previamente en su justo valor la dirección oportunista que condujo a una aplastante derrota en

las tres etapas (Shangai, Ou Chang y Cantón), y sin haber calibrado plenamente la inmensa ruptura provocada por los fracasos en toda la situación social y política, interna e internacional de China.

Los debates del Congreso pusieron al descubierto las ilusiones burdas y peligrosas que subsisten aún en las concepciones de los dirigentes comunistas chinos. Para defender la insurrección de Cantón, uno de los delegados chinos se refirió al hecho de que, después de la derrota sufrida en esa ciudad, los efectivos del partido no disminuirían, sino que aumentarían. Incluso aquí, a miles de kilómetros del teatro de los acontecimientos revolucionarios, parece increíble que una información tan monstruosa pueda haber sido presentada a un Congreso mundial sin suscitar una indignada refutación. Sin embargo, nos enteramos, gracias a las observaciones que ha presentado otro delegado sobre otro punto, de que si bien el Partido Comunista chino ha obtenido (¿por mucho tiempo?) decenas de millares de nuevos miembros entre los campesinos, en contrapartida ha perdido a la mayoría de sus obreros. Es este amenazador proceso, que marca sin posibilidad de error una cierta fase de *declive* del Partido Comunista chino, el que los comunistas chinos describen al Congreso como un signo de crecimiento, de progresión. Mientras la revolución es derrotada en las ciudades y los centros más importantes del movimiento obrero y campesino, hay y habrá siempre, principalmente en un inmenso país como China, regiones frescas, debido precisamente a que están atrasadas que poseen fuerzas revolucionarias intactas. Sobre la periferia leía na los sobresaltos de la oleada revolucionaria existirán durante mucho tiempo. Sin tener datos directos sobre la situación en las regiones chinas y musulmanas del sud oeste, no se puede hablar con precisión de la probabilidad de una fermentación revolucionaria en esos lugares, en un próximo período. Pero todo el pasado de China hace posible esta eventualidad. Es totalmente evidente que este movimiento no será más que un eco tardío de las batallas de Shangai, Hankeu y Cantón. Después de la derrota decisiva sufrida por la revolución en las ciudades, el partido puede aún, durante algún tiempo, encontrar a decenas de miles de nuevos miembros en el campesinado que se despierta. Esto es importante, puesto que constituye el signo precursor de grandiosas posibilidades que encierra el futuro. Pero, en el presente período, no es más que una forma de la disolución y la liquidación del Partido Comunista chino, que al perder su núcleo proletario ya no responde a su destino histórico.

Una época de decadencia revolucionaria, por su misma esencia, está llena de amenazas para un partido revolucionario. Engels, en 1852, decía que un partido revolucionario que deja escapar una situación revolucionaria, o que ha experimentado un fracaso decisivo durante ésta, desaparece inevitablemente de la escena durante un cierto período de la historia. La contrarrevolución ataca mucho más cruelmente a un partido revolucionario, tanto más cruelmente cuanto que el aplastamiento de la revolución ha sido motivado no por una relación desfavorable de las fuerzas, sino por las faltas evidentes, indiscutibles, de la dirección (como ocurrió precisamente en China). Hay que añadir a esto la escasa existencia temporal del partido chino, la ausencia de cuadros fuertemente forjados y

de tradiciones sólidas; y también los cambios efectuados a la ligera en la dirección, que tanto allí como en todas partes, fue considerada como el gerente responsable y tuvo que expiar las faltas de la Internacional Comunista. Todo este conjunto ha originado para el Partido Comunista chino condiciones verdaderamente fatales para la época contrarrevolucionaria cuya duración no puede ser prevista.

No se puede evitar que corra la suerte evocada por Engels -liquidación política durante un cierto período- más que planteando claramente, valientemente, todas las cuestiones fundamentales, tanto las de ayer como las de hoy.

Hemos examinado la dinámica de clase de la revolución china en un capítulo especial de la crítica a la que hemos sometido las tesis fundamentales del proyecto de programa de la Internacional Comunista. Ahora no vemos la necesidad de añadir nada a ese capítulo y tampoco de aportar algunas modificaciones al mismo. Hemos llegado a la conclusión de que el desarrollo ulterior de la revolución china no puede efectuarse más que mediante la lucha del proletariado chino, arrastrando a centenares de millones de campesinos pobres a la conquista del poder. La solución de los problemas fundamentales, burgueses y democráticos, desemboca necesariamente, en China, en la dictadura del proletariado. Oponer a ésta la dictadura democrática de los proletarios y los campesinos sería una tentativa reaccionaria que tendría como objetivo hacer retroceder la revolución a etapas que datan de la coalición del Kuomintang. Este diagnóstico político general gobierna la línea estratégica de la etapa siguiente, o, más exactamente de la tercera revolución china; no anula, sin embargo, los problemas de la táctica de hoy y de mañana.

10. La revolución permanente y la insurrección de Cantón

En noviembre de 1927 el Pleno del Comité Central del Partido Comunista chino constataba: "Las circunstancias objetivas que existen actualmente en China son tales que la duración de una situación directamente revolucionaria se medirá, no por semanas o por meses, sino por largos años. La revolución china tiene un carácter duradero y continuo. Por su carácter constituye lo que Marx denominaba una «revolución permanente»".

¿Es cierto eso? Si se comprende bien esta afirmación lo es. Pero es preciso comprenderla según Marx, y no según Lominadzé. Bujarin, que desenmascaró a este último por la utilización que hacía de esta fórmula, no está más cerca de Marx que él. En una sociedad capitalista toda verdadera revolución, principalmente en un gran país y más particularmente ahora, en la época imperialista, tiende a convertirse en revolución permanente, es decir en no detenerse en las etapas alcanzadas, a no limitarse a los cuadros nacionales, sino a extenderse y profundizar hasta la total transformación de la sociedad, hasta la definitiva abolición de las distinciones de clase, y por tanto, hasta la supresión total y final de la posibilidad de una nueva revolución. Es en esto en lo que consiste el concepto marxista de la revolución proletaria, que se distingue por ello de la revolución burguesa limitada por su marco nacional y sus objetivos especiales. La revolución china tiende a hacerse permanente en la medida en que encierra la posibilidad de la conquista del poder por el proletariado. Hablar de revolución permanente sin hablar de esta posibilidad y al margen de la misma, es hablar para no decir nada. Únicamente el proletariado, después de haberse apoderado del poder de Estado y habiéndolo transformado en instrumento de lucha contra todas las formas de opresión y explotación, tanto en el interior del país como más allá de sus fronteras, asegura a la revolución un carácter continuo y la conduce hasta la edificación de la sociedad socialista integral. La condición necesaria para esta edificación es, por tanto, una política que prepare al proletario a conquistar el poder cuando quiera hacerlo. Lominadzé ha convertido la posibilidad de un desarrollo permanente de la revolución (a condición de que la política comunista sea justa) en una fórmula escolástica garantizando de una vez y definitivamente una situación revolucionaria "para muchos años". La permanencia de la revolución se convierte de esta forma en una ley situada por encima de la historia, independiente de la política de la dirección y del desarrollo material de los acontecimientos revolucionarios. Como siempre Lominadzé y Cía. se decidieron a proclamar su fórmula metafísica en cuanto al carácter permanente de la revolución únicamente cuando la dirección política de Stalin, Bujarin, Chen Du Siu y Tan Pin Sian hubo saboteado totalmente la situación revolucionaria.

Después de haber asegurado la continuidad de la revolución para muchos años el Pleno del Comité Central del Partido Comunista chino, exento de cualquier clase de duda, dedujo de esta fórmula que las condiciones eran favorables para la insurrección:

"No solamente la fuerza del movimiento revolucionario de las masas trabajadoras de

China no se ha agitado, sino que es únicamente ahora cuando empieza a manifestarse mediante una nueva progresión de la lucha revolucionaria. Estos hechos obligan al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de China a reconocer que existe actualmente (noviembre de 1927) en toda China una situación directamente revolucionaria.”

La insurrección de Cantón fue la consecuencia inevitable de esta apreciación. Si la situación hubiera sido verdaderamente revolucionaria, la derrota de Cantón no habría constituido un episodio particular y, en todo caso, este sublevamiento no hubiera aparecido como una aventura. A pesar de las condiciones desfavorables existentes incluso en Cantón, la dirección habría debido desencadenar rápidamente la insurrección con el fin de dispersar y debilitar de esta forma las fuerzas del enemigo y de facilitar el sublevamiento en los demás partidos del país.

Sin embargo, algunos meses más tarde -y no “años más tarde”- fue preciso reconocer que la situación política se habría deteriorado bruscamente, antes de la insurrección de Cantón. Las campañas de Ho Loun y de Ye Tin se desarrollaron en un momento de reflujo revolucionario: los obreros se separaban de la revolución y las tendencias centrífugas se reforzaban. Esto no está en ninguna forma en contradicción con la existencia de movimientos campesinos en diversas provincias. Siempre ocurre de esta forma.

¡Que los comunistas chinos se pregunten ahora si se habrían atrevido a decretar para diciembre la insurrección de Cantón, si habían comprendido anteriormente que, para dicho período, las principales fuerzas de la revolución estaban agotadas y que había empezado el gran declive! Es evidente que si hubieran comprendido este cambio radical de la situación no hubieran apelado en ningún caso al sublevamiento de Cantón. La única forma de explicar la política de la dirección que ha decidido y realizado esta revuelta es que no había comprendido el sentido y las consecuencias de las derrotas de Shangai y Hupé. No puede haber otra interpretación. Pero la incomprensión no puede servir de excusa a la dirección de la Internacional Comunista puesto que la oposición la había puesto en guardia, en el momento oportuno, señalando el cambio de situación y los nuevos peligros. Los estúpidos y los calumniadores la había acusado por ello de derrotismo.

La resolución del VI Congreso confirma que la resistencia opuesta con insuficiencia a las “disposiciones golpistas” tuvo como consecuencia los sublevamientos infructuosos de Hunan, Hupé, etc., ¿Qué es lo que debemos entender por “disposiciones golpistas”? Conforme a las directivas de Stalin y Bujarin los comunistas chinos estimaban que la situación en China era directamente revolucionaria y que los movimientos parciales tenían todas las oportunidades de ampliarse hasta convertirse en una insurrección general. De esta forma el desencadenamiento de estos golpes de mano eran el resultado de una evaluación errónea de las circunstancias en las que se encontraba China hacia el segundo semestre de 1927, como consecuencia de las derrotas sufridas.

En Moscú se podía charlar sobre la “situación directamente revolucionaria”, acusar a los miembros de la oposición de derrotistas, mientras se precavían contra el futuro -principalmente después de lo ocurrido en Cantón- mediante la formulación de reservas

con respecto al "golpismo". Pero en el teatro de los acontecimientos, en la misma China, todo revolucionario honesto había tenido como deber hacer, desde su rincón, todo lo que estaba a su alcance para apresurar la sublevación, puesto que la Internacional Comunista había declarado que la situación general era propicia para una insurrección a escala nacional. Es por ello por lo que el régimen de duplicidad manifiesta abiertamente su carácter criminal. Al mismo tiempo la resolución del Congreso dice:

"El Congreso considera que es totalmente inexacto considerar la insurrección de Cantón como un "golpe". Fue una heroica batalla de retaguardia (?) del proletariado chino en el curso del período de la revolución china que acaba de extinguirse; a pesar de los errores cometidos por la dirección, esta sublevación constituirá, para la nueva etapa soviética de la revolución, un estandarte."

Aquí la confusión alcanza su grado máximo. Se pone de manifiesto el heroísmo del proletariado de Cantón, se hace de él una especie de escudo para esconder las faltas de la dirección, no la de Cantón -que la resolución abandona totalmente- sino la de Moscú que, aun en vísperas del hecho, en vez de hablar de una "batalla de retaguardia", lo hacía del derrocamiento del gobierno del Kuomintang. ¿Por qué, después de la experiencia de Cantón, la apelación a la insurrección es denunciada como golpismo? Porque esta experiencia confirmó la inoportunidad de la sublevación. La dirección de la Internacional Comunista necesitó una nueva lección como ejemplo para descubrir lo que ya era suficientemente claro sin la misma. Pero estas lecciones complementarias para atrasados mentales, ¿no le cuestan demasiado caras al proletariado?

Lominadzé -uno de los niños prodigio de la estrategia revolucionaria- juraba en el XV Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S. que la insurrección de Cantón era necesaria, justa y saludable debido precisamente a que inauguraba una era de lucha directa de los obreros y campesinos para la conquista del poder. Se estuvo de acuerdo con su opinión. En el VI Congreso Lominadzé ha reconocido que la insurrección no inauguraba una era triunfal, sino que concluía una era de derrota. Sin embargo se continúa considerando esta sublevación como necesaria, justa y saludable. Simplemente se le ha cambiado el nombre: de un choque entre las vanguardias de las fuerzas en presencia se ha hecho una "batalla de la retaguardia". Todo lo demás continúa igual. La tentativa que se hace para escapar a la crítica de la oposición camuflándose detrás del heroísmo de los obreros de Cantón tiene tanto peso como, por ejemplo, la del general Rennenkampf intentando resguardarse detrás del heroísmo de los soldados rusos que él ahogó, mediante su estrategia, en las marismas de los Masures. Los proletarios de Cantón son culpables sin haber cometido faltas, simplemente por exceso de confianza en su dirección. La dirección de Cantón es culpable de haber confiado ciegamente en la dirección de la Internacional Comunista que combinó ciegamente la política con el espíritu de aventura.

Es totalmente falso comparar la insurrección de Cantón de 1927 con la de Moscú de 1905. Durante este último año el proletariado ruso avanzó paso a paso, arrancando concesiones al enemigo y sembrando la descomposición en sus filas, mientras reunía

alrededor de su vanguardia a masas populares cada vez más importantes. La huelga de octubre de 1905 fue una victoria inmensa cuyo significado histórico era mundial. El proletariado ruso tenía su propio partido que no estaba subordinado a ninguna disciplina burguesa o pequeño-burguesa. El valor propio, la intransigencia y el espíritu ofensivo aumentaron de una etapa a otra.

El proletariado ruso había creado soviets en decenas de ciudades, y no en vísperas de la revuelta, sino durante el curso del proceso de una lucha de masas para la huelga. A través de estos soviets el partido estableció una relación con amplias masas; controló su espíritu revolucionario y las movilizó. Viendo que cada día modificaba la relación de las fuerzas en favor de la revolución, el gobierno zarista pasó a la contra ofensiva, y privó de esta forma a la dirección revolucionaria del tiempo necesario para movilizar a todas sus fuerzas. En estas condiciones la dirección revolucionaria podía y debía poner todo en juego para verificar mediante actos el estado de ánimo del último factor decisivo: el ejército. Este fue el sentido de la insurrección del mes de diciembre de 1905.

En China los acontecimientos se desarrollaron de una forma totalmente opuesta. La política stalinista del Partido Comunista chino consistió en una serie de capitulaciones frente a la burguesía y habituó a la vanguardia obrera a soportar el yugo del Kuomintang. En marzo de 1926 el partido capituló frente a Chang Kai Chek, y por tanto consolidó su posición debilitando la suya propia; comprometió la bandera del marxismo y se transformó en instrumento secundario de la dirección de la burguesía. El partido ahogó al movimiento agrario y las huelgas obreras, aplicando las directivas del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre el bloque de las cuatro clases. El partido renunció a la organización de los soviets para no perturbar la situación de los generales chinos; de esta forma entregó a Chang Kai Chek, maniatados, a los obreros de Shanghai. Después del aplastamiento de Shanghai, y conforme a las directrices del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el partido confió totalmente sus esperanzas en el Kuomintang de izquierda, en el pretendido "centro de la revolución agraria". Los comunistas entraron a formar parte del gobierno de Ou Chang, que reprimía las huelgas y las sublevaciones campesinas: de esta forma prepararon una nueva y más cruel destrucción de las masas revolucionarias. Después fue lanzada una directiva totalmente aventurera, ordenando que se orientara urgentemente hacia la insurrección. Este es el origen en primer lugar de la aventura de Ho Lun y de Ye Tin y posteriormente de la sublevación más penosa aún, de Cantón.

No, todo esto no se puede comparar en absoluto a la insurrección del mes de diciembre de 1905.

Si un oportunista denomina a los acontecimientos de Cantón una aventura, ello es debido a que fue una *insurrección*. Si un bolchevique utiliza la misma denominación ello es debido a que fue una *insurrección inoportuna*. Existe a este respecto un proverbio alemán que afirma que cuando dos hombres dicen la misma cosa, no significa en absoluto lo mismo.

Los funcionarios del tipo Thaelmann pueden continuar hablando, con respecto a la revolución china, a los comunistas alemanes de la "apostasía" de la oposición. Nosotros enseñaremos a los comunistas alemanes a volver la espalda a esos Thaelmann. En efecto, la apreciación efectuada con respecto a la insurrección de Cantón promueve la cuestión de las lecciones del III Congreso, de un asunto en el que el proletariado alemán arriesgó su futuro.

En marzo de 1921 el Partido Comunista alemán intentó realizar una insurrección, apoyándose en una minoría actuante del proletariado, mientras que la mayoría, fatigada y que se había vuelto desconfiada por las precedentes derrotas, permanecía pasiva. Los que, en esta época, dirigieron esta, tentativa, se esforzaron también por resguardarse detrás del heroísmo de los obreros que participaron en los combates de marzo. Sin embargo el III Congreso en vez de felicitarlos por esta empresa, condenó su espíritu de aventura. ¿Cuál fue entonces nuestra apreciación sobre los acontecimientos de marzo? "Su esencia -escribíamos- se resume en que el reciente Partido Comunista, asustado por el patente declive en el movimiento obrero, hizo una tentativa desesperada para aprovecharse de la intervención de uno de los destacamentos más activos del proletariado, para «electrizar» a la clase obrera y llevar las cosas, si era posible, hasta una batalla decisiva".²⁴Thaelmann no ha comprendido nada de todo esto.

Desde julio de 1923 nosotros exigimos que se estableciera la fecha de la insurrección en Alemania, con gran sorpresa por parte de Clara Zetkin, Varsky y otros viejos socialdemócratas, muy venerables pero incorregibles. Pero, a principios de 1924, cuando Zetkin declaró que en ese momento preveía la eventualidad de una insurrección con "mucho más optimismo" que en el curso del año anterior, sólo pudimos alzar los hombros.

"Una verdad elemental del marxismo dice que la táctica del proletariado socialista no puede ser la misma en una situación revolucionaria que en ausencia de la misma."²⁵

Este A B C es admitido verbalmente por todo el mundo actualmente, pero está muy lejos de ser aplicado en la realidad.

La cuestión no reside en saber lo que los comunistas deben hacer cuando las masas se insurreccionan por sí mismas. Esa es una cuestión de carácter particular. Cuando las masas se rebelan, los comunistas deben estar con ellas, deben organizarlas e instruir las. Pero la cuestión se plantea de otra forma: ¿qué es lo que ha hecho la dirección y qué es lo que tenía que haber hecho durante las semanas y los meses que precedieron a la insurrección de Cantón? La dirección tenía el deber de explicar a los obreros revolucionarios que, como consecuencia de las derrotas sufridas debido a una política falsa, la relación de fuerzas había cambiado totalmente en

favor de la burguesía. Quebrantadas por el golpe, enormes masas obreras, que habían librado inmensos combates, abandonaron el campo de batalla. Es absurdo pensar que se pueda ir hacia una insurrección campesina cuando las masas proletarias abandonan la lucha. Es preciso reagruparse, librar combates decisivos, evitando la

24- L. Trotsky, *Cinco años de la Internacional Comunista*, pág. 333.

25- Lenin, vol. XV, pág. 499.

batalla general (ésta no ofrece ninguna esperanza). Si *a pesar* de semejante necesidad de esclarecimiento y de educación, y no teniendo en cuenta estas explicaciones las masas de Cantón se hubieran sublevado -lo que parece poco probable-, los comunistas habrían debido situarse a su frente. Pero precisamente se actuó en un sentido inverso. La insurrección fue decretada anticipadamente, conscientemente y con premeditación, según una estimación totaficiente equivocada de toda la situación. Un destacamento del proletariado fue arrastrado a una lucha que no tenía ninguna perspectiva, que permitió al enemigo aniquilar más fácilmente a la vanguardia de la clase obrera. No decirlo abiertamente es engañar a los obreros chinos y preparar nuevas derrotas. El VI Congreso no lo ha dicho.

¿Significan estas críticas que la insurrección de Cantón fue únicamente una aventura, y que ésta no admite más que una conclusión, a saber que la dirección se mostró por completo inepta? No, ese no es su sentido. La insurrección de Cantón ha demostrado que, incluso en una ciudad no industrializada y con las tradiciones pequeño-burguesas del sunyatsenismo, el proletariado se ha mostrado capaz de rebelarse, de combatir con valentía y de conquistar el poder. Este hecho tiene una enorme importancia. Prueba una vez más la grandeza del papel político que la clase obrera puede representar, en un país históricamente atrasado y en el que la mayor parte de la población está compuesta por campesinos y pequeño-burgueses dispersos. El acontecimiento que se produjo después de 1905 y de 1917, ha desmentido completamente a los filisteos del tipo de Kuusinen, Martinov y Cía., que predicaban que no se puede pensar en la dictadura del proletariado en la China "agraria". No obstante los Martinov y los Kuusinen son actualmente los inspiradores de la Internacional Comunista.

La insurrección de Cantón ha demostrado al mismo tiempo que en el momento decisivo el proletariado no ha podido encontrar, ni siquiera en la capital pequeño-burguesa del sunyatsenismo, un solo aliado político, ni siquiera entre los restos del Kuomintang de izquierda o de ultra-izquierda. Esto significa que la labor vital que consiste en efectuar la alianza entre obreros y campesinos pobres incumbe exclusiva y directamente, en China, al Partido Comunista. Su realización es una de las condiciones para el triunfo de la tercera revolución china, cuya victoria dará el poder a la vanguardia del proletariado, sostenida por la unión de los obreros y de los campesinos pobres.

Si se quiere hablar de "apostasía" digamos que los traidores de los héroes y de las víctimas de la insurrección de Cantón son aquellos que se negaron a extraer enseñanzas de ese sublevamiento para esconder los crímenes de la dirección. Esas lecciones son las siguientes:

1º La insurrección de Cantón ha demostrado que la vanguardia proletaria es la única capaz, en China, de efectuar la sublevación y de conquistar el poder. Después de la experiencia de colaboración que ha sido llevada a cabo entre el Partido Comunista y el Kuomintang la insurrección ha mostrado la total ausencia de vitalidad y el carácter reaccionario de la consigna de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado, opuesta a la de la dictadura del proletariado arrastrando tras de sí a los campesinos

pobres.

2º La insurrección de Cantón ha demostrado que, debido a que fue concebida y ejecutada en un sentido contrario a la marcha de la revolución, aceleró y profundizó su retroceso, facilitando el aniquilamiento de las fuerzas proletarias por la contrarrevolución burguesa. Esta catástrofe proporciona al período inter-revolucionario un carácter penoso, que será crónico y duradero. El mayor problema es, en estos momentos, el renacimiento del Partido Comunista como organización de la vanguardia del proletariado.

Estas dos conclusiones tienen la misma importancia. Y es únicamente considerándolas conjuntamente como se puede juzgar la situación y establecer las perspectivas. El VI Congreso no ha hecho ni lo uno ni lo otro. Al tomar como base las resoluciones del IX Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (febrero de 1928) que afirmaba que la revolución china "continuaba", el Congreso eludía la realidad; y llegó hasta el extremo de afirmar que esta revolución entraba en su fase preparatoria. Pero esta evasión no servirá de nada. Es preciso hablar clara y sinceramente; es preciso reconocer clara, abierta y brutalmente la ruptura que se ha operado, adaptar a ella la táctica y al mismo tiempo seguir una orientación tal que la vanguardia del proletariado sea conducida a representar, mediante la insurrección, su papel preponderante en la China soviética

11. El período ínter-revolucionario y sus tareas

La política bolchevique está caracterizada no solamente por su envergadura revolucionaria sino también por su realismo político. Estos dos aspectos del bolchevismo son inseparables. La más importante de las tareas es la de saber reconocer en el momento oportuno una situación revolucionaria y explotarla hasta el fin. Pero no es menos importante, cuando esta situación ha pasado y se ha transformado políticamente en su contrario, comprenderla. No hay nada más inútil e indigno que enseñar el puño después de la batalla. Esta es, sin embargo, la especialidad de Bujarin. Este ha explicado primera-mente que el Kuomintang y los soviets eran la misma cosa, y que a través del Kuomintang los comunistas podían conquistar el poder sin combatir. Y cuando el Kuomintang aplasta a los obreros, con la ayuda de Bujarin, este último se pone a enseñar el puño. Cuando Bujarin no hacía más que enmendar o "completar" a Lenin, su aspecto caricaturesco no sobrepasaba determinados límites modestos. Cuando pretende dirigir por sí mismo, aprovechándose de la total carencia de conocimientos de Stalin, Rykov y Molotov en las cuestiones internacionales, el pequeño Bujarin se hincha hasta convertirse en una incómoda caricatura del bolchevismo. La estrategia de Bujarin se reduce a rematar y mutilar, en la época del declive, todo lo que ha salido indemne de la revolución fracasada y manchada.

Es preciso comprender claramente que no hay, actualmente, una situación revolucionaria en China, sino que una situación contrarrevolucionaria ha sustituido a la primera y empieza un período interrevolucionario de duración indeterminada. Separaos con desprecio de los que os digan que esto que decimos es pesimista y que carece de confianza. Cerrar los ojos frente a los hechos es lo que encierra verdaderamente una absoluta mala fe.

En China la situación continúa siendo revolucionaria en profundidad, en la medida en que todas las contradicciones internas y externas de este país no tienen otra solución que la revolución. Pero en este sentido no hay ni un solo país en el mundo en el que la situación no deba convertirse, un día, en abiertamente revolucionaria, con excepción de la U.R.S.S. en donde, a pesar de cinco años de deslizamientos oportunistas, la forma soviética de la dictadura proletaria mantiene aún la posibilidad de un renacimiento de la Revolución de Octubre mediante reformas.²⁶

En ciertos países la transformación de la revolución potencial en revolución actuante es una eventualidad más próxima; en otros es más lejana. Es muy difícil predecir la mutación debido a que está determinada no solamente por la aspereza de las contradicciones internas sino también por la intervención de los factores mundiales. Se puede suponer, por muchos motivos, que la revolución se efectuará en Europa antes de producirse en América del Norte. Pero las previsiones que anuncian que la revolución estallará en primer lugar en Asia y posteriormente en Europa tiene ya un

26- Trotsky no se pronunciará hasta 1934 en favor de la revolución política en la Unión Soviética con el fin de que sea restablecida la democracia parlamentaria.

carácter más condicional. Es posible, y aun probable, pero esto no tiene nada de fatal. Nuevas dificultades y complicaciones parecidas a la ocupación del Ruhr en 1923, o bien la agravación de la crisis del comercio y la industria bajo la presión de los Estados Unidos, pueden situar a los Estados europeos, en un próximo futuro, en una situación directamente revolucionaria, como ocurrió en Alemania en 1923, en Inglaterra en 1926 o en Austria en 1927.

El hecho de que China atravesara recientemente una fase revolucionaria aguda no aproxima a la revolución, no la adelanta para hoy o mañana, sino que al contrario la aleja. El período que siguió a la revolución de 1905 conoció grandes conmociones revolucionarias y trastornos en los países de Oriente (Persia, Turquía, China), pero en la misma Rusia la revolución no renació más que doce años más tarde, en relación con la guerra imperialista. Ciertamente estos períodos temporales no son obligatorios para China. El ritmo general del desarrollo de las contradicciones mundiales se ha acelerado: es todo lo que puede decirse. Pero es preciso tener en cuenta el hecho de que, precisamente en China, la revolución es rechazada actualmente hacia un futuro no determinado. Pero hay algo aún mucho más grave: las consecuencias de la derrota aún no se han extinguido totalmente. En Rusia el reflujó se prolongó durante 1907 hasta 1909, y parcialmente hasta 1910, cuando, y en gran parte debido al resurgimiento de la industria, la clase obrera cobró nuevos impulsos. Frente al Partido Comunista chino se abre una hondonada mucho más abrupta. En esta situación se debe saber agarrarse a cada prominencia, aguantar con tenacidad en cada punto de apoyo, con el fin de no caer y romperse el cuello.

El Partido Comunista chino, y en primer lugar su vanguardia, debe asimilar la inmensa experiencia de las derrotas y, mediante nuevos métodos de acción, reconocer la nueva situación; debe renovar sus organizaciones de masas; y debe precisar, más clara y concretamente que antes, su actitud frente a los problemas que se plantean en el país: unidad y liberación nacional, revolución agraria.

Por otra parte la burguesía china debe gastar el capital acumulado por medio de sus victorias. Las contradicciones que existen en su seno, al igual que entre la burguesía y el mundo, exterior, deben ser puestas de nuevo al descubierto y agravadas. Un nuevo reagrupamiento de las fuerzas debe tener una repercusión en el campesinado y reactivar su actividad. Es mediante estos signos como se reconocerá que la situación vuelve a ser revolucionaria en un nivel histórico más elevado.

“Los que han vivido -decía Lenin el 23 de febrero de 1918- los largos años de las luchas revolucionarias, en la época del ascenso de la revolución y en la de su caída en el abismo, cuando las llamadas a las masas no encontraban respuesta, saben que, sin embargo, la revolución se alza siempre de nuevo.”²⁷

El cariz que adquirirá la revolución china al “alzarse” dependerá no únicamente de las condiciones objetivas, sino también de la política de la Internacional Comunista.

La resolución del Congreso gira diplomáticamente alrededor de estas cuestiones esenciales; siembra a derecha e izquierda sus reservas con el fin de salvarse: es decir

27- Lenin, vol. XX, segunda parte, pág. 217.

que, como los abogados, crea anticipadamente los motivos para recurrir a la cesación y la apelación.

Es cierto que esta resolución reconoce que "la consigna de la sublevación de las masas se convierte en una consigna propagandística y no es sino en la medida en que se prepare un nuevo flujo de la revolución cuando se convierta en práctica e inmediatamente aplicable". Advirtamos de paso que en el mes de febrero de este año semejante actitud era calificada aún de trotskysta. Es preciso, sin duda, comprender que esta expresión designa la capacidad para tener en cuenta los hechos y sus consecuencias más rápidamente que tal como lo hace la Internacional Comunista.

Pero la resolución del Congreso no va más lejos de esta transformación de la insurrección armada en una consigna propagandística. Los informes no aportan nada nuevo a este respecto. ¿Qué es lo que debe esperarse en el curso del período más próximo? ¿Qué orientación debe seguirse en el trabajo? No hay ninguna perspectiva.

Para comprender a fondo las lecciones que se pueden extraer aún de la reflexión a este respecto, demos otra vez una ojeada a la jornada de ayer, sobre esa misma resolución del Comité Central chino que facilitó la más aplastante manifestación de una inconsciencia "revolucionaria" impregnada de oportunismo.²⁸

El Pleno del Comité Central del Partido Comunista chino, dirigido por los niños prodigio del centrismo de izquierda, adoptaba, en noviembre de 1927, en vísperas de la insurrección de Cantón, la siguiente resolución:

"Considerando la situación política general creada después del golpe de Estado contrarrevolucionario de Hunan, el Comité Central del Partido Comunista chino ha afirmado ya, en sus tesis del mes de agosto, que sobre la base de las actuales relaciones sociales, económicas y políticas, la estabilización de la reacción militar burguesa en China, es *totalmente imposible*."

En esta interesante tesis sobre la *estabilización* se ha efectuado la misma operación que sobre la *situación revolucionaria*. Estos dos conceptos han sido transformados en sustancias irremediablemente opuestas entre sí. Pero si, en cualquier circunstancia, la situación revolucionaria está asegurada para "muchos años", es evidente que la estabilización, ocurra lo que ocurra, es "absolutamente imposible". En un sistema de principios metafísicos, ambos principios se complementan. Bujarin y su amigo-enemigo Lominadzé comprenden difícilmente que la *situación revolucionaria* y su contrario, la estabilización, no son únicamente un terreno para la lucha de clases, sino que constituyen también su contenido viviente. Hemos escrito una vez que la "estabilización" es un "objeto" de la lucha de clases y no una palestra establecida de antemano para la misma. El proletariado quiere desarrollar y utilizar una situación de crisis, mientras que la burguesía quiere poner fin a esta crisis y superarla mediante la estabilización. La estabilización es el "objeto" de la lucha de estas fuerzas fundamentales

28- Naturalmente la Pravda no ha publicado cita resolución a la que hemos hecho referencia anteriormente. Sólo pueda encontrarse en los materiales sobre la cuestión china (No. 10. 1028, Edición de la Universidad de Trabajadores de China), obra difícil de obtener. Es esta misma resolución la que es acusada oficialmente de "trotskysta", cuando, en realidad, no es más que oportunismo stalino-bujariniano (L.T.).

de clase. Bujarin reía irónicamente en un principio a propósito de esta definición, pero después la introdujo, textualmente, en un informe impreso, presentado al Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Pero, aun admitiendo nuestra fórmula, especialmente dirigida en contra de su escolástica, Bujarin no comprendió en absoluto el sentido de nuestra definición. En cuanto a las cabriolas caprichosas hacia la izquierda que ejecuta Lominadzé, su radio de acción es muy restringido, debido a que el valeroso niño prodigio no se atreve a romper la cuerda que le une a Bujarin.

Naturalmente la estabilización absoluta está en total oposición con una situación revolucionaria absoluta. La conversión de estos absolutos es, en uno y otro caso, "totalmente imposible". Pero si se desciende de estas ridículas cimas teóricas, resulta claro que antes del triunfo completo y definitivo del socialismo la situación revolucionaria relativa se convertirá, muy posiblemente y una vez más, en una estabilización relativa (y viceversa). Al quedar todas las cosas igual que estaban, el peligro de la transformación de una situación revolucionaria en estabilización burguesa es tanto mayor debido a que la dirección proletaria es mucho menos capaz de explotar la situación. La dirección de la camarilla de Chang Kai Chek fue superior a la de Chen Siu y de Tan Pin Sian. Pero no es esta dirección la que tomó las decisiones: el imperialismo extranjero guio a Chang Kai Chek mediante amenazas y promesas, y también mediante su ayuda directa. La Internacional Comunista guiaba a Chen Du Siu. Así pues, dos direcciones de envergadura mundial cruzaron sus armas. La de la Internacional Comunista demostró, en todas las etapas de la lucha, su perfecta mediocridad, y de esta forma facilitó al máximo la labor de la dirección imperialista. En tales condiciones la transformación de la situación revolucionaria en estabilización burguesa no solamente no es "imposible", sino que es totalmente inevitable.

Bujarin ha anunciado para Europa un nuevo periodo de estabilización "orgánica". Ha asegurado que no es de esperar que en Europa, en el curso de los próximos años, se produzca una renovación de los acontecimientos de Viena y, en general, de las conmociones revolucionarias. No se sabe por qué. La lucha por la conquista del poder pasa, en Europa, al último término, en beneficio de la lucha que se debe llevar a cabo contra la guerra. Por el contrario, cuando se trata de China la estabilización es negada, al igual que el V Congreso la negó para Alemania después del fracaso de la revolución de 1923. Todo pasa y todo cambia, con excepción de los errores de la dirección de la Internacional Comunista.

La derrota de los obreros y de los campesinos chinos corresponde inevitablemente a una consolidación política de las clases dirigentes; ese es precisamente el punto de partida de la estabilización económica. Una cierta puesta en orden de la circulación interior y de las relaciones comerciales exteriores, efectuada después de la pacificación o de la limitación del sector en el que reina la guerra civil, tiene como consecuencia inmediata una renovación de la actividad económica. Las necesidades vitales del país, totalmente devastado y agotado, deben, en cualquier grado, ser satisfechas. El número de obreros ocupados debe aumentar.

Sería una posición inútil cerrar los ojos frente a la existencia de determinadas premisas políticas del desarrollo ulterior de las fuerzas productivas del país, desarrollo que, naturalmente, adquirirá formas de servidumbre capitalista. Las premisas políticas no son suficientes. También es necesario un impulso económico sin el cual no se triunfará sobre la desorganización. Este empuje exterior puede ser suministrado por la afluencia de capitales extranjeros. América ya se ha adelantado notablemente al Japón y a Europa consintiendo, al menos formalmente, en concluir un "tratado equitativo". La depresión interna, aun cuando existen recursos disponibles, hace más que probable una amplia intervención económica de los Estados Unidos en China, teniendo evidentemente el Kuomintang la puerta abierta. No existe ninguna duda de que los países europeos, y particularmente Alemania que está en lucha contra una crisis que se agrava rápidamente, intentarán introducirse en el mercado chino.

Teniendo en cuenta la inmensa extensión territorial de China y la multitud de su población, incluso los más débiles éxitos en la construcción de carreteras y un ligero acrecentamiento en la seguridad de los transportes, acompañados de una cierta regularización del cambio monetario, deben aumentar automática y considerablemente la circulación comercial y, por tanto, animar la industria. Actualmente los países capitalistas más importantes, entre los cuales están, y no en último lugar, los Estados Unidos, preocupados en dar salida a su fabricación automovilística, están interesados en el establecimiento de carreteras de todos los tipos.

Para estabilizar el cambio monetario chino y para trazar las carreteras es preciso un gran empréstito extranjero. Se discute la posibilidad de dicho empréstito y éste es reconocido como totalmente real en la prensa financiera anglosajona influyente. Se habla de un consorcio internacional bancario para amortizar las antiguas deudas de la nación y otorgarle nuevos créditos. La prensa bien informada estima ya que este futuro negocio es el "más importante de la historia mundial".

Es imposible predecir en qué medida estos grandiosos proyectos serán ejecutados sin la ayuda de una documentación más abundante; pero esta documentación concierne, en parte, a operaciones que se efectúan entre bastidores. Sin embargo no ofrece ninguna duda que, en un próximo futuro, el curso de los acontecimientos seguirá esta dirección. A partir de este momento la prensa facilita decenas de informaciones que afirman que la pacificación extremadamente relativa de China y su aún más relativa unificación han provocado ya una progresión en los más diversos terrenos de la vida económica. Una buena cosecha en casi toda China actúa también en el mismo sentido. Las estadísticas de circulación interior, de importación y de exportación ponen en evidencia los signos de desarrollo.

Naturalmente no se debe repetir la falta cometida anteriormente. Es preciso no atribuir a la estabilización semicolonial capitalista todo tipo de rasgos inmutables, en una palabra, metafísicos. Se tratará de una estabilización muy renqueante, abierta a todos los vientos de la política mundial así como a los peligros internos, que' aún no han sido eliminados. Sin embargo esta estabilización burguesa muy relativa se

distingue radicalmente de una situación revolucionaria. Ciertamente, las relaciones fundamentales de clase son, materialmente, las mismas. Pero las relaciones políticas de sus fuerzas, en dicho período, son modificadas brutalmente. El hecho de que el Partido Comunista sea totalmente rechazado hacia atrás con respecto a sus posiciones de partida, pone de manifiesto también esta modificación, y el Partido deberá reconquistar su influencia partiendo casi de cero. Lo que se ha adquirido ha sido experiencia. Pero para que sea positiva y no negativa esta experiencia debe necesariamente ser asimilada juiciosamente. Mientras tanto la burguesía actúa con más seguridad y cohesión. Ha pasado a la ofensiva, y se ha fijado grandes tareas para el futuro. El proletariado retrocede, y no puede resistir siempre los golpes. El campesinado, privado de una dirección que esté un poco centralizada, hierve aquí y allí, pero sin tener una oportunidad real de éxito. Pero el capital mundial viene en ayuda de la burguesía china con la intención de inclinar aún más sobre el suelo a las masas trabajadoras chinas. Este es el mecanismo de la estabilización. Pasado mañana, cuando Bujarin choque de frente contra los hechos, proclamará entonces que se podía haber considerado anteriormente la estabilización como una cosa "ocasional" pero que en ese momento, era evidente que era "orgánica". En otras palabras: también en este caso saltará por encima de las parihuelas, pero saliendo, esta vez, con el pie derecho.

La reorganización económica corresponderá, a su vez, a la movilización de nuevas decenas y centenas de millares de obreros chinos, al estrechamiento de sus filas, al acrecentamiento de su peso propio en la vida social del país y, debido a ello, a un acrecentamiento de su confianza revolucionaria en si mismos. La animación del comercio y de la industria agudizará muy pronto el problema del imperialismo en dicho país. Si el Partido Comunista chino, influenciado por la escolástica de Bujarin y Lominadzé volviera la espalda al proceso que se desarrolla efectivamente en el país, perdería entonces el punto de apoyo económico del renacimiento del movimiento obrero. Al principio el aumento del peso propio del proletariado y de su confianza de clase se manifestará por un renacimiento de la lucha, por medio de las huelgas y de la consolidación de los sindicatos. Resulta superfino decir que de esta forma se abrirán serias posibilidades frente al Partido Comunista chino. Se ignora cuánto tiempo deberá permanecer en la clandestinidad. En todo caso es necesario reforzar y perfeccionar en el curso del próximo período la organización ilegal. Pero esta labor no puede ser llevada a cabo al margen de la vida y de la lucha de masas. El aparato ilegal tendrá muchas más posibilidades de desarrollarse si las organizaciones legales o semilegales de la clase obrera lo envuelven íntimamente y si logra penetrar en dicha clase. Es preciso que el Partido Comunista chino renuncie a efectuar una ojeada doctrinal y que esté atento al pulso de la vida económica del país. Cuando sea preciso debe encabezar las huelgas, tomar la iniciativa de la insurrección de los sindicatos y de la lucha por la jornada de ocho horas. Sólo en estas condiciones su participación en la vida política del país puede efectuarse con una base sólida.

"No puede tratarse siquiera -decía en el Congreso uno de los delegados chinos de

una consolidación del poder del Kuomintang." (*Pravda*, 28 de agosto de 1928). Esto es falso. Puede "tratarse" perfectamente de una consolidación, incluso de un alcance bastante considerable, del poder del Kuomintang, durante un período incluso bastante extenso.

La burguesía china ha obtenido, con una facilidad que no esperaba, victorias decisivas, durante el período en cuestión, sobre los obreros y los campesinos. El resurgimiento de su conciencia de clase que siguió se hizo notar claramente en la conferencia económica que se celebró a finales de junio en Shangai y que fue, en cierta forma, el pre-parlamento económico de la burguesía china. Esta clase ha demostrado que quiere recoger los frutos de su victoria. Por este camino se enfrenta con los militaristas y con los imperialistas con la ayuda de los cuales triunfó sobre las masas. La burguesía quiere la autonomía aduanera, ese escollo de la independencia económica, y la unificación, tan completa como sea posible, de China: la abolición de las aduanas internas, que desorganizan el mercado; supresión del arbitrio de las autoridades militares, que confiscan el material que es transportado por ferrocarril y atentan a la propiedad privada, reducción de los ejércitos, que agravan duramente la economía del país. Es igualmente este objetivo el que origina la creación de un valor monetario único y la puesta en orden de la administración. Todas estas exigencias han sido formuladas por la burguesía en su pre-parlamento económico. El Kuomintang ha tomado formalmente nota de ellas; pero al depender totalmente de las camarillas militares regionales, constituye, en realidad, un obstáculo para la realización de estas medidas.

Los imperialistas extranjeros representan un obstáculo aún más importante. La burguesía estima, y no deja de tener razón al hacerlo, que ella misma explotará con tanto más éxito las contradicciones inter-imperialistas y que obtendrá un compromiso tanto más ventajoso cuanto que habrá sabido obligar ventajosamente a las camarillas militares del Kuomintang a someterse al aparato del Estado burgués centralizado. Es en este sentido hacia donde van actualmente las aspiraciones de los elementos más "progresistas" de la burguesía y de la democracia pequeño-burguesa.

La idea de la Asamblea Nacional, que es el coronamiento de las victorias conseguidas, el medio para romper la unidad de los militaristas, y la representación autorizada del estado de la burguesía china en los asuntos tratados con el capital extranjero, tiene su origen en esta decisión. El progreso económico que se presenta frente a nosotros da nuevas fuerzas a la burguesía y la obliga a mirar con hostilidad todo lo que afecta a la regularidad de la circulación de mercancías y desorganiza el mercado nacional. La primera etapa de la estabilización económica aumentará ciertamente las oportunidades de éxito del parlamentarismo chino y exigirá, por consiguiente, que el Partido Comunista dé pruebas, también a este respecto, oportunamente de poseer iniciativa política.

Para la burguesía china, que ha vencido a los obreros y campesinos, no puede tratarse más que de una asamblea archicensataria, que tal vez dará simplemente formas a la representación de las asociaciones comerciales e industriales, sobre cuya base fue convocada la conferencia económica de Shangai. La democracia pequeño-burguesa

que empezará a actuar, inevitablemente, con el declive de la revolución, formulará consignas más "democráticas". De esta forma intentará relacionarse con determinados estratos de las masas populares de las ciudades y los pueblos,

El desarrollo "constitucional" de China está íntimamente relacionado, al menos durante su próxima etapa, con la evolución interna del Kuomintang, que concentra actualmente el poder del Estado. El último Pleno del mes de agosto del Kuomintang ha decidido, por lo que puede verse, convocar para el día 1º de enero de 1929 el Congreso del Partido, que fue aplazado durante tanto tiempo, como consecuencia del temor que tenía de perder el poder (como vemos la "particularidad" de China no es tan... particular). En su orden del día figura el problema de la Constitución china. Ciertamente los acontecimientos de cualquier tipo, tanto internos como externos, pueden impedir la celebración del Congreso de enero del Kuomintang al igual que pueden afectar toda la era constitucional de estabilización de la burguesía china. Esta eventualidad es totalmente factible. Pero si no intervienen nuevos factores, tanto la cuestión del régimen de Estado en China como los problemas constitucionales serán, en el curso del próximo período, el centro de la atención pública.

¿Qué posición tomará el Partido Comunista? ¿Qué opondrá a este proyecto de Constitución del Kuomintang? ¿Puede decir el Partido Comunista que, puesto que se prepara para crear en un futuro soviets a partir del momento en que se produzca un resurgimiento revolucionario, le es indiferente que existan o no *hasta entonces*, en China, una Asamblea nacional (poco importa si es de tipo censataria o abierta a todo el pueblo)? Tal actitud sería superficial, vacía y pasiva.

El Partido Comunista puede y debe formular la consigna de una Asamblea Constituyente que tenga plenos poderes, elegida por sufragio universal, igual, directo y secreto. En el curso de la agitación que será llevada a cabo en favor de esta consigna, será preciso, evidentemente, explicar a las masas que es dudoso que semejante asamblea sea convocada, y que incluso si lo fuera, se vería impotente para actuar mientras el poder material, continuara en manos de los generales del Kuomintang.. La posibilidad de abordar de una forma original la consigna del armamento de los obreros y de los campesinos se vería facilitada con ello.

La animación política, íntimamente relacionada con la actividad económica, situará de nuevo en primer término el problema agrario. Pero durante un cierto período este problema puede ser planteado en el plano parlamentario, es decir que se podrá ver a la burguesía, y principalmente a la democracia pequeño-burguesa, intentar "resolverlo" por la vía legislativa. El Partido Comunista no puede adaptarse a la legalidad burguesa ni capitular frente a la propiedad burguesa. Puede y debe, por tanto, tener su propio proyecto trazado para dar una solución de conjunto al problema agrario, sobre la base de la confiscación de las propiedades que sobrepasen una determinada extensión (variable según las provincias). En el fondo el proyecto comunista de ley agraria debe ser la fórmula de la futura revolución agraria. Pero el Partido Comunista puede y debe introducir su fórmula en la lucha por la Asamblea Nacional, e incluso en la misma, si

ésta fuera convocada.

La consigna de la Asamblea Nacional (o constituyente) se combina de esta forma estrechamente con las demás: la jornada de ocho horas, la confiscación de las tierras y la total independencia nacional de China. Es por medio de estas consignas como se manifestará la etapa democrática del desarrollo de la revolución china. En el plano político internacional el Partido Comunista reivindicará la alianza con la- U.R.S.S. Combinando juiciosamente estas consignas, promoviendo cada una de ellas en el momento oportuno, el Partido Comunista podrá apartarse de la existencia clandestina, constituir un bloque con la masa, adquirir su confianza, y aproximar de esta forma el momento de la creación de los soviets y de la lucha directa por el poder.

Esta etapa democrática de la revolución impone tareas bien determinadas. Pero el carácter democrático de estas tareas no determina en ninguna forma, por sí mismo, las clases que resolverán estos problemas y no establece las condiciones en que lo harán. En el fondo todas las grandes revoluciones burguesas tenían que resolver problemas del mismo tipo, pero éstos se planteaban en un diferente mecanismo de clases. En la lucha por los objetivos democráticos en China, en el curso del período inter-revolucionario, el Partido Comunista reunirá sus fuerzas y controlará por sí mismo sus consignas y sus métodos de acción. Si, debido a estas circunstancias, tiene que pasar por un período de parlamentarismo (lo que es posible e incluso probable, pero de ninguna forma inevitable), la vanguardia proletaria podrá reconocer a sus enemigos y a sus adversarios, examinándolos a través del prisma del parlamento. En el curso del período pre-parlamentario y parlamentario, esta vanguardia deberá llevar a cabo una lucha intransigente para adquirir influencia sobre los campesinos y para dirigir políticamente al campesinado de forma directa. Incluso si la Asamblea Nacional se constituyera de una forma muy democrática, los problemas fundamentales no podrían ser resueltos más que con el empleo de la fuerza. A través del período parlamentario el Partido Comunista chino llegaría a una lucha directa e inmediata por el poder, pero poseería `una base histórica más madura; la victoria sería más segura.

Hemos dicho que la etapa parlamentaria era probable, pero no inevitable. Un nuevo desmembramiento del país, así como de las causas exteriores, puede evitarlo; sin embargo en el primer caso podría surgir un movimiento en favor de los parlamentos regionales. Pero todo ello no disminuye la importancia de la lucha por una Asamblea Nacional convocada democráticamente y que, por sí misma, entraría como un cuño entre los grupos de las clases poseedoras y ampliaría el marco de la actividad del proletariado.

Sabemos de antemano que todos los "dirigentes" que han abogado en favor del bloque de las cuatro clases y las comisiones de arbitrio en vez de hacerlo en favor de las huelgas, que han ordenado mediante despachos no extender el movimiento agrario, que han aconsejado no aterrorizar a la burguesía, que han prohibido la creación de soviets, subordinado el Partido Comunista al Kuomintang, aclamado a Wan Tin Wei como jefe de la revolución agraria, nosotros sabemos que todos esos oportunistas culpables

de la derrota de la revolución van a intentar sobrepujar sobre el ala izquierda y ver en nuestra forma de plantear la cuestión "ilusiones constitucionales" y una "desviación socialdemócrata". Creemos que es indispensable prevenir a los comunistas y los obreros progresistas chinos contra el falso radicalismo hueco de aquellos cuyo favorito era, ayer mismo, Chang Kai Chek. Es imposible desprenderse de un proceso histórico mediante citas deformadas, la confusión y kilómetros de resoluciones; no se puede, mediante toda clase de trucos burocráticos y literarios, rehuir los hechos y a las clases. Los acontecimientos se producen y juzgan. Aquellos a los que no les basta el control del pasado no tienen más que esperar el del futuro. Que no olviden, sin embargo, que esta verificación se hace a expensas de la vanguardia proletaria.

12. Los soviets y la Asamblea Constituyente

Creemos que no hay necesidad de plantear aquí la cuestión general de la democracia formal, es decir, de la democracia burguesa. Nuestra actitud con respecto a la misma no tiene nada de común con la estéril negación del anarquismo. La consigna y las normas de la democracia se presentan bajo diversas formas para los distintos países, según la etapa en que se encuentra la evolución de la sociedad burguesa. Las consignas democráticas contienen, durante un cierto tiempo, ilusiones y engaños, pero encierran también una fuerza histórica animadora:

“Mientras la lucha de la clase obrera por todo el poder no esté a al orden del día, tenemos el deber de utilizar todas las formas de la democracia burguesa.”²⁹

Desde el punto de vista político, la cuestión de la democracia formal recubre el problema de nuestra actitud frente a las masas pequeño-burguesas y también frente a las masas obreras, en la medida en que estas últimas no han adquirido aún una conciencia revolucionaria decíase. En las condiciones en que progresaba la revolución, con motivo de la ofensiva del proletariado, la irrupción en la vida política de los estratos de base de la pequeña burguesía se manifestó en China por medio de revueltas agrarias, de conflictos con las tropas gubernamentales, de huelgas de todas clases y por la masacre de los pequeños administradores. Actualmente todos los movimientos de este tipo disminuyen claramente. La soldadesca triunfante del Kuomintang domina la sociedad. Cada jornada de estabilización provocará enfrentamientos cada vez más numerosos entre ese militarismo y esa burocracia por una parte y por otra, no únicamente los obreros progresistas, sino también la masa pequeño-burguesa predominante de las ciudades y de los campos, e incluso, con ciertos límites, de la gran burguesía. Antes que el desarrollo de estas colisiones no las transforme en lucha revolucionaria, pasarán, según todos los datos, por una fase “constitucional”. Los conflictos entre la burguesía y sus propias camarillas militares se extenderán inevitablemente, por intermedio de un “tercer partido” o por otros medios, a los estratos superiores de las masas pequeño-burguesas. En los planos económico y cultural estas masas son extraordinariamente débiles. Su fuerza política potencial deriva de su número. Las consignas de la democracia formal conquistan o son capaces de conquistar no solamente a las masas pequeño-burguesas, sino también a las grandes masas obreras, precisamente porque éstas ofrecen la posibilidad -al menos aparentemente- de oponer su voluntad a la de los generales, de los terratenientes y de los capitalistas. La vanguardia proletaria educa a las masas utilizando esta experiencia y las conduce hacia adelante.

El ejemplo de Rusia muestra que, cuando la revolución progresa, el proletariado organizado en soviets puede, mediante una política justa dirigida hacia la conquista del poder, arrastrar con él al campesinado, hacerlo chocar de frente contra la democracia formal personificada por la Asamblea Constituyente y dirigirla hacia el camino de la democracia soviética. Sin embargo se ha llegado a estos resultados no oponiendo

29- *Lenin, 20 de enero de 1919, vol. XX, segunda parte, pág. 297.*

simplemente a los soviets a la Asamblea Constituyente, sino arrastrando a las masas hacia los soviets, pero conservando las consignas de la democracia formal hasta el momento de la conquista del poder e incluso después de la misma.

“Que en la Rusia de septiembre-noviembre de 1917 la clase obrera de las ciudades, los soldados, los campesinos, debido a toda clase de circunstancias especiales, se hayan encontrado admirablemente preparados para la adopción del régimen soviético y para la disolución del más democrático de los parlamentos burgueses, es un hecho históricamente indiscutible y totalmente establecido. Sin embargo los bolcheviques no han boicoteado la Asamblea Constituyente: al contrario, han participado en las elecciones, no solamente antes, sino incluso después de la conquista del poder político por el proletariado...

“Incluso algunas semanas antes de la victoria de la República soviética, incluso después de la misma, la participación en un parlamento democrático burgués lejos de ser perjudicial para un proletariado revolucionario, le ayudan a probar a las masas retardatarias que estos parlamentos previos merecen ser disueltos, facilita el éxito de su disolución y aproxima el momento en que se podrá decir que el parlamentarismo burgués ha dejado pasar su hora.”³⁰

Cuando adoptamos medidas prácticas directas para dispersar la Asamblea Constituyente recuerdo que Lenin insistió particularmente para que se hiciera venir a Retrogrado uno o dos regimientos de cazadores letones compuestos principalmente por obreros agrícolas. “La guarnición de Retrogrado es casi totalmente campesina; puede vacilar frente a la Constituyente”: Lenin expresaba de esta forma sus preocupaciones. En este asunto no se trataba, de ninguna forma, de “tradiciones” políticas, puesto que el campesinado ruso no podía tener serias tradiciones de democracia parlamentaria. El fondo de la cuestión reside en que la masa campesina, una vez se ha despertado a la vida histórica, no está inclinada en ninguna forma a tener una absoluta confianza en una dirección proveniente de las ciudades, aun cuando esta sea proletaria, principalmente en un período no revolucionario; esta masa busca una fórmula política simple que exprese *directamente* su propia fuerza política, es decir la predominancia del número de miembros. La expresión política de la dominación de la mayoría es la democracia formal.

Naturalmente sería una prueba de pedantería digna de Stalin afirmar que las masas populares no pueden y no deben jamás, en ninguna circunstancia, “saltar” por encima del escalón “constitucional”. En algunos países la época del parlamentarismo dura desde hace decenas de años, e incluso desde hace siglos. En Rusia este período no se prolongó más que durante los escasos años del régimen pseudoconstitucional y el único día de existencia de la Constituyente. Históricamente se pueden concebir situaciones en las que incluso estos pocos años y ese único día no existieran. Si la política revolucionaria hubiera sido la adecuada, si el Partido Comunista hubiera sido independiente del Kuomintang, si los soviets hubieran sido formados en 1925-1927, el desarrollo revolucionario hubiera ya conducido a la China de hoy a la dictadura del

30- Lenin, vol. XVII, 1920, *La enfermedad infantil del comunismo*, pág. 149.

proletariado, sin haber pasado por la fase, democrática. Pero, incluso en este caso, la fórmula de la Asamblea Constituyente que el campesinado no ha intentado en el momento más crítico, que no ha experimentado y que le hace aún ilusión, habría podido, con motivo de la seria desavenencia entre el campesinado y el proletariado, al día siguiente de la victoria, convertirse en la consigna de los campesinos y de los pequeño-burgueses de las ciudades contra los proletarios. Pero los conflictos importantes entre el proletariado y el campesinado, incluso en estas condiciones favorables a su alianza, son totalmente inevitables, como lo pone de manifiesto la Revolución de Octubre. Nuestra mayor ventaja residió en este hecho: la mayoría de la Asamblea Constituyente se había formado en la lucha de los partidos dominantes para la continuación de la guerra y contra la confiscación de las tierras por los campesinos; así pues se había comprometido seriamente a los ojos del campesinado, en el mismo momento en que fue convocada la Asamblea.

¿Cómo caracteriza el período actual del desarrollo de China y las tareas que deben deducirse del mismo la resolución del Congreso adoptada después de la lectura del informe de Bujarin? El párrafo 54 de esta resolución dice:

"Actualmente la principal labor del partido -durante el período comprendido entre dos oleadas de auge revolucionario- es la de luchar para conquistar a las masas, es decir que debe efectuar un trabajo de masa entre los obreros y los campesinos, restablecer sus organizaciones, utilizar cualquier descontento contra los propietarios territoriales, los burgueses, los generales y los imperialistas extranjeros."

Este es un clásico ejemplo de doble sentido, del tipo de los oráculos más célebres de la antigüedad. El actual período está caracterizado como "comprendido entre dos oleadas de auge revolucionario". Esta fórmula nos es conocida. El V Congreso la había aplicado a Alemania. Toda situación revolucionaria no se desarrolla uniformemente, sino que conoce flujos y reflujos. Esta fórmula ha sido elegida, con premeditación, para que se pueda pensar al interpretarla que confiesa la existencia de una situación revolucionaria, en la cual se produce simplemente una pequeña "calma" antes de la tempestad. Por si acaso se podría también creer que admite que todo un período revolucionario transcurrirá entre dos revoluciones. Tanto en un caso como en otro, será posible empezar una futura resolución mediante las palabras "tal como habíamos previsto" o "como nosotros habíamos predicho".

En cada pronóstico histórico hay inevitablemente un elemento condicional. Cuanto más breve es el período considerado más importante es este elemento. En general resulta imposible establecer un pronóstico que dispense a los dirigentes del proletariado de analizar posteriormente la situación. Un pronóstico no establece una necesidad invariable; lo que tiene importancia es su orientación. Se puede y se debe ver hasta qué punto cualquier pronóstico es condicional. Se puede incluso, en determinadas situaciones, dar varias variantes para el futuro, delimitándolas con reflexión. Finalmente, en una situación confusa, se puede renunciar, de forma totalmente provisional, de establecer un pronóstico y aconsejar simplemente esperar y mirar. Pero todo esto debe ser hecho

clara, abierta y honestamente. En el curso de los cinco últimos años los pronósticos de la Internacional Comunista han constituido, no directrices, sino trampas para las direcciones de los partidos de diversos países. El principal objetivo de estos pronósticos era inspirar veneración hacia la sabiduría de la dirección y, en caso de fracaso, salvar el "prestigio", ese supremo fetiche de los débiles. Ese es un método que permite emitir oráculos y no proceder a efectuar análisis marxistas. Este método presupone, en la acción, la existencia de víctimas propiciatorias. Es un sistema desmoralizador. Los errores ultra-izquierdistas de la dirección alemana en 1924-1925 procedían precisamente de la misma forma pérfida de formular con doble sentido una opinión sobre las "dos oleadas de la progresión revolucionaria". La resolución del VI Congreso no puede causar tantas desgracias.

Nosotros hemos conocido la oleada revolucionaria anterior a Shangai y después la de Ou Chang. Se han producido muchas más, más limitadas y localizadas. Todas ellas se fundaban en el ascenso revolucionario general de 1925-1927. Pero esta ascensión histórica se ha acabado. Es preciso comprenderlo y decirlo claramente. De ello se desprenden importantes consecuencias estratégicas.

La resolución evoca la necesidad "de utilizar" cualquier descontento contra los propietarios territoriales, los burgueses, los generales y los imperialistas extranjeros: Esto es indiscutible, pero demasiado poco concreto. ¿Cómo "utilizarlos"? Si nos encontramos entre dos oleadas de auge revolucionario, entonces toda manifestación poco importante de descontento puede ser considerada como el famoso "principio de la segunda oleada" (según Zinoviev y Bujarin). Entonces la consigna propagandística de la insurrección armada deberá convertirse rápidamente en la consigna para la acción. Ello puede originar un "segundo acceso" de golpismo. El partido utilizará de forma totalmente distinta el descontento de las masas, si lo considera y sitúa en su justa perspectiva histórica. Pero el VI Congreso no dispone de esta "bagatela" -una perspectiva histórica justa- en ninguna cuestión. Esta laguna hizo que el V Congreso fuera un fracaso. Debido a esta causa toda la Internacional Comunista puede desmembrarse.

Después de haber condenado de nuevo las tendencias golpistas a las cuales prepara ella misma el terreno, la resolución del Congreso sigue diciendo:

"Por otra parte algunos camaradas han caído en un error oportunista: enarbolan la consigna de la Asamblea Nacional."

La resolución no explica en qué consiste el oportunismo de esta consigna. Unicamente el delegado chino Strakhov intentó facilitar, en su discurso de clausura sobre las lecciones de la revolución china, una explicación. Esto es lo que dijo:

"Por medio de la experiencia de la revolución china vemos que, cuando la revolución en las colonias (?) se acerca al momento decisivo, se plantea claramente la siguiente cuestión: o bien la dictadura de los propietarios de tierras y de la burguesía, o bien la del proletariado y el campesinado."

Naturalmente cuando la revolución (y no únicamente en las colonias) "se acerca al momento decisivo", entonces cualquier forma de actuar semejante a como se ha hecho con respecto al Kuomintang, es decir todo colaboracionismo, es un crimen de fatales consecuencias: no se puede concebir entontes más que una dictadura de los poseedores o de los trabajadores. Pero, como hemos visto anteriormente, incluso en semejantes momentos, para triunfar revolucionariamente, no se debe negar estérilmente. Sin embargo Strakhov va aún más lejos:

"Allí (en las colonias) la democracia burguesa no puede existir: únicamente es posible la dictadura burguesa abierta. No puede haber ninguna vía constitucional."

Esto es propalar de una forma doblemente inexacta un pensamiento correcto. Si en los "momentos decisivos" de la revolución la democracia burguesa es torpedeada inevitablemente -y no solamente en las colonias- esto no significa de ninguna forma que sea imposible su existencia en los períodos interrevolucionarios. Pero, precisamente, Strakhov y todo el Congreso no quieren reconocer que el "momento decisivo", durante el cual los comunistas se complacen con las peores ficciones democráticas en el seno del Kuomintang, ya ha pasado. Ahora bien, antes de un nuevo "momento decisivo" es preciso atravesar un largo período durante el cual se deberán abordar de una forma nueva las cuestiones *antigufls*. Afirmar que no puede haber, en las colonias, períodos constitucionales o parlamentarios es renunciar a utilizar los medios de lucha totalmente esenciales y, principalmente, hacer difícil por sí misma una orientación política justa, es situar al pártido en un callejón sin salida.

Afirmar que para China, al igual que para los restantes Estados del mundo, no existe una salida hacia el libre desarrollo, llamado también socialista, por la vía parlamentaria, es justo. Pero decir que en el desarrollo de dicha nación o de las colonias no puede haber ningún período o etapa constitucional, es otra cosa y además totalmente falso. En Egipto había un Parlamento; ahora está disuelto. Pero puede renacer. A pesar del estatuto semicolonial de este país, existe un Parlamento en Irlanda. Lo mismo ocurre en todos los Estados de América del Sur, para no hablar de los dominios de la Gran Bretaña. Existen "parlamentos" semejantes en la India. Pueden aún desarrollarse ulteriormente: a este respecto la burguesía británica es bastante flexible. ¿Cómo puede afirmarse que después del aplastamiento de su revolución. China no atravesará una fase parlamentaria o pseudo-parlamentaria, o que no será el escenario de una lucha política para alcanzar ese estadio? Semejante afirmación no se basa absolutamente en nada.

El propio -Strakhov dice que, precisamente, los oportunistas chinos aspiran a sustituir la consigna de los soviets por la de la Asamblea Nacional. Es posible, probable e incluso inevitable. Toda la experiencia del movimiento obrero mundial, y del movimiento ruso en particular, prueba que los oportunistas se aproximan siempre los primeros a los métodos parlamentarios y, en general, a todo aquello que, de cerca o de lejos, se parece al parlamentarismo. Los mencheviques se aferraban a la actividad en la Duma, oponiendo la acción a la revolución. La utilización de los métodos parlamentarios hace

surgir inevitablemente todos los peligros relacionados con el parlamentarismo: ilusiones constitucionales, legalismo, tendencia a los compromisos, etc. No se puede combatir estos peligros, estas enfermedades, más que mediante una orientación revolucionaria de toda la política. Pero el hecho de que los oportunistas prediquen la lucha en favor de la Asamblea Nacional no es, de ningún modo, un argumento que justifique por nuestra parte una actitud negativa hacia el parlamentarismo. Después del golpe de Estado del 3 de junio de 1907, en Rusia, la mayoría de los elementos dirigentes del Partido bolchevique se mostraban favorables al boicot de una Duma mutilada y truncada. En contrapartida los mencheviques estaban totalmente de acuerdo para participar en la misma. Esto no impidió a Lenin intervenir vigorosamente para que incluso fuera utilizado el "parlamentarismo" del 3 de junio en la conferencia del Partido que unía aún en aquella época a las dos fracciones. Lenin fue el único bolchevique que votó con los mencheviques la participación en las elecciones. Evidentemente la "participación" de Lenin no tenía nada en común con la de los mencheviques, como lo demostró toda la marcha ulterior de los acontecimientos; esta "participación" no estaba en oposición con las tareas revolucionarias, y contribuyó a las mismas durante la época comprendida entre las dos revoluciones. Aun cuando utilizaba el seudo-Parlamento contrarrevolucionario del 3 de junio, nuestro Partido, a pesar de su gran experiencia de los soviets en 1905, continuó llevando a cabo la lucha por la Asamblea Constituyente, es decir por la forma más democrática de representación parlamentaria. Es preciso conquistar el derecho a renunciar al parlamentarismo reuniendo a las masas alrededor del partido y conduciéndolas a lucha abiertamente por la conquista del poder. Es ingenuo creer que se pueda sustituir este trabajo por la renuncia a la utilización de los métodos y de las formas contradictorias y opresivas del parlamentarismo. En esto reside el mayor error de la resolución del Congreso, que ha efectuado aquí una vulgar cabriola ultra-izquierdista.

Véase, en efecto, cómo todo ha sido trastocado. Siguiendo la lógica de la actual dirección y conforme al sentido de las resoluciones del VI Congreso de la Internacional Comunista, China se acerca, no a su año 1917, sino a 1905. Por esta razón, concluyen mentalmente los dirigentes, debe renunciarse a la consigna de la democracia formal. No queda ni una sola articulación que los epígonos no hayan intentado dislocar. ¿Cómo se puede rechazar la consigna de la democracia, y principalmente la más radical, la representación democrática del pueblo, en las condiciones de un período no revolucionario, cuando la revolución no ha efectuado sus tareas más inmediatas: la unidad de China y la depuración de todas las antiguallas feudales, militares y burocráticas?

El Partido Comunista chino no ha tenido, que yo sepa, un programa político propio. El Partido bolchevique ha llegado hasta la Revolución de Octubre y la ha efectuado armado con su antiguo programa, en el cual las consignas democráticas ocupaban un importante lugar. En su tiempo Bujarin intentó suprimir este programa mínimo, al igual que intervino posteriormente contra las reivindicaciones transitorias del programa de la Internacional Comunista.³¹ Pero esta actitud de Bujarin no ha quedado en la historia

31- En los Congresos III y IV de la Internacional Comunista se había afirmado la necesidad de que los

del Partido como una anécdota. Como es sabido, es la dictadura del proletariado la que efectuó la revolución democrática rusa. Esto no quiere comprenderlo tampoco la actual dirección de la Internacional Comunista. Pero nuestro Partido no ha conducido al proletariado a la dictadura sino porque defendió con energía, constancia y devoción todas las consignas y todas las reivindicaciones de la democracia, incluida la representación popular basada en el sufragio universal, la responsabilidad del gobierno frente a los representantes del pueblo, etc. Únicamente una agitación semejante permitió al Partido preservar al proletariado de la influencia del democratismo pequeño-burgués, minar su influencia en el campesinado, preparar la alianza de obreros y campesinos y arrastrar a sus filas a los más resueltos revolucionarios. ¿Acaso todo eso era oportunismo?

Strakhov dice que nuestra consigna es la de los soviets y que únicamente los oportunistas pueden sustituirla por la de la Asamblea Nacional. Este argumento revela de forma ejemplar el carácter erróneo de la resolución del Congreso. En la discusión nadie contradijo a Strakhov; al contrario, su posición fue aprobada y ratificada por la resolución principal sobre la táctica. Es ahora solamente cuando se ve con claridad cuán numerosos son, en la actual dirección, los que han hecho la experiencia de una, dos e incluso de tres revoluciones dejándose arrastrar por el curso de las cosas y la dirección de Lenin, pero sin meditar sobre el sentido de los acontecimientos y sin asimilar las mayores lecciones de la historia. Nos vemos obligados a repetir aún algunas verdades elementales.

En mi crítica del programa de la Internacional Comunista, he mostrado en qué forma los epígonos han desfigurado y mutilado monstruosamente el pensamiento de Lenin, que afirmaba que los soviets son órganos de insurrección y de poder. De ello se ha extraído la conclusión de que no se pueden crear soviets más que en la "víspera" de la insurrección. Esta grotesca idea ha encontrado su expresión, una vez más, en la misma resolución del Pleno de noviembre último del Comité Central chino, que hemos descubierto recientemente. En ella se dice:

"Se pueden y se deben crear soviets como órganos del poder revolucionario únicamente en el caso en que se esté en presencia de un ascenso importante, innegable, del movimiento revolucionario y cuando un sólido éxito esté asegurado al movimiento."

La primera condición, "el ascenso importante", es indiscutible. La segunda, "la garantía del éxito", y con ello un éxito "sólido" es simplemente una pedante estupidez. En la continuación del texto de esta resolución esta estupidez es desarrollada, sin embargo, ampliamente:

"No se puede abordar, evidentemente, la creación de soviets cuando la victoria no está garantizada totalmente, puesto que podría ocurrir entonces que toda la atención estuviera concentrada únicamente en las elecciones y no en la lucha militar,

partidos comunistas promovieran, entre las reivindicaciones más inmediatas y las de carácter socialista, reivindicaciones generales susceptibles de movilizar a las masas en las grandes luchas que las situarían en oposición al régimen capitalista, puesto que estas reivindicaciones no podían ser satisfechas en el marco de este régimen. Este concepto fue llevado aún más lejos por la IV Internacional que, en su Congreso de fundación de 1938 adoptó un programa de transición redactado por Trotsky titulado: La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional.

a consecuencia de lo cual el democratismo pequeño-burgués podría instalarse, lo que debilitaría la dictadura revolucionaria y crearía un peligro para la dirección del Partido.”

El espíritu de Stalin, reflejándose a través del prisma del niño prodigio Lominadzé, planea por encima de estas inmortales frases. Sin embargo todo esto es totalmente absurdo. Durante la huelga de Hong Kong y de Shangai, durante todo el ulterior ascenso violento del movimiento de los obreros y los campesinos, se podía y se debían crear soviets como órganos de la lucha revolucionaria abierta de las masas, lo que *tarde o temprano*, y no de una sola vez, conduciría a la insurrección y a la conquista del poder. Si la lucha, en la fase considerada, no se eleva hasta la insurrección, evidentemente los soviets se ven reducidos también a la nada. No pueden convertirse en instituciones “normales” del Estado burgués. Pero en este caso, es decir si los soviets son destruidos antes de la insurrección, las masas trabajadoras adquieren, sin embargo, un enorme conocimiento práctico que proviene de su relación con los soviets y de su familiaridad con su mecanismo. Cuando se produce la siguiente etapa de la revolución su edificación se ve garantizada en una forma más fructífera y en una escala más amplia: sin embargo, incluso en la fase siguiente, puede ocurrir que los soviets no conduzcan a la victoria, e incluso ni siquiera a la insurrección. Recordemos esto seriamente: la consigna de los soviets puede y debe ser preconizada a partir de las primeras etapas del auge revolucionario de las masas, Pero debe tratarse de una progresión real. Las masas obreras deben afluir hacia la revolución, agruparse bajo su estandarte. Los soviets dan una expresión organizacional a la fuerza centrípeta del desarrollo revolucionario. Estas consideraciones implican que durante el período de reflujo revolucionario en el que se ponen de manifiesto tendencias centrífugas en las masas, la consigna de los soviets se convierte en doctrinaria, inerte o, lo que no es mucho mejor, en una orden proferida por unos aventureros. La experiencia de Cantón lo ha demostrado de una forma clara y trágica.

En estos momentos la consigna de los soviets no tiene otro valor, en China, que el abrir una perspectiva, y en este sentido, tiene un papel propagandístico. Sería absurdo oponer los soviets, que eran la consigna de la tercera revolución china, a la Asamblea Nacional, es decir, a la consigna que proviene de la derrota de la segunda revolución china. El abstencionismo, en un período inter-revolucionario y principalmente después de una cruel derrota, sería una política suicida.

Podría decirse -y hay muchos sofistas en el mundo- que la resolución del VI Congreso no promueve en ninguna forma el abstencionismo: no existe ninguna Asamblea Nacional, nadie la ha convocado aún y no creemos que se convoque y, por consiguiente, no hay nada que se tenga que boicotear. Tal razonamiento es, sin embargo, demasiado lamentable, formal, infantil y bujariniano. Si el Kuomintang se viera obligado a convocar la Asamblea Nacional ¿lo boicotearíamos? No. Nosotros desenmascararíamos sin piedad la mentira y falsedad del parlamentarismo del Kuomintang y las ilusiones constitucionalistas de la pequeña burguesía; exigiríamos la extensión integral de los derechos electorales; al mismo tiempo saldríamos a la escena política para oponer

en el curso de la lucha por el Parlamento, en el curso de las elecciones y en el mismo Parlamento, los obreros y campesinos pobres con las clases poseedoras y sus partidos. Nadie se encargará de predecir cuáles serían los resultados obtenidos de esta forma por el Partido que se ve reducido actualmente a una existencia clandestina. Si la política hubiera sido la adecuada, las ventajas podrían ser muy importantes. Pero ¿no resulta evidente en este caso que el Partido puede y debe, no solamente participar en las elecciones, si el Kuomintang decide llevarlas a cabo, sino también exigir que éstas tengan como consecuencia una movilización de las masas alrededor de esta consigna?

La cuestión ya se ha planteado políticamente; los próximos días la confirmarán. En nuestra crítica del programa hemos evocado la probabilidad de una cierta estabilización económica en China. Posteriormente los periódicos han aportado decenas de testimonios sobre el inicio del renacimiento económico (véase el *Boletín de la Universidad china*). Ahora ya no se trata de una suposición, sino de un hecho, aun cuando el renacimiento no está aún más que en su primera fase. Pero es precisamente al principio cuando es preciso aperebirse del sentido de la tendencia; y lo que se lleva a cabo no es una política revolucionaria, sino que se adopta una actitud de seguimiento incondicional. Lo mismo es aplicable a la lucha política alrededor de las cuestiones de la Constitución. Ahora ya no se trata de una previsión teórica, de una simple posibilidad, sino de algo más concreto. Por algo el delegado chino ha insistido varias veces sobre el tema de la Asamblea Nacional; no es ninguna casualidad que el Congreso haya creído necesario adoptar una resolución especial (y particularmente falsa) a este respecto. No es la oposición la que ha planteado este problema, sino que lo ha hecho el desarrollo de la vida política china. También en este caso es preciso ápercibirse de la tendencia desde el principio. Cuanto más intervenga, audaz y resueltamente, el Partido Comunista, con respecto a la consigna de la Asamblea Constituyente democrática, menos lugar dejará libre a los diferentes partidos intermediarios y más sólido será su éxito.

Si el proletariado chino debe vivir aún algunos años (aun cuando sólo sea uno) bajo el régimen del Kuomintang, ¿podrá el Partido Comunista chino renunciar a la lucha por la extensión de posibilidades legales de todas clases: libertad de prensa, de reunión, de asociación, de huelga, etc.? Si renunciara a esta lucha se convertiría en una secta inerte. Pero se trata de una lucha por las libertades democráticas. El poder de los soviets significa el monopolio de la prensa, de las reuniones, etc., en manos del proletariado. ¿Promoverá tal vez el Partido Comunista chino ahora estas consignas? En la situación que estamos considerando tal actitud sería una mezcla de infantilismo y locura. El Partido Comunista lucha, actualmente, no para conquistar el poder, sino para mantener y consolidar su relación con las masas en nombre de la lucha por el poder en el futuro. La lucha por la conquista de las masas está relacionada inevitablemente con la lucha llevada a cabo contra las violencias de la burocracia del Kuomintang hacia las organizaciones de masas, sus reuniones, su prensa, etc. En el curso del próximo período, ¿va a combatir el Partido Comunista por la libertad de prensa o dejará esta labor en manos de un "tercer partido"? ¿Se limitará el Partido Comunista a la presentación

de reivindicaciones democráticas aisladas (libertad de prensa, de reunión, etc.), lo que equivaldría a reformismo liberal, o promoverá las consignas de democracia?. En el plano político esto representa la representación popular basada en el sufragio universal.

Podríamos preguntarnos si la Asamblea Constituyente democrática es "realizable" después de la derrota de la revolución en una China semicolonial rodeada por los imperialistas. No se puede responder a esta cuestión más que por medio de conjeturas. Pero cuando se trata de una reivindicación, sea cual sea, formulada en las condiciones generales de la sociedad burguesa o en determinado estado de esta sociedad, el simple criterio de la posibilidad de su realización no es decisivo para nosotros. Es muy probable, por ejemplo, que el poder monárquico y la Cámara de los Lores no sean barridos en Inglaterra antes de la instauración de la dictadura revolucionaria del proletariado. Sin embargo, el Partido Comunista inglés debe hacer figurar su abolición entre sus reivindicaciones parciales. No son las conjeturas empíricas sobre la posibilidad o imposibilidad de realizar algunas reivindicaciones transitorias las que pueden resolver la cuestión. Es su carácter social e histórico el que decide: ¿Es progresiva para el desarrollo ulterior de la sociedad?

¿Corresponde a los intereses históricos del proletariado? ¿Consolidar su conciencia revolucionaria? Así pues, reclamar la prohibición de los trusts es pequeño-burgués y reaccionario; además, tal como ha demostrado la experiencia de América, esta reivindicación es totalmente utópica. En contrapartida, y en determinadas condiciones, es totalmente progresivo y justo exigir el control obrero sobre los trusts, aun cuando sea dudoso que se pueda llegar a ello en el marco del Estado burgués. El hecho de que esta reivindicación no sea satisfecha mientras domine la burguesía, debe impulsar a los obreros al derrocamiento revolucionario de la burguesía. De esta forma la imposibilidad política de llevar a cabo una consigna puede ser más fructífera que la posibilidad relativa de realizarla!

¿Recurrirá China durante un cierto período al parlamentarismo democrático? ¿Cuál será su grado, poder y duración? A este respecto no pueden emitirse más que conjeturas. Pero sería fundamentalmente falso suponer que el parlamentarismo es irrealizable en China y extraer la conclusión de que no debemos arrastrar a las camarillas del Kuomintang frente a los tribunales del pueblo chino. La idea de la representación de todo el pueblo, tal como ha demostrado la experiencia de todas las revoluciones burguesas y en particular aquellas que liberan a las nacionalidades, es la más elemental, la más simple y la más apta para interesar a amplios estratos populares. Cuanto más se resiste la burguesía que gobierna a estas reivindicaciones de "todo el pueblo", más se reunirá la vanguardia proletaria alrededor de nuestra bandera, y las condiciones madurarán para la auténtica victoria sobre el Estado burgués, tanto si es el gobierno militar del Kuomintang como un gobierno parlamentario.

Podrá argumentarse: no se podrá convocar una auténtica Asamblea Constituyente más que a través de los soviets, es decir, a través de la insurrección. ¿No sería más fácil empezar por los soviets y limitarse a ellos? No, no sería más fácil. Sería como

poner el arado frente a los bueyes. Es muy probable que no sea posible convocar la Asamblea Constituyente más que a través de los soviets y que de esta forma la Asamblea sea superfina, incluso antes de haber sido creada. Esto puede ocurrir, al igual que puede que no ocurra. Si los soviets, por medio de los cuales se podría reunir una "auténtica" Asamblea Constituyente estuvieran ya allí, veríamos si sería necesario proceder a esta convocatoria. Pero actualmente los soviets no existen. No se podrá empezar a establecerlos más que al principio de una nueva progresión de las masas, que puede producirse dentro de dos o tres años, incluso dentro de cinco o más. No hay una tradición soviética en China. La Internacional Comunista ha efectuado en dicho país una agitación contra ellos y no en su favor. Sin embargo, mientras tanto, las cuestiones constitucionales salen a relucir por todas las grietas.

En el curso de su nueva etapa, ¿puede la revolución china saltar por encima de la etapa de la democracia formal? De lo dicho anteriormente resulta que, desde el punto de vista histórico, tal posibilidad no está excluida. Pero es totalmente inadmisibles que se aborde la cuestión aferrándose únicamente a esta eventualidad, que es la más lejana e improbable. Esto es dar pruebas de ligereza de espíritu en el terreno político. El Congreso adopta sus decisiones para más de un mes e, incluso, como sabemos, para más de un año. ¿Cómo se puede dejar, por tanto, a los comunistas chinos maniatados, calificando de oportunista la forma de lucha política que, en una próxima etapa, puede adquirir la mayor importancia.

Sin ninguna duda al entrar en la vía de la lucha por la Asamblea Constituyente se pueden reanimar y reforzar las tendencias mencheviques en el Partido Comunista chino. No es menos importante combatir el oportunismo cuando la vida política se orienta hacia el parlamentarismo o hacia la lucha por su instauración que cuando nos encontramos frente a una ofensiva revolucionaria directa. Pero, como se ha dicho anteriormente, de ello resulta la necesidad de no tachar de oportunismo las consignas democráticas, sino de prever garantías y de elaborar métodos de lucha bolchevique en favor de las mismas. En grandes líneas estos métodos y garantías son los siguientes:

1o. El Partido debe recordar que, en relación con su principal objetivo, la conquista del poder con las armas en la mano, las consignas democráticas no tienen más que un carácter secundario, provisional, pasajero y episódico. Debe explicarlo. Su importancia fundamental reside en que permiten desembocar en la vía revolucionaria.

2o. El Partido debe, en la lucha por las consignas de la democracia, arrancar las ilusiones constitucionales y democráticas de la pequeña burguesía y de los reformistas que expresan sus opiniones explicando que el poder en el Estado no se obtiene mediante formas democráticas de voto, sino mediante la propiedad y el monopolio de la enseñanza y del armamento.

3o. El Partido deberá explotar a fondo las divergencias de puntos de vista que existen en el seno de la burguesía -pequeña y grande- con respecto a las cuestiones constitucionales, creando las vías posibles hacia un campo de actividad abierta; combatir en favor de la existencia legal de sindicatos, clubes obreros y de prensa obrera, crear,

cuando sea posible, organizaciones legales del proletariado situadas bajo la influencia directa del Partido; tender, cuando sea posible; a legalizar más o menos los diversos terrenos de actividad del Partido, pero, ante todo, asegurar la existencia de su aparato ilegal, centralizado, que dirigirá todas las ramas de la actividad del Partido, tanto la legal como la ilegal.

4º. El Partido debe desarrollar un trabajo revolucionario sistemático entre las tropas de la burguesía.

5º. La dirección del Partido debe desenmascarar implacablemente todas las vacilaciones oportunistas que tienden hacia una solución reformista de los problemas planteados al proletariado chino, y debe separarse de todos los elementos que se esfuerzan conscientemente en subordinar el Partido al legalismo burgués.

No es más que teniendo en cuenta estas condiciones como el Partido asignará a las diversas ramas de su actividad sus justas proporciones, no pasará al lado de un nuevo cambio de situación en el sentido de un resurgimiento revolucionario y entrará, desde un principio, en la vía de la creación de soviets, movilizará a la masa alrededor de éstos y se opondrá, desde su creación, al Estado burgués, con todos sus camuflajes parlamentarios y democráticos.

Apéndice

Un interesante documento sobre la política y el régimen de la internacional Comunista

Hemos hecho anteriormente referencia a la "notable" resolución del Pleno del Comité Central del Partido Comunista chino (noviembre de 1927), que es precisamente la que el IX Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista acusó de "trotskismo", y respecto a la cual Lominadzé se justificó de una forma tan variada, mientras que Stalin, obstinadamente, se mantenía silencioso. En realidad esta resolución combina el oportunismo con una táctica aventurera, y refleja con una total exactitud la política del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista antes y después de julio de 1927. Cuando la condenaron, *después de la derrota de la insurrección de Cantón*, los dirigentes de la Internacional Comunista no solamente no la reprodujeron sino que tampoco presentaron ningún extracto. Era demasiado incómodo verse reflejados en el espejo chino. Esta resolución apareció en un *dossier* especial y difícil de obtener, publicado por la Universidad china de Sun Yat Sen (No. 10).³²

El número 14 de dicha publicación llegó a nuestras manos cuando nuestro trabajo (*La cuestión china después del VI Congreso*) había sido terminado; contiene otro documento, no menos notable, que posee sin embargo un carácter diferente: es una crítica; se trata de una resolución adoptada por el Comité provincial del Kiang Su del Partido Comunista chino, el 7 de mayo de 1929, en relación con las decisiones del IX Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Recordemos que Shanghai y Cantón forman parte de la provincia de Kiang Su.

Esta resolución constituye, como se ha dicho anteriormente, un interesante documento, a pesar de los errores de principio y de los malentendidos políticos que contiene. En el fondo la resolución no hace más que condenar implacablemente tanto las decisiones del IX Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y, en general, toda la dirección de la Internacional en la revolución china. Naturalmente, de conformidad con todo el régimen actual de la Internacional Comunista, la crítica dirigida contra el Comité Ejecutivo tiene un carácter restringido, convencionalmente diplomático. La resolución dirige su ataque contra su propio Comité Central, que tiene la función de un ministerio responsable que asiste a un monarca irresponsable el cual, como es sabido, "no puede equivocarse". Hay incluso algunos educados en a ciertas partes de la resolución del Comité Ejecutivo. Esta forma de abordar la cuestión mediante "maniobras" constituye en sí misma una cruel crítica del régimen de la Internacional Comunista: la hipocresía es inseparable del burocratismo. Pero lo que, la resolución dice, en el fondo, de la dirección política y de sus métodos, constituye una acusación aún mucho más grave.

"Después de la Conferencia del 7 de agosto (de 1927), informa el Comité del Kiang Su, el Comité Central formuló un juicio sobre la situación que se redujo a decir

32- Universidad creada en Moscú para los estudiantes del Extremo Oriente.

que, aunque la revolución haya sufrido una triple derrota, no por ello deja de estar atravesando una fase de ascenso."

Esta apreciación está totalmente de acuerdo con la caricatura que hizo Bujarin de la teoría de la revolución permanente, caricatura que se aplica en primer lugar a Rusia, después a Europa y finalmente a Asia. Los acontecimientos reales de la lucha, es decir las tres derrotas habrían debido ser, según parece, enfocados separadamente, al igual que el "ascenso" permanente.

De la resolución adoptada en el VII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (del mes de mayo) el Comité Central del Partido chino extrae la siguiente conclusión:

"Es preciso preparar y organizar *inmediatamente* insurrecciones allí donde sea objetivamente posible."

¿Cuáles eran a este respecto las condiciones políticas? En agosto de 1927 el Comité del Kiang Su decía:

"El informe político del Comité Central señala que los obreros de Hunan abandonaron, después de una cruel derrota, la dirección del Partido, que se está frente a una situación revolucionaria objetiva... pero a pesar de esto... el Comité Central dice claramente que el conjunto de la situación desde el punto de vista económico, político y social (¡Precisamente! L. T.) es favorable para la insurrección. Puesto que ya no es posible desencadenar revueltas en las ciudades es preciso transportar la lucha armada a los pueblos. Es allí donde deben estar los focos de la sublevación, mientras que la ciudad debe ser una fuerza auxiliar." (página 4).

Recordemos que inmediatamente después del Pleno del mes de mayo del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que confió la dirección de la revolución agraria al Kuomintang de izquierda, este último entregó a la labor de abatir a los obreros y campesinos. La posición del Comité Ejecutivo se hizo totalmente insostenible. Era preciso que hubiera a cualquier precio y sin demora actos de "izquierda" en China, para refutar la "calumnia" de la oposición, es decir, su pronóstico irrefutable. Esta es la razón por la que el Comité Central chino se encontró entre la espada y la pared y se vio obligado, en agosto de 1927, a cambiar totalmente la política proletaria. Aunque no exista una situación revolucionaria y a pesar del abandono del Partido por las masas obreras, constataba este Comité Central, la situación económica y social era "favorable para la insurrección". En todo caso, un sublevamiento victorioso habría sido muy "favorable" para el prestigio del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Teniendo en cuenta que los obreros abandonaban la revolución, era preciso, pretendían, dar la espalda a las ciudades e intentar desencadenar sublevamientos aislados en los pueblos.

Ya en el Pleno del mes de mayo (de 1927) del Comité Ejecutivo nosotros señalábamos que los sublevamientos de Ho Lun y de Ye Tin estaban marcados por un espíritu aventurero e inevitablemente destinados al fracaso, debido a que habían sido insuficientemente preparados desde el punto de vista político y que no estaban relacionados con el movimiento de masas; y, en efecto, es lo que sucedió. La resolución del Comité del

Kiang Su dice a este respecto:

“A pesar de la derrota de los ejércitos de Ho Lun y de Ye Tin en el Kuantung, incluso después del Pleno de noviembre, el Comité Central persiste en continuar con la táctica de sublevamientos inmediatos y toma como punto de partida una estimación concluyente del desarrollo directo de la revolución.”

Por razones comprensibles el Comité del Kiang Su silencia el hecho de que esta apreciación fue igualmente la del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que denominaba “liquidadores” a los que estimaban la situación en su justo valor y que el Comité Central chino se vio forzado en noviembre de 1927, bajo la amenaza de ser derrocado inmediatamente y excluido del Partido, a presentar el declive de la revolución como si se tratara de su progreso.

La insurrección de Cantón se desarrolló a partir de esta inversión de términos del problema; este sublevamiento no fue considerado, claro está, como una batalla de retaguardia (sólo los locos de atar habrían podido apelar a la insurrección y la conquista del poder a través de una “batalla de retaguardia”); no, este sublevamiento fue concebido como una parte del golpe de Estado general. La resolución del Kiang Su dice sobre este punto:

“Durante la insurrección de diciembre en Cantón el Comité Central decidió de nuevo lanzar un sublevamiento inmediato en Hunan, Hupé y Kiang Su, para defender al Kuantung, y para ampliar los cuadros del movimiento proporcionándole una envergadura extendida a toda China (esto puede percibirse por medio de las cartas de información del Comité Central Nos. 16 y 22). Estas medidas provenían de una estimación subjetiva de la situación y no correspondían a las condiciones objetivas. Evidentemente, en semejante posición, las derrotas son inevitables.”

La experiencia de Cantón asustó a los dirigentes, no sólo en China sino también en Moscú. Se lanzó una advertencia contra el golpismo, pero en el fondo la línea política no fue modificada en lo más mínimo. La orientación continuó siendo la misma: hacia la insurrección. El Comité Central del Partido Comunista chino transmitió esta directiva de doble sentido a las instancias inferiores; de esta forma previno también contra la táctica de las escaramuzas, aun cuando exponía en sus circulares definiciones académicas del espíritu aventurero.

“Pero dado que el Comité Central se fundaba en su estimación del movimiento revolucionario en una progresión continua -tal como ha dicho justa y razonablemente la resolución del Kiang Su- no fue efectuada ninguna modificación esencial a su actitud. Las fuerzas enemigas son demasiado subestimadas y al mismo tiempo no se presta atención al hecho de que nuestras organizaciones han perdido el contacto con las masas... Así pues cuando el Comité Central hubo enviado a todas partes su carta de información nº 28 (sobre el golpismo), no corrigió al mismo tiempo sus errores.” (Página 5.)

De nuevo no se trata simplemente del Comité Central del Partido chino. El Pleno de febrero del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tampoco aporta cambios a su

política. A pesar de condenar la táctica de las escaramuzas en general, para asegurarse contra cualquier eventualidad, la resolución de este Pleno se lanza con furia sobre la oposición, que mostraba la necesidad de cambiar resueltamente de orientación. En febrero de 1928 continuó, al igual que anteriormente, la marcha hacia la insurrección. El Comité Central del Partido Comunista chino no servía más que de máquina para transmitir esta directriz.

El Comité de Kiang Su dice:

“La circular del Comité Central nº 38 del 6 de marzo (véase esto: i6 de marzo de 1928! L. T.), muestra claramente que el Comité Central continúa aún con la ilusión de que la situación es favorable para la insurrección general en Hunan, Hipé y Kiang Su y de que la conquista del poder es posible en toda la provincia de Kuantung. La discusión sobre la elección de Chancha o de Hakeu como centro de la insurrección continúa efectuándose en el *Bureau* político del Comité Central y el instructor del Comité Central en Hunan y Hupé.” (Página 5.)

Este fue el sentido monstruoso de la resolución del Pleno de febrero: además de ser falsa en sus principios, presentaba en el terreno práctico un doble sentido premeditado. La segunda intención era siempre la misma: si, en contra de lo esperado, la insurrección se extiende, entonces nos referimos a los pasajes que previenen contra el golpismo.

Aun cuando la resolución del Kiang Su no se atreve a criticar directamente en ninguna parte al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (todos sabemos lo que cuesta), sin embargo, en cada uno de sus documentos la oposición ha asestado golpes mortales a la dirección de la Internacional Comunista, cosa que no ha hecho el Comité de Kiang Su en esta requisitoria dirigida formalmente contra el Comité Central del Partido Comunista chino. Después de una exposición cronológica de las manifestaciones del espíritu aventurero en el terreno de la política, mes por mes, la resolución se dirige hacia las causas generales de esta desastrosa orientación:

¿Cómo explicar -pregunta la resolución- esta estimación errónea de la situación efectuada por el Comité Central, que influyó la lucha práctica y que, además, contenía graves errores? De la siguiente forma:

1o. El movimiento revolucionario fue considerado como una constante ascensión (i“revolución permanente” al estilo Bujarin-Lominadzé L. T!).

2o. No se prestó atención a la pérdida de contacto entre nuestro Partido y las masas, ni a la disgregación de las organizaciones de masas cuando la revolución llegó al recodo decisivo.

3o. No se tuvo en cuenta el nuevo reagrupamiento de fuerzas de clase que se realizó en el campo enemigo al llegar a ese punto.

4o. No se tuvo en consideración la dilección movimiento en las ciudades.

5o. Se descuidó la importancia del movimiento anti-imperialista en un país semicolonial.

6⁹ Cuando se produjo la insurrección no se tuvieron en cuenta las condiciones objetivas ni la necesidad de adaptarlas a los diversos medios de lucha.

7o. Se dejó sentir una desviación campesina.

8o. El Comité Central, en su estimación de la situación, se dejó guiar por un punto de vista subjetivo."

Resulta dudoso que el Comité de Kiang Su haya leído lo que la oposición había escrito y dicho sobre todas estas cuestiones. Se puede afirmar incluso con seguridad que no las había leído. Puesto que si lo hubiera hecho, hubiera vacilado en formular con tanta precisión las consideraciones que coinciden totalmente en este punto con las nuestras. El Comité del Kiang Su ha utilizado, sin saberlo, nuestros propios argumentos.

Los ocho puntos enumerados anteriormente y que caracterizan la falsa línea de conducta del Comité Central (llamado también Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista) tienen la misma importancia. Si nosotros queremos añadir algunas palabras al quinto punto es, simplemente porque tenemos en el mismo una confirmación particularmente evidente y concreta de la realidad de nuestra crítica en sus rasgos más esenciales. La resolución del Kiang Su acusa a la política del Comité Central de descuidar los problemas del movimiento antiimperialista en una país semicolonial. ¿Cómo ha podido ocurrir esto? Por la fuerza de la dialéctica en la falsa línea de conducta política; los errores, al igual que todo, tienen su dialéctica. El punto de partida del oportunismo oficial consistía en la constatación de que la revolución china es en el fondo una revolución anti-imperialista y que el yugo del imperialismo agrupa a todas las clases, o como mínimo a "todas las fuerzas vivas del país". Nosotros respondemos que una lucha fructífera contra el imperialismo no es posible más que mediante la audaz extensión de la lucha de clases y, por consecuencia, de la revolución agraria. Nosotros nos hemos opuesto fuertemente a la tentativa de subordinar la lucha de clases al criterio abstracto de la lucha contra el imperialismo (substitución de las comisiones de arbitraje en el movimiento huelguístico, consejos dados mediante telegramas para que no se avivara la revolución agraria, prohibición de establecer soviets, etc.). Esta fue la primera etapa. Después de la "traición" del "amigo" Wan Tin Wei se efectuó un giro de 180°. Ahora se pretende que la cuestión de la independencia aduanera, es decir de la soberanía económica (y por consiguiente política) de China es un problema secundario, "burocrático" (Stalin). Lo esencial de la revolución china consistiría en la conmoción agraria. La concentración del poder en manos de la burguesía, el abandono de la revolución por los obreros, y la ruptura entre el Partido y las masas han sido considerados como fenómenos secundarios, comparándolos con las revueltas campesinas. En vez de una auténtica hegemonía del proletariado, tanto en la lucha anti-imperialista como en la cuestión agraria, es decir en el conjunto de la revolución democrática, se produjo una vergonzosa capitulación frente a las fuerzas elementales campesinas, acompañada por aventuras "secundarias" en las ciudades. Sin embargo esta capitulación deja vía libre al golpismo. Toda la historia del movimiento revolucionario tanto en Rusia como en los demás países lo testimonia. Los acontecimientos de China de años pasados lo han confirmado.

En su estimación y en sus advertencias la oposición ha partido de consideraciones teóricas generales, basadas en informaciones oficiales muy incompletas, a veces conscientemente deformadas. El Comité del Kiang Su ha partido de hechos directamente observados desde el centro del movimiento revolucionario; desde el punto de vista teórico, este Comité se debate aún entre los hilos de la escolástica bujariniana. El hecho que sus conclusiones empíricas coincidan punto por punto con las nuestras tiene, políticamente, el mismo significado que, por ejemplo, en química el descubrimiento en los laboratorios de un nuevo cuerpo simple cuya existencia habría sido anunciada partiendo de deducciones teóricas. Desgraciadamente el triunfo de nuestro análisis marxista sobre el plano teórico tiene, en el caso en cuestión, como corolario político las mortales derrotas de la revolución.

El cambio que se ha operado en la política del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, a mediados de 1927, fue brusco y está marcado en su misma naturaleza por el espíritu aventurero: no podía hacer otra cosa que provocar enfrentamientos en el Partido Comunista chino, que fue tomado por sorpresa. Aquí pasamos de la línea de conducta política del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al régimen interior de esta Internacional y a los métodos de organización de la dirección. Veamos lo que dice a este respecto la resolución del Comité del Kiang Su:

“Después de la Conferencia del 7 de agosto de 1927 el Comité Central tuvo que encargarse de la responsabilidad de las tendencias golpistas puesto que exigió severamente a los Comités locales que *la nueva línea de conducta política* fuera aplicada; si alguien no estaba de acuerdo con ella no se le permitía renovar su carnet del Partido y se excluía incluso a los camaradas que ya lo habían renovado... En esta época la tendencia golpista se extendió ampliamente en el Partido; si alguien expresaba sus dudas acerca de la política de sublevamientos era calificado inmediatamente de oportunista y atacado implacablemente. Esta circunstancia provocó grandes fricciones en el seno de las organizaciones del Partido.” (Página 6).

Estas operaciones iban acompañadas de respetuosas y académicas prevenciones contra los peligros del golpismo “en general”.

La política de la insurrección brusca, improvisada apresuradamente, exigía un urgente cambio y un reagrupamiento de todo el Partido. El Comité Central mantuvo a su lado a los que admitían en silencio la orientación hacia la insurrección, a pesar del manifiesto declive de la revolución. Sería interesante publicar las directrices suministradas por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista durante este período. Se podrían reunir en un manual para la organización de la derrota. La resolución del Kiang Su expone:

“El Comité Central continúa no dándose cuenta de las derrotas y del estado de depresión de los obreros; no ve que esta situación es el resultado de los errores cometidos bajo su dirección.” (Página 6).

Pero aún hay más:

“El Comité Central acusa a, no sabemos quién (¡precisamente! L. T.) de que:

a) Los Comités locales no han controlado suficientemente la reorganización;

- b) Los elementos obreros y campesinos no son promovidos para ocupar las funciones;
- c) Las organizaciones locales no son depuradas de sus elementos oportunistas."

Todo se hace bruscamente, por telégrafo; es preciso cerrar la boca, de cualquier forma, a la oposición. Pero, como a pesar de todo las cosas no funcionan, el Comité Central afirma:

"El estado de espíritu de las masas sería totalmente diferente si la señal de la revuelta hubiera sido dada al menos en una provincia."

Y el Comité del Kiang Su pregunta, con razón, aun cuando silencia prudentemente el hecho de que el Comité Central no hacía más que ejecutar las directrices del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

"¿No testimonia esta última indicación que había un golpismo al cien por ciento en el propio Comité Central?" (Página 6.)

Durante cinco años se ha dirigido y educado al Partido con un espíritu oportunista. Ahora se exige de él que sea ultraradical y "que promueva inmediatamente" a los jefes obreros. ¿En qué forma?... Muy simplemente, estableciendo un cierto porcentaje. El Comité del Kiang Su se queja:

"1- No se tiene en cuenta el hecho de que aquellos que son designados para completar los cuadros de la dirección deberían ser distinguidos en el curso de la lucha. El Comité Central se limita a fijar formalmente por adelantado un porcentaje de obreros y campesinos en los órganos dirigentes de las diversas organizaciones.

2- A pesar de las numerosas detenciones no se examina el grado de restablecimiento del Partido, sino que se dice, formalmente, que es preciso reorganizarlo.

3- El Comité Central dice simplemente, actuando como dictador, que las organizaciones locales no promueven a nuevos elementos, que no se desprenden de los oportunistas; al mismo tiempo, el Comité Central lanza ataques infundados contra los cuadros y los desplaza con ligereza.

4- Sin prestar atención a los errores de su propia dirección el Comité Central exige sin embargo de los militantes de base la más severa disciplina de Partido.

¿No parece como si estos párrafos hubieran sido copiados de la plataforma de la oposición? No, es la vida la que los ha dictado. Pero, como la plataforma copia la vida, existe una coincidencia. ¿Dónde está, pues, la "particularidad" de las condiciones chinas? El burocratismo lo nivela todo, todas las particularidades. La política y el régimen interior están determinados por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, o más concretamente, por el Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S. El Comité Central del Partido Comunista chino lo hace descender todo a instancias inferiores. Esta es la forma en que ello se efectúa, según la resolución del Kiang Su:

"La siguiente declaración, hecha por un camarada de un Comité regional, es muy característica: "Actualmente es muy difícil trabajar; pero el Comité Central dice que tiene una forma muy subjetiva de enfocar el trabajo. Lanza acusaciones y dice que el Comité provincial no es correcto; este último, a su vez, acusa a las organizaciones de base y afirma que el Comité regional es malo. Este se pone a acusar y asegura que son

los camaradas los que no son buenos. Y los camaradas se defienden diciendo que las masas no son revolucionarias.”

Es verdaderamente un cuadro sorprendente. Sólo que no tiene nada de particularmente chino.

Cada nueva resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, al registrar nuevas derrotas, declara, por una parte que todo había sido previsto y, por otra, que los “ejecutantes” son los responsables de los fracasos debido a que no han comprendido la línea que se les había indicado desde arriba. Queda por establecer cómo una dirección tan perspicaz ha podido preverlo todo, excepto que los ejecutantes no tienen una talla suficiente para aplicar sus directrices. Para una dirección lo esencial consiste no en presentar una línea de conducta abstracta, en escribir una carta sin destinatario, sino en elegir y educar a los ejecutantes. La justeza de la dirección es precisamente verificada en la ejecución. La seguridad y la perspectiva de la dirección no se confirman más que cuando las palabras y los actos concuerdan. Pero si la dirección, de una forma crónica y en cada etapa en el curso de los últimos años, se ve obligada, *post factum*, con motivo de cada cambio que efectúa, a quejarse de que no ha sido comprendida, que se ha deformado su pensamiento, que los ejecutantes han hecho fracasar su plan, es el signo de que una cierta culpa le incumbe totalmente. Esta “autocrítica” es tanto más grave debido al hecho de que es involuntaria e inconsciente. En el espíritu del VI Congreso la dirección de la oposición debe ser hecha responsable de cada grupo de transfugas; en contrapartida, la dirección de la Internacional Comunista no tendría que responder, en ninguna forma, a los Comités Centrales de todos los Partidos nacionales, en los momentos históricos más decisivos. Pero una dirección que no responde a nada es una dirección irresponsable. Este es el origen de todos los males.

Al protegerse contra la crítica de la base el Comité Central del Partido Comunista chino se refiere al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, es decir, traza una raya en el suelo que no puede ser traspasada. El Comité del Kiang Su tampoco la traspasa. Pero en los límites establecidos por esa raya dice a su Comité Central verdades amargas que se aplican, automáticamente, al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Nos vemos obligados de nuevo a citar un extracto del interesante documento del Kiang Su:

“El Comité Central dice que toda la dirección anterior ha actuado de acuerdo con las directrices de la Internacional Comunista, icomo si todas las vacilaciones y todos los errores no dependieran más que de los militantes de base! Si se adopta semejante actitud para plantear las cosas, el Comité Central no podrá reparar sus propias faltas ni educar a los camaradas mediante el estudio de esta experiencia. No le será posible reforzar su unión con el aparato de la base del Partido. El Comité Central dice también que su dirección fue la correcta; y carga con todos los errores a los camaradas de la base, subrayando siempre especialmente las vacilaciones de los Comités de base del Partido.”

Más adelante dice:

“Si la dirección no hace más que atacar con ligereza a los camaradas o los órganos locales de dirección señalando sus errores, pero sin analizar de hecho las causas de los mismos, esto no puede hacer otra cosa que provocar fricciones en el seno del Partido; tal actitud es desleal (“brutalmente desleal” L. T.),³² y no puede ser útil ni a la revolución ni al Partido. Si la dirección disimula sus propios errores y hace recaer sobre los demás sus faltas, semejante conducta tampoco será útil ni al Partido ni a la revolución.” (Página 10.)

Es una forma simple pero clásica de caracterizar la necesidad del centralismo burocrático,³³ que disgrega y devasta las conciencias. La resolución del Kiang Su muestra de una forma totalmente ejemplar cómo y por medio de qué métodos la revolución china fue conducida, varias veces, a la derrota, y el Partido chino al umbral de la muerte. Puesto que los centenares de miles de miembros imaginarios que comprende sobre el papel el Partido Comunista chino no representan más que un modo grosero de engañarse a sí mismo. En aquellos momentos estos miembros constituían la sexta parte de los efectivos totales de los partidos comunistas de todos los países capitalistas. Los crímenes de la dirección con respecto al comunismo chino están muy lejos aún de ser expiados. En el futuro aún estará amenazada con nuevas caídas, y se levantará con dificultad. Cada paso en falso

32-Trotsky recuerda aquí los calificativos empleados por Lenin con respecto a Stalin en su “testamento”.

33-Trotsky calificó de “centralismo burocrático” las formaciones que dependían de la burocracia soviética y extraían de ella su fuerza política esencial.

la hundirá aún más. La resolución del VI Congreso impulsa al Partido Comunista chino a cometer errores y emplear tácticas erróneas. Con la actual orientación de la Internacional Comunista y con su régimen interior la victoria es imposible. Es preciso cambiar de orientación, es necesario cambiar el régimen. Esto es lo que dice, una vez más, la resolución del Comité provincial del Kiang Su.

Alma-Ata, julio-octubre de 1928.